

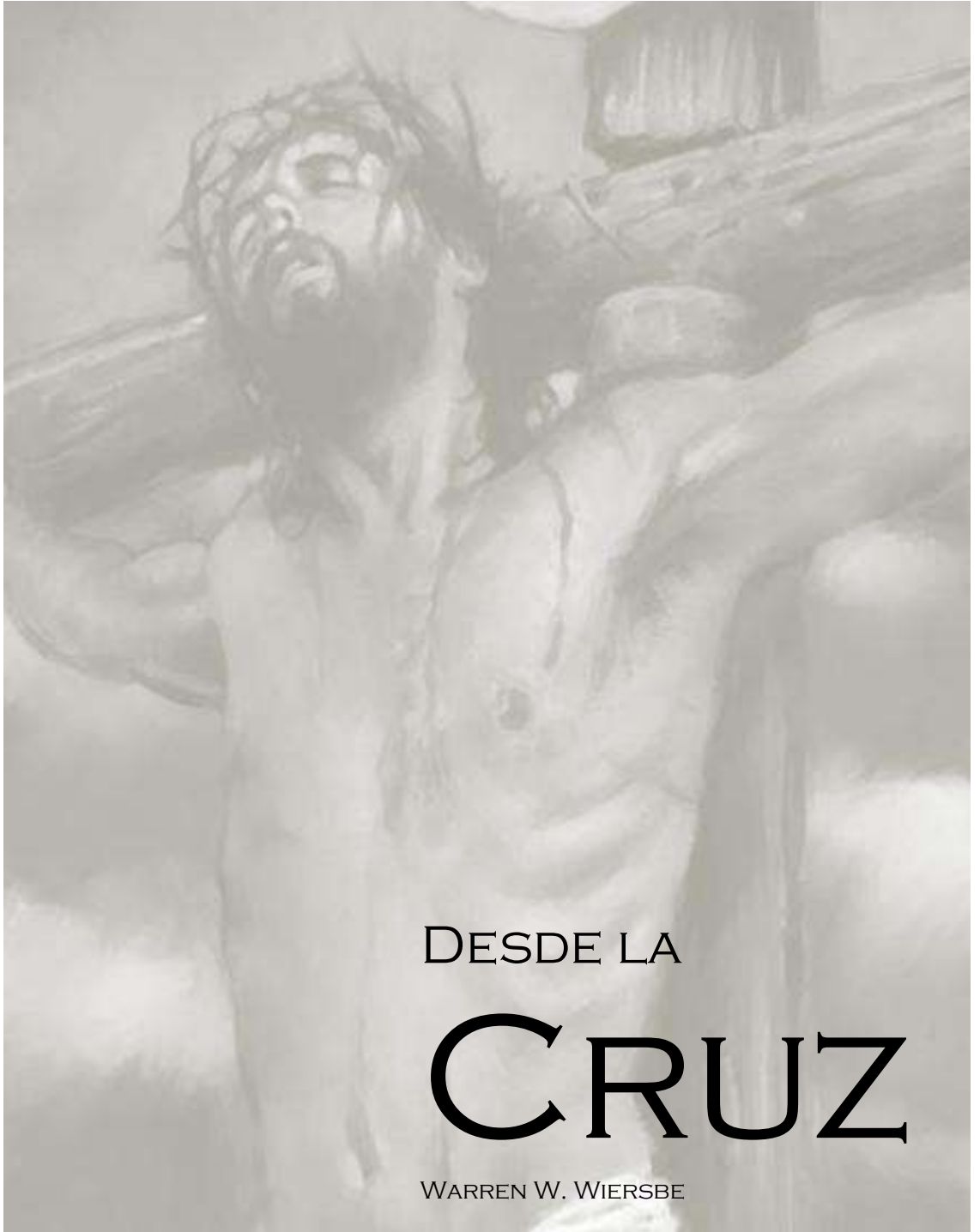
Jesucristo

VUM
EDICIONES
BIBLIA

Desde la **CRUZ**

El verdadero significado de las palabras de Jesús en el Calvario

Warren W. Wiersbe



DESDE LA

CRUZ

WARREN W. WIERSBE

Desde la Cruz

Versión en castellano del libro
The Cross of Jesús

Copyright © 1.997 por Warren W. Wiersbe
Originalmente publicado en inglés bajo el título
The Cross of Jesús

Por Baker Books, una división de Baker Book House Company
Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.
Todos los derechos reservados.

Esta edición es publicada por
Ediciones Bera
Para el mundo hispano bajo contrato con
Baker Book House Company
Todos los derechos reservados.

Amenos que se especifique,
todas las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia,
Nueva Versión Internacional © 1.999 por la
Sociedad Bíblica Internacional.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser duplicada,
copiada, transcrita, traducida, reproducida o almacenada,
mecánica o electrónicamente, sin autorización por escrito de
Ediciones Bera.

Dirección Editorial: Héctor Hernán Gómez Iriarte.
Traducción: Adriana Marcela Aranguren Medina.
María José Botía Aranguren
Diseño General: Eddy Marisol Díaz M.

Primera edición en castellano,
2.005 por Ediciones Bera.
Calle 100 No.35-67 Int.12-418 Tel.: (571) 257 8886
E-Mail: edicionesbera@etb.net.co
ISBN: 9583381535
Impreso en Bogotá, Colombia.

CONTENIDO

Parte 1	Qué vio Jesús en la Cruz?	7
1	Cuándo Miró Jesús a la Cruz?	8
Parte 2	Por qué Jesús Murió en la Cruz?	19
2	Jesús Murió para que Viviéramos en Él	20
3	Jesús Murió para que Viviéramos por Él	28
4	Jesús Murió para que Viviéramos con Él	38
Parte 3	Qué Dijo Jesús desde la Cruz?	49
5	Padre, Perdónalos	50
6	La Promesa del Paraíso	64
7	Nuestro Señor le Habla a los Suyos	84
8	El Grito desde la Oscuridad	98
9	Tengo Sed	112
10	Todo se Ha Cumplido	122
11	La Forma en que Jesús Murió	134
Parte 4	Cómo Deberían Vivir los Creyentes por la Cruz?	143
12	La Cruz Hace la Diferencia	144

PREFACIO

El enfoque de este libro está en Jesús y la cruz y, abarca cuatro temas principales:

Qué vio Jesús en la cruz (Capítulo 1)

Por qué murió Jesús en la cruz (Capítulos 2-4)

Qué dijo Jesús desde la cruz (Capítulos 5-11)

Cómo deberían los creyentes vivir por la cruz (Capítulo 12)

Los capítulos del 5 al 11 fueron originalmente mensajes del «Programa Regreso a la Biblia,» y fueron publicados por la Asociación Radiodifusora Buenas Nuevas, de Lincoln, Nebraska. Yo he vuelto a escribir los mensajes y los he profundizado para este libro; sin embargo, he mantenido su original estilo informal y su énfasis evangelístico. El resto de los capítulos fueron escritos especialmente para este libro.

En la tarde del domingo 19 de Febrero de 1.882, Charles Haddon Spurgeon inició su mensaje con estas palabras: «En cualquiera de los temas en los que yo puedo ser invitado a predicar, siento el deber de no descuidar el estar continuamente refiriéndome a la doctrina de la cruz, la verdad fundamental de la justificación por la fe, la cual es en Cristo Jesús.» A menos que volvamos a la cruz, no podremos avanzar en nuestra vida cristiana. Confío en que estos sencillos estudios les ayudarán a comprender mejor la aplicación práctica de la muerte de Cristo para su vida y el servicio de hoy.

Warren W. Wiersbe



- Parte I -
Qué vio Jesús en la Cruz?

Capítulo

1

Cuándo Miró Jesús a la Cruz?

1 Weatherhead, Leslie. La Voluntad de Dios (Nashville: Abingdon-Cokesbury Press, 1.944), p.12.

Fue la intención de Dios desde el principio que Jesús muriera en la cruz? Preguntó el popular predicador británico, el Dr. Leslie Weatherhead (1.893-1.976). «Pienso que la respuesta a esa pregunta debe ser 'No.' No creo que Jesús pensara eso al principio de su ministerio. Él vino con la intención de que los hombres lo siguieran y no que lo mataran.»¹

Pero las Escrituras son claras en que la cruz de Cristo no fue una ocurrencia divina ni un accidente humano, porque Jesús era el «Cordero que fue sacrificado desde la Apocalipsis 13:8 creación del mundo».2 En su mensaje en el Día de Pentecostés, Pedro confirmó esta verdad cuando dijo que Jesús «fue entregado según el determinado propósito y el previo Hechos 2:23 conocimiento de Dios». Pedro estaba allí cuando eso pasó; él sabía que el Calvario no tomaría a Jesús por sorpresa. Años después. Cuando él escribió su primera epístola, Pedro se refirió a Jesús como el Cordero que Dios «escogió 1ª Pedro 1:20 antes de la creación del mundo». Puede haber algo más claro que esto?

Pablo estaba de acuerdo con Pedro en que la cruz estaba en la mente y en el corazón de Dios desde el principio. Después de todo, si Dios prometió la vida «antes de la creación», y si «nos escogió en Él (Cristo) antes de la creación del mundo» y escribió nuestros nombres en el Libro de la Vida, entonces el gran plan de salvación tiene su origen en las divinos consejos de la eternidad.

Tito 1:2 Efesios
1:4 Apocalipsis
17:8

Cuando Jesús vino al mundo, Él sabía que venía para morir; vamos entonces a escuchar al Maestro mientras explicaba las Escrituras a aquellos dos discípulos desanimados en el camino de Emaús. «¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?» les preguntó Jesús. La cruz era un encargo divino, no un accidente humano. Fue la obligación de un Dios entregado, no una opción humana. Luego, esa misma tarde, Jesús se le apareció a los once apóstoles y les dijo, «Esto es lo que está escrito: Que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día». Jesús no fue asesinado. Él entregó voluntariamente su vida por sus ovejas. Su muerte era necesaria en el eterno plan de Dios.

Lucas 24:26

Lucas 24:46

Juan 10:15-182

- I -

El sacrificio expiatorio del Mesías fue anunciado en los escritos y profecías del Antiguo Testamento, y Jesús comprendía perfectamente las Escrituras judías. Todo el sistema mosaico de sacrificios y el sacerdocio que lo mantenía, eran imágenes y sombras de las buenas cosas que habrían de venir. Jesús sabía lo que todo judío sabía, pues la raíz de todo ese sistema era Levítico 17:11, «Porque la vida

Hablando en forma gramatical, el texto griego permite la frase, «desde la creación del mundo» para aplicarla tanto a «no ha sido escrito» ó «que fue sacrificado.» Muchos comentaristas aplican esta última.

de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la propiciación se hace por medio de la sangre.»

En el «anuncio de su nacimiento,» Jesús declaró que su encarnación le dio un cuerpo que ofrecería como sacrificio por los pecados del mundo.

Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo:

«A Tí no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. Por eso dije: Aquí me tienes - como el libro dice de mí- He venido, Oh Dios, a hacer tu voluntad.'»

Hebreos 10: 5-7

Levítico 1-7

Jesús se entregaría a sí mismo como holocausto por nuestros pecados, en rendición total a Dios, ofreciendo pagar el precio por nuestras ofensas contra Dios. «Sacrificio» se refiere a cualquier ofrenda animal e incluía la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la paz, mientras que la palabra «ofrenda» se refiere a las ofrendas de comida y bebida. En su muerte en la cruz, Jesús cumplió todo el sistema de sacrificios y le puso fin para siempre. El logró ser una ofrenda que millones de animales en los altares judíos nunca lograrían, «ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados».

Hebreos 10:4

La muerte expiatoria de Cristo fue anunciada primero públicamente por Juan el Bautista cuando vio a Jesús acercándose al río Jordán: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!». Juan estaba respondiendo a la pregunta de Isaac, «¿Dónde esta el cordero para el holocausto?» y anunciando el cumplimiento de la promesa de Abraham, «El Cordero, hijo mío, lo proveerá Dios»

Juan 1: 29, 36

Génesis 22:7

Génesis 22:8

Entonces Juan imaginó su muerte expiatoria cuando bautizó a Jesús en el río Jordán, aunque sólo Jesús lo entendió en ese momento. Juan sabía que Jesús no era un pecador que necesitaba arrepentirse, y por eso dudó en bautizarlo; pero Jesús sabía que su bautismo era el deseo del Padre. «Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo,» respondió Jesús.

Mateo 3:13-17

Marcos 1:9-11

Lucas 3:21-23

Juan 1:19-34

Mateo 3:15

Leemos estas palabras casualmente, pero ellas plantean algunos temas complejos. ¿A quién se refiere el pronombre «nosotros»? ¿Incluye a Juan? Si lo hace, entonces tenemos un problema explicando cómo un hombre pecador pudo ayudar al Dios santo a «cumplir con lo que es justo.» Una solución es olvidarnos de Juan y observar que toda la divinidad estaba envuelta en este importante evento. Dios Padre, que habló del cielo; Dios Hijo, que entró en el agua; y Dios Espíritu Santo que descendió sobre Jesús como una paloma. ¿Esto no sugiere acaso que «nosotros» se refiere a la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo)? ¿no es Dios quien cumple con lo que es justo dando a su hijo como sacrificio por los pecados del mundo?

La Nueva Biblia Standard Americana traduce Mateo 3:15, así: «porque de esta manera es conveniente para nosotros cumplir con lo que es justo.» ¿En qué manera? En la manera ilustrada por su bautismo: muerte, entierro y resurrección. De hecho, Jesús usó el bautismo como un cuadro de su pasión: «Pero tengo que pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla! El también se identifica con la experiencia de Jonás, y vemos de nuevo la imagen de la muerte, entierro y resurrección.

Lucas 12:50

Mateo 12:38-40

Lucas 11:30

En otras palabras, mientras Jesús empezaba su ministerio público, daba testimonio del hecho de que Él había venido a morir por los pecados del mundo. La única señal que Él le daría a la nación judía era la misma señal que Dios envió a los malvados ninivitas: muerte, entierro, y resurrección.

-II-

El Cordero del sacrificio es el primero de varios cuadros vivos de la muerte de Cristo según el Evangelio de Juan. El segundo es el templo destruido: «Destruyan este templo y lo levantaré de nuevo en tres días». Como sucedió con tantas de las metáforas usadas por el Señor, esta declaración fue mal entendida por quienes la oyeron. Ellos no comprendieron que «el templo al que se refería era su propio cuerpo». En el juicio de nuestro Señor, algunos testigos mencionaron esta declaración como una prueba de que Jesús era un enemigo de la ley judía; pero este testimonio absurdo nada logró.

Juan 2:19

Juan 2:21

Mateo 26:59-61

Marcos 14:57-59

El cuerpo que Dios había preparado para su hijo era el templo de Dios, «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros». «Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud». «Toda la plenitud de la divinidad, habita en forma corporal en Cristo». Y aunque las manos impías de hombres malvados fueron puestas sobre ese templo santo, ellos le hicieron lo que quisieron. Pensaron que podrían destruir al Príncipe de la Vida, pero sus esfuerzos fueron inútiles.

Juan 1:14

Colosenses 1:19

Colosenses 2:9

Al contemplar el sufrimiento de Jesús y las cosas horribles que los pecadores le hicieron al templo de su cuerpo, nos asombra la maldad del hombre y la misericordia de Dios. En el espacio de algunas pocas horas, los funcionarios lo arrestaron, lo amarraron, lo llevaron (o empujaron) de un lugar a otro, lo azotaron, lo humillaron, le hicieron llevar una dolorosa corona de espinas, y entonces lo sacaron para clavarlo a una cruz. ¡Esto le fue hecho a un hombre que era completamente inocente! En toda la historia humana, nunca hubo semejante error de la justicia. Intentaron destruir este templo, pero fallaron. Dios cumplió la promesa del Salmo 16:10, que Pedro citó en su sermón de Pentecostés: «No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitas que sufra corrupción tu siervo fiel». Jesús se levantó de la muerte al tercer día, y la señal de Jonás a Israel se completó.

Hechos 2:25-28

La tercera imagen en Juan de la crucifixión, es la elevación de la serpiente. Jesús le dijo a Nicodemo, «Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el

Juan 3:14-15

que crea en Él tenga vida eterna». Nicodemo estaba familiarizado con la historia registrada en Números 21:5-9, pero él se debió haber asustado de saber que el Mesías prometido tendría que soportar semejante muerte tan indigna. El rey David se comparó con un gusano, ¿pero cómo podía compararse la obra milagrosa del Maestro enviado de Dios a una vil serpiente? ¡Era inconcebible!

Salmo 22:6

Juan 12:32-34

Deuteronomio
21:22-23

Gálatas 3:13

Que el Mesías debía ser «levantado» en una cruz también dejó perpleja a la gente común a quienes se les había enseñado que su Redentor prometido «permanecería para siempre». Ser colgado en un árbol era la última humillación; era igual que ponerse bajo una maldición, «Porque cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios». Pero en la cruz, Jesús se hizo maldición por nosotros y por eso, nos redimió de la maldición de la ley.

- III -

Por sí mismas, las imágenes del Cordero, el templo y la serpiente, podrían darnos una falsa impresión de que en su muerte, Jesús fue una víctima en lugar del vencedor.

Juan 10:11-18

Esta errónea interpretación es equilibrada por la cuarta imagen: el Buen Pastor quien voluntariamente dio su vida por las ovejas. Nuestro Señor no fue asesinado contra su voluntad; Él se entregó voluntariamente a la muerte por nosotros. «Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad».

Juan 10:17-18

Si usted estuviera manejando en la carretera y ve una oveja en el camino, usted se sentiría mal por el torpe animalito y trataría de evitarlo. Pero si al tratar de salvar al animal, usted ve que podría ocasionar un accidente y acabar con una vida humana, ciertamente optaría por salvar al humano y sacrificar el animal. Incluso Jesús admite que los humanos son mas valiosos que los animales. Pero Jesús, el Buen Pastor, estuvo dispuesto a dar su vida por los pecadores que merecían morir! «Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas»

Mateo 12:11

Juan 10:11

Bajo el antiguo pacto, la oveja moría por el pastor, pero lo hacían ignorantemente y de mala gana. Es difícil pensar que alguna oveja se ofreciera para ser degollada y después de muerta, ser quemada en un altar. Pero el mensaje del Evangelio dice que Jesús, el Buen Pastor, da su vida voluntariamente por la oveja perdida y lo hace consiente de todo lo que eso implica. Él no tuvo una muerte de mártir; Él tuvo una muerte de criminal en una vergonzosa cruz, romana. «Él fue contado entre los criminales».

Isaías 53_12

Marcos 15:18

La quinta imagen de su muerte es la semilla que se siembra y produce mucho fruto. El énfasis está sobre la disposición de Cristo a dar su vida para que el Padre pueda ser glorificado. «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto».

Juan 12:20-28

Juan 12: 23-24

La muerte y la sepultura de nuestro Señor parece más una derrota para Dios y una victoria para el enemigo,

/15

pero fue precisamente lo opuesto. Su supuesta derrota realmente fue la mayor victoria que Jesús tuvo, una victoria más grande que sanar enfermos o expulsar demonios. Cuando Nicodemo y José pusieron el cuerpo de nuestro Señor en la tumba, parecía una semilla muerta, pero al tercer día fue resucitado en poder y gloria. Hoy en día, los predicamentos de su evangelio están produciendo fruto por todo el mundo.

Colosenses 1:5-6

He aquí cinco imágenes de la muerte de nuestro Señor en la cruz, cada una enfatizando una verdad particular. Como un Cordero sacrificado en el altar, así murió Jesús, en reemplazo nuestro que merecíamos morir. Los sacerdotes judíos tenían cuidado en darle el menor sufrimiento al animal que se sacrificaba, pero el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo fue tratado como cuando un edificio es derrumbado. Fue una muerte cruel y vil. Él era como la serpiente levantada y hecha maldición. Pero su muerte fue voluntaria, el Pastor dando su vida por las ovejas, la semilla plantada en buena tierra y produciendo nueva vida.

En este momento, todo lo que podemos hacer es adorarlo.

¡Asombroso amor! ¿Como es posible
Que Tú, mi Dios, murieras por mí?
(Charles Wesley)

-IV-

Nuestro Señor no habló abiertamente a sus discípulos sobre la cruz hasta después de la confesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo. «Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y al tercer día resucitaría». Este anuncio los aturdió tanto que Pedro se opuso intensamente a la idea. Pero Jesús lo reprendió y le dijo a él y a los demás apóstoles que si querían ser sus verdaderos discípulos, tendrían que negarse a sí mismos, llevar sus propias cruces, y seguirlo. Había una cruz en el futuro de Pedro como también la había en el futuro de nuestro Señor.

Mateo 16:13-20

Mateo 16:21

Mateo 16:22-28

Desde ese momento, «Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén», sabiendo muy bien qué tipo de recepción recibiría al llegar. A cada instante, Jesús les recordaba a los doce lo que le pasaría en la ciudad santa, pero ellos eran incapaces de comprender lo que Él les decía. Sus enemigos entendieron su parábola sobre los labradores malvados, pero Mateo 21:33-46 al parecer los discípulos no. Pedro estaba tan ciego hacia el plan de Dios que trató de defender a Jesús cuando los oficiales lo arrestaron en el jardín. Al admirar su coraje y su devoción tan altruista hacia su Señor, también vemos su desobediencia a la luz de todo lo que Jesús le había enseñado y sus referencias acerca del propósito de Dios.

Lucas 9:51;
véase Lucas
13:22, 33

Marcos 9:9-10,
30-32; 10:32-34

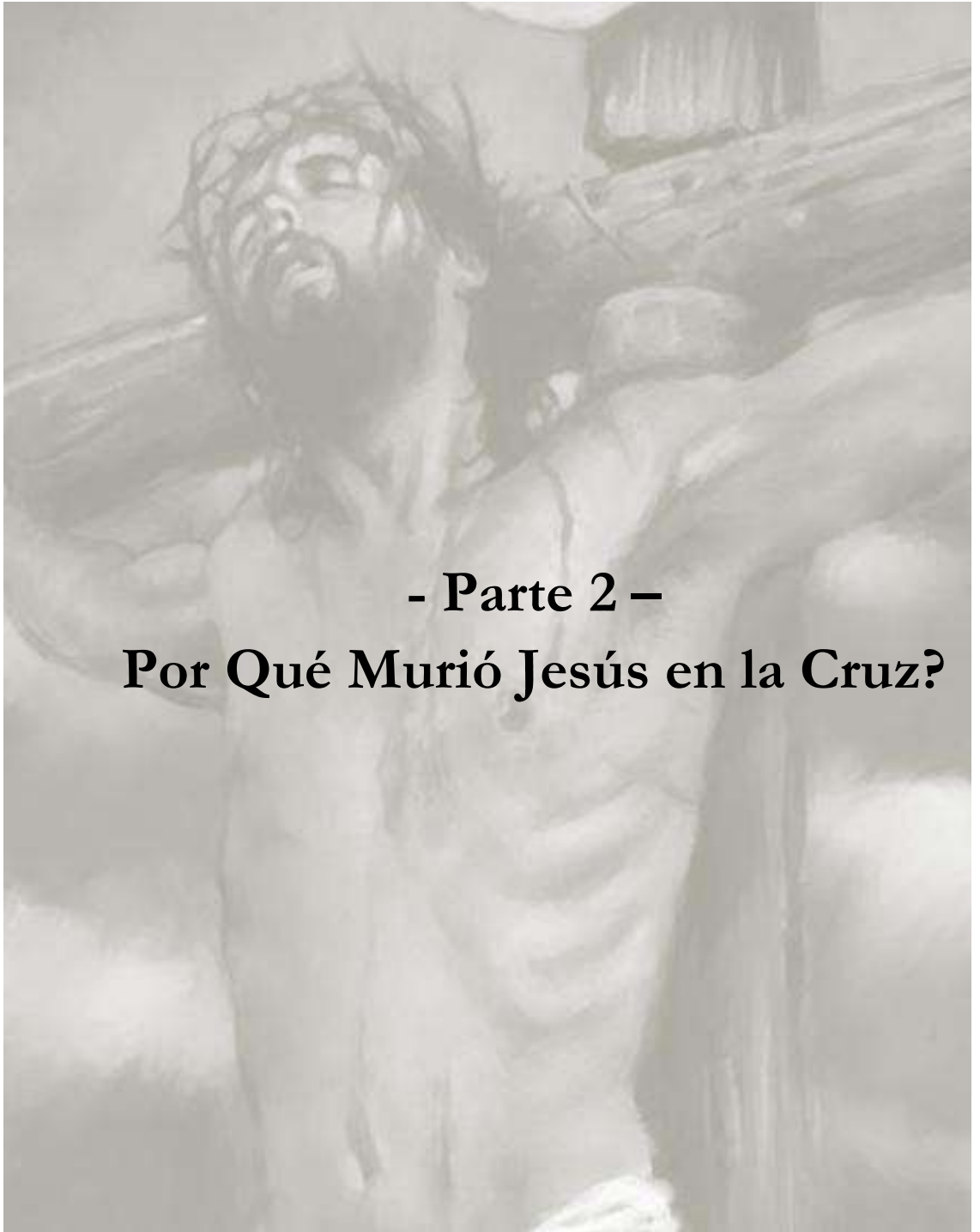
Mateo 26:51-54

Sin embargo, no anhelemos tanto lanzar la primera piedra. Después de todo, es más fácil para nosotros entender

el significado de la muerte de nuestro Señor al vivir después de la resurrección del Calvario y tener la Biblia completa en nuestras manos. Las sombras desaparecen cuando usted mira hacia el Calvario a través de la tumba vacía. Sin embargo, cuando se acerca a la cruz de Jesucristo, vemos que aún hay mucho más que debemos aprender y poner en práctica en nuestro diario vivir.

Esto es muy cierto: nuestro Señor veía la cruz de una manera muy diferente a como la veían sus discípulos. Ellos lo vieron como una derrota, pero Él la vio como una victoria. Para ellos, significó vergüenza; para Jesús, significó gloria. Para las personas de ese día, la cruz significó debilidad, pero Jesús transformó la cruz en un asunto de poder. Pablo entendió esto y escribió con su propia mano, «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo».

Gálatas 6:14



2

Jesús murió para que viviéramos en Él.

«Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de ÉL. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados». El problema fundamental que los pecadores enfrentan no es la enfermedad ni la necesidad de ser sanos. El problema es que ellos están «muertos en sus transgresiones y pecados» y necesitan experimentar la resurrección. La Religión y la Reforma pueden maquillar el cadáver y hacerlo mas presentable, pero nunca podrán darle vida. Sólo Dios puede hacer eso. «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aún cuando estábamos muertos en pecados». Sin duda nuestro Señor resucitó a mucha gente de entre los muertos, pero en los registros de los Evangelios, sólo la resurrección de tres personas es descrita: la hija de Jairo, el hijo de una viuda en Naín, y Lázaro, un amigo muy especial para Jesús. Cuando usted estudie el relato de estas tres resurrecciones, aprenderá algunas verdades básicas sobre la re-

1ª Juan 4:9-10

Efesios 2:1

Efesios 2:4-5

Mateo 11:5

Lucas 8:40-56

Lucas 7: 11-17

Juan 11

surrección espiritual que trae salvación y nueva vida a quienes creen en Jesucristo.

- I -

La hija de Jairo tenía tan solo doce años de edad, pero murió. El hijo de la viuda era «un hombre joven», quizás en su tardía adolescencia o con escasos veinte años, pero murió. Tenemos la impresión de que Lázaro era un hombre mayor, pero murió. Si estas tres personas nos enseñan algo, es que la muerte no tiene nada que ver con la edad, y ya que la muerte es una imagen del pecado, estas tres personas nos enseñan que el pecado ha matado a toda la raza humana. Los niños son pecadores, los jóvenes son pecadores, y los adultos son pecadores. «Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios»

Romanos 3:23

Observe también que hay un aspecto de tiempo involucrado. Cuando Jesús llegó a casa de Jairo, su hija acababa de morir. El hijo de la viuda de Naín había estado muerto por lo menos un día, pues los judíos normalmente son enterrados dentro de las veinticuatro horas siguientes a su muerte. Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro ya llevaba en la tumba cuatro días. Pregunta: ¿cuál de estas personas estaba más muerta? Usted se sonríe por ésta pregunta, y con razón; no hay grados de muerte. Sin embargo, hay grados de descomposición. La hija de Jairo no había empezado el proceso de descomposición aún; de hecho, se veía como si sólo estuviera durmiendo. La descomposición estaba sólo empezando en el cuerpo del joven hombre. Pero

Juan 11:39

en el caso de Lázaro, Marta advirtió que después de cuatro días en la tumba, su hermano ya olía! Así también, todos los pecadores, jóvenes o viejos, están espiritualmente muertos, pero no todos están en el mismo estado de descomposición. Algunos son hijos pródigos que huelen a pocilga, mientras que otros son fariseos, aparentemente limpios por fuera, pero llenos de corrupción por dentro.

Mateo 23:25-28

Cuando yo serví como Pastor Principal en la Moody Church en Chicago, rápidamente descubrí que el templo estaba en una exclusiva posición en ese triángulo formado por las calles de La Salle Boulevard y Clark. Si salía del edificio por una puerta sobre La Salle Boulevard y caminaba al oeste, rápidamente llegaba a la «Ciudad Vieja,» un vecindario (en aquel tiempo) poblado por adolescentes fugitivos, gente que buscaba «librerías para adultos,» borrachos, vendedores de drogas, y vagos de toda índole. En cambio, si salía por la calle Clark y caminaba al este, llegaba a lo que es conocido en Chicago como «la Costa Dorada,» una vecindad bastante diferente a la de «la Ciudad Vieja.» Muchas de las personas en la «Costa Dorada» eran cultas y bien vestidas y conducían costosos automóviles. Cuando hay buen tiempo, las señoritas de la sociedad sacan a sus perros de raza por las limpias aceras; en invierno, algunos de los perros llevan pequeños sacos. El punto que estoy tratando es éste: no importa donde viva, en la «Ciudad Vieja» con su pobreza material y moral o en la «Costa Dorada» con su prosperidad y cultura, si usted no tiene fe en Jesús, está espiritualmente muerto. La única diferencia entre los pecadores de la «Ciudad Vieja» y los de la «Costa Dorada» era el

grado de descomposición. Usted podía oler la corrupción en la «Ciudad Vieja,» pero en la «Costa Dorada,» el olor de la descomposición era maquillado y cubierto por una costosa colonia.¹ «Porque la paga del pecado es la muerte», y no hay grados de muerte, sólo grados de descomposición. El pecador que dice, «Bien, no soy tan malo como otros,» está equivocado en el punto: el problema no es el grado de descomposición, el problema es morir.

- II -

Lo que más necesita un muerto es vida, y, esa vida sólo puede venir de Jesucristo. La vida tanto espiritual como física, son un regalo. Usted y yo podemos nutrir la vida física, pero no le podemos dar vida a alguien que está muerto. Sólo Dios puede hacer eso. «Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo»

¿Cómo imparte Jesús éste regalo de vida? A través de su palabra. «Ciertamente les aseguro que el que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida». En cada uno de los relatos de las resurrecciones que estamos examinando, Jesús le habla a la persona muerta: «Joven, ¡Te ordeno que te levantes!»; «¡Niña, levántate!» ; «¡Lázaro, sal fuera!» . En cada caso, la Palabra Viva hablaba con autoridad divina, le dio vida a la persona muerta. La Palabra de Dios tiene vida. «La Palabra de Dios es viva y eficaz». Aquellos que reciben esa Palabra por fe «han nacido de nuevo,

Romanos 6:23

1 Mi referencia sobre estos dos vecindarios son simplemente generalizaciones. Ciertamente había gente vulgar viviendo entre la multitud culta de la «Costa Dorada» y gente culta viviendo en la «Ciudad Vieja.» Cada gran ciudad tiene estos típicos vecindarios.

Juan 5:26

Juan 5:24

Lucas 7:14

Lucas 8:54

Juan 11:43

Hebreos 4:12 VRV-60

1ª Pedro 1:23

no de simiente percedera, sino de simiente imperecedera, mediante la Palabra de Dios que vive y permanece». Aunque ellos están muertos en transgresiones y pecados, los pecadores pueden escuchar la voz del Hijo de Dios, pues el Espíritu de Dios usa la Palabra para declarar su necesidad y la gracia de Dios las satisface. «Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la Romanos 10:17 Palabra de cristo».

Romanos 10:17

- III -

Marcos 5:42-43
Lucas 8:55

Observemos un poco más que cada una de estas tres personas a quienes Dios resucitó de la muerte, dieron evidencia fidedigna ante otros que estaban verdaderamente vivos. El milagro sucedió ante los testigos que estaban asombrados de lo que Dios había hecho. Cuando la nueva vida llegó a la hija de Jairo, la pequeña niña se levantó de la cama, caminó alrededor y comió algo. Si la resurrección de la muerte es una ilustración de la resurrección espiritual de los que están muertos en el pecado, entonces todo el que confíe en Cristo debe dar evidencia de su nueva vida por su paseo y su apetito. La conducta del cristiano - su caminar diario - es diferente por la nueva vida en su interior. «Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con Él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva». «Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios». Revestido de la nueva naturaleza, el hijo de Dios recibe un nuevo apetito para las cosas de Dios. Como be-

Romanos 6:4
Colosenses 3:1-2
Efesios 4:17-24
2ª Pedro 1: 3-4

bés recién nacidos, deseamos la comida de la palabra de la Pedro 2:2-3 Dios, y no nos conformaremos con suplementos. Reconocemos la voz del Buen Pastor, la voz que nos levanta de la muerte, y no seguiremos a impostores. Sólo el Buen Pastor puede conducirnos a las verdes pasturas de su palabra y nutrirnos con la verdad que nos satisface por dentro. «Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo tu nombre, Señor, Dios Todopoderoso»

Juan 10: 4-5

Juan 10: 27-30

Jeremías 15:16

El joven hombre dio evidencia de que estaba vivo al sentarse y empezar a hablar. Seguramente, si en nosotros hay nueva vida, se revelará por lo que decimos o por cómo lo decimos. Si el corazón cambia a través de la fe en Cristo, entonces el discurso también debe cambiar: «De la abundancia del corazón habla la boca». Pues la nueva vida se revela en que en lugar de mentiras, hablamos con la verdad. «Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo». Esa es la exhortación positiva; la negativa esta en Colosenses 3:9, «Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios.» ¡No más decepciones! Nuestro discurso deberá también ser benevolente, puro, gentil, y amoroso. «Pero ahora, abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno». «Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno». «Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia». «Recuérdales a todos... no hablar mal de nadie, sino a buscar

Lucas 7:15

Colosenses 4:6

Efesios 4:31

Mateo 12:34

Efesios 4:25

Colosenses 3:8

Colosenses 4:6

Efesios 4:31

la paz y ser respetuosos, demostrando plena humildad en su trato con todo el mundo». ¡No más abuso verbal! Ciertamente nuestro nuevo discurso glorificará al Señor Jesucristo. Es probable que el muchacho nunca haya dejado de contarle a los demás acerca de Jesús y de lo que el Señor había hecho por él. «Vengan ustedes, temerosos de Dios, escuchen, que voy a contarles todo lo que Él ha hecho por mí». «Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído». No más conversaciones egoístas!

Lázaro dio pruebas de que estaba vivo, caminando hasta la entrada de la tumba, aún con las manos y pies atados, y quitándose después las vendas. ¿Por qué una persona viva quisiera estar atada y oler como un cadáver? Pablo el apóstol pudo haber tenido a Lázaro en mente cuando le dijo a los creyentes en Éfeso que, «con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad». Las personas que han sido resucitadas a través de la fe en Jesucristo querrán quitarse las mortajas y ponerse la «ropa de la gracia» que identifica al verdadero hijo de Dios. «Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador... Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se

toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro». No hay forma de evitar el hecho de que la vida eterna debe revelarse a través de la vida de aquellos que han sido levantados de la muerte por el poder de Dios.

Colosenses 3:9-10, 12

- IV -

Jesucristo no sólo tiene vida y da vida; Él es la vida. El ha dicho lo que nadie jamás dirá, «Yo soy la resurrección y la vida; «Yo soy el camino, la verdad y la vida». El apóstol Juan escribió, «Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado». «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de humanidad». Por esa razón, es esencial para los pecadores creer en Jesucristo porque sólo de esa manera, ellos pueden tener vida eterna. «Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida». Qué paradoja: ¡El murió para que nosotros tuviéramos vida! Qué tragedia: ésta vida está disponible para todo el que reciba a Cristo, y aun así, pocos se arrepentirán y creerán. O, tal vez es que nosotros no les hemos hablado de las buenas noticias.

Juan 11:25

Juan 14:6

1ª Juan 1:2

Juan 1:4

1ª Juan 5:11

3

Jesús murió para que viviéramos por Él

2a Corintios
5:14-15

«El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y Él murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado»

Tito 3:3

A pesar de la bondad, el altruismo, y la filantropía demostrada por muchos no cristianos, quien está sin Cristo es básicamente egoísta en todo lo que hace, como lo es quien conoce a Cristo pero no vive para Él. «En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros». Incluso nuestros actos vistos «tan bondadosos» hacia otros, se tiñeron de egoísmo y auto gratificación, así que nada de lo que hemos hecho puede igualar el alto estándar de rectitud de Dios. Admitámoslo o no, nuestro deseo fue complacernos a nosotros mismos, no glorificar al señor.

La razón, naturalmente, es que fuimos vencidos por el mundo, la carne, y el diablo. Vivimos «según los criterios del tiempo presente,» en ese sistema invisible alrededor nuestro que odia a Cristo y que quiere llevarnos a toda costa a la conformidad con sus artimañas. Fuimos sutilmente energizados por «el príncipe del poder del aire.» Le fuimos desobedientes a Dios y aún pensábamos que éramos libres de hacer lo que quisiéramos. Nuestro deseo era gratificar «la lujuria de nuestra carne,» olvidando que el pecado tiene consecuencias terribles.

Efesios 2:1-3

Romanos 12:2

DHH

- I -

Pero ahora tenemos un nuevo amo! No vivimos tanto para nosotros mismos sino para el Salvador que se entregó a sí mismo por nosotros en la cruz. Al acercarnos a la cruz y confiar en Jesucristo, hemos sido puestos en libertad, redimidos de la esclavitud de la vieja vida. Cuando Jesús murió en la cruz, derrotó a cualquier demonio que controlaba nuestra vida: el mundo, la carne, y el diablo.

Empecemos con «el mundo,» ese sistema de cosas dirigido por Satanás que se opone a Dios y a su pueblo. «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo». En su gran victoria en el Calvario, Jesús derrotó al mundo para que ya no nos dominara más. Si, como Demás, nosotros amamos el mundo presente, poco a poco volveremos a la esclavitud, pero si somos cuidadosos en obedecer, experimentaremos la victoria.

Gálatas 6:14

2ª Timoteo 4:10

Juan 2:15-17

Gálatas 5:24 En la cruz, Jesús también derrotó a la carne. “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus propios deseos”. ¿Cómo aplicamos esta victoria a nuestras propias vidas? El siguiente versículo nos lo dice: “Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados pro el Espíritu”. Sólo a través del Espíritu Santo podemos identificarnos personalmente con la victoria de Cristo en la cruz y apropiarnos de ella como si fuera nuestra.

Juan 12:13-32 Finalmente, en la cruz Jesús derroto al diablo. “El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo”. “Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en sus desfile triunfal”. La batalla que Jesús peleó en la cruz contra los poderes del infierno, no fue una escaramuza sin importancia; fue un ataque contundente que termino en la completa victoria del Salvador.

2ª. Corintios 5:9 Desde que Jesucristo es nuestro Señor, “nos empeñamos en agradarle”. Sabemos que algún día daremos cuanta de nuestro servicio cuando estemos en la silla del juicio de Cristo, y queremos que esa cuanta lo glorifique. Queremos poder decir lo que Jesús le dijo a su padre: “Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo tu obra que me encomendaste.”

-II-

Pero no sólo tenemos un nuevo Señor, sino que también tenemos un nuevo motivo: “ El amor de Cristo nos obliga...”

2ª Corintiso 5:14

Fue el amor lo que motivó al Padre a dar a su hijo para ser el Salvador del mundo, y fue el amor lo que motivó al hijo a entregar su vida por los pecados del mundo. Pablo exclamó, “(Él) me amó y dio su vida por mí” No es de asombrarse que Juan haya escrito, “¡Fíjense que gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios!”.

Juan 3:16

Romanos 5:8

1ª Juan 4:9-10

Juan 15:13

Gálatas 2:20

1ª Juan 3:1

Sin embargo, tenga presente que Dios no sólo amó al mundo perdido, sino que también amó a su Hijo. La primera vez que usted lee la palabra “amor” en el Nuevo Testamento, es cuando el Padre declara desde el cielo, “Éste es mi Hijo amado”. De hecho, la primera vez que se lee la palabra “amor” en la Biblia, es cuando Dios habla del amor de Abraham por su único hijo y luego le pide sacrificarlo en el altar. “El Padre ama al hijo”, y aún así el Padre estaba dispuesto a dar a su Hijo amado como sacrificio por nuestros pecados en la cruz.

Mateo 3:17

Génesis 22

Juan 3:35; 5:20

¡Sorprendente amor! ¿Cómo puede ser?

¡Que Tú, mi Dios murieras por mí!

(Charles Wesley)

Pero el amor que motiva nuestras vidas no es algo que surja de nosotros por nuestra propia fuerza. Más bien

Romanos 5:5

es el regalo que Dios nos da a través de su Espíritu. «Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado». Mientras nosotros «llevemos el paso del Espíritu Santo,» Él produce el fruto del Espíritu en nuestras vidas, y el primer fruto mencionado en esa lista es el «amor».

Gálatas 5:22

Esto incluye el amor a Dios, el amor al pueblo de Dios, el amor por un mundo perdido, e incluso el amor por nuestros enemigos.

Nunca debemos subestimar el poder del amor de Dios en la vida de un creyente consagrado. Es el secreto para llevar las cargas, pelear batallas, y superar obstáculos para llevar a cabo el trabajo que Dios nos ha encomendado. Ninguna cantidad de dinero o de cualquier otra recompensa terrenal, tentaría a los sirvientes de Dios para hacer lo que el amor los obliga a hacer. «Si Jesucristo es Dios y murió por mí», dice el misionero C. T. Studd mientras se dirigía a África, aunque estaba enfermo y se le había advertido que no fuera, «entonces ningún sacrificio puede ser demasiado grande para mí si lo hago para Él.»

- III -

2a Corintios 5:16

Debido a la cruz de Cristo, nosotros vivimos en una nueva dimensión. No miramos a otras personas de la manera en que lo hacíamos cuando estábamos perdidos. «Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos».

¿Cómo ve usted al mundo perdido? ¿Qué ve en su corazón cuando observa a los no cristianos actuando pre-

cisamente como no cristianos? ¿Le irritan, los rechaza, lo enfadan? Cuando Jesús mira a los perdidos, Él los ve como ovejas atormentadas y desvalidas, vagando desesperadamente sin un pastor. Él fue movido por la compasión ante lo que veía. Él también vio una cosecha que podría perderse si nadie trae las hoces. Él vio a los pecadores como pacientes enfermos, que necesitaban un remedio para el pecado que sólo el gran médico podía darles.

Mateo 9:36
Mateo 9:37-38
Juan 4:35-38
Mateo 9:9-13

Llenos de orgullo y desprecio, los fariseos condenaron a los pecadores y criticaron a Jesús por prestarles atención, pero lleno de compasión, Jesús acogió a los perdidos e incluso murió por ellos en la cruz. Si nuestra fe en Jesucristo nos aísla de aquellos que lo necesitan, hay algo mal con nuestra fe y con nuestro amor.

Lucas 15:1-2

Vivimos en una nueva dimensión. Valoramos a las personas, no por lo que tienen o pueden hacer por nosotros, sino por lo que pueden llegar a ser cuando creen en Jesucristo. «Por lo tanto, si alguno está en Cristo es nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!». Si 2a estamos realmente unidos por el amor, entonces veremos a todos los pecadores que encontremos, incluyendo a los que nos persiguen, como candidatos para ser una nueva creación. El Evangelio es la buena nueva de que no tenemos que permanecer como somos. ¡Las personas pueden ser cambiadas y ser parte de la nueva creación!

Corintios 5:17

Es trágico que en este mundo seamos más apreciados por nuestro primer nacimiento que por el segundo. Las personas son juzgadas por su apariencia física, su raza,

sus habilidades, sus riquezas, su nacionalidad o sus lazos familiares. Estas cosas crean orgullo, competición y división. «Todos los hombres son creados iguales;» eso es verdad de acuerdo a la ley, pero no todas las personas son iguales en todo. Algunos son más inteligentes que otros, más fuertes que otros, más dotados que otros. Medir a las personas desde la perspectiva humana en lugar de las bases que Dios establece en su Palabra, es incitar a la competición, el orgullo y la división.

Juan 1:42 El amor ve el potencial en cada persona. Jesús le dijo a Simón, «Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado Cefas (una piedra)». ¿Algún familiar o amigo de Simón Pedro creyó que Pedro realmente era una piedra? Eso no hizo la diferencia; ¡Jesús lo creyó y después probó que estaba en lo correcto!

1ª Corintios 13:7 El amor siempre expone lo mejor de nosotros y de los demás. El amor nunca se rinde, porque el amor «todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta». A pesar de las ocasionales faltas de fe de Pedro, Jesús continuó queriéndolo y desafiándolo a crecer. Pedro, finalmente entendió que su amor por Cristo era lo más importante en su vida. Juan 21:15 «Simón, hijo de Juan, ¿Me amas más que éstos?»

Quando evaluamos a las personas, tendemos a fijarnos en la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón. Nosotros investigamos el pasado, mientras que Jesús anticipa el futuro. Tanto Moisés como Jeremías estaban seguros de que Dios se había equivocado cuando los llamó a su servicio, pero Dios hizo de ellos sirvientes efectivos y les

probó a los dos que ellos eran los equivocados. Dios llamo a Gedeón un «guerrero valiente» cuando ése asustado granjero jamás había dirigido a un ejercito, y Gedeón llego a ser un «guerrero valiente.» Dios no se había equivocado en cuanto a Jeremías, Moisés y Gedeón, y no está equivocado en cuanto a ti y a mí.

Jueces 6:12

- IV -

Ya que pertenecemos a una nueva creación, vivimos también bajo un nuevo mandato. Dios nos ha dado «el ministerio de la reconciliación» y eso nos hace «embajadores de Cristo». Como hijos de Dios, estamos en este mundo para declarar la paz y no la guerra, y para hacer saber a la gente que Jesús es capaz de juntar todo lo que el pecado ha apartado. Dios, «por medio de Jesucristo nos reconcilió consigo mismo» para que nosotros seamos capaces de compartir su amor y tener paz en un mundo quebrantado lleno de personas destrozadas.

2a Corintios 5:18

2a Corintios 5:20

2a Corintios 5:18

Por causa de la cruz, Dios está reconciliando a los pecadores rebeldes consigo mismo a través de Jesucristo. A través de su pueblo, El suplica «que se reconcilien con Dios». «El Espíritu y la novia dicen: '¡Ven!' El que tenga sed, venga; y el que tenga sed, tome gratuitamente del agua de la vida». El Espíritu, a través de la iglesia, está declarando al mundo culpable y llamando a los pecadores a volverse a Dios.

2a Corintios 5:20

Apocalipsis
22:17

Dios no sólo esta reconciliando a los pecadores consigo mismo, Él también está reconciliando a los creyentes unos

con otros. Los judíos, creyentes y paganos, son hechos uno en Cristo, miembros del mismo cuerpo, ciudadanos de la misma casa de fe, piedras vivientes en el mismo templo glorioso (Efesios 2:11-12). Las diferencias del «primer nacimiento,» las cuales traen división y competición en el mundo, no dividen a la iglesia en dos nacimientos, pues «ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús»

Gálatas 3:28

Es probable que las iglesias locales en los días de Pablo fueran las únicas asambleas en el Imperio Romano que recibían a cualquier persona sin importar raza, color, educación o condición social. Jefes ricos y esclavos pobres compartían la misma cena del señor, adoraban al mismo Dios, y escuchaban las mismas Escrituras. Nadie era rechazado por quien estuviera verdaderamente en Jesucristo y fuera parte de la nueva creación. «Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común».

Hechos 2:44

¿Cómo continuamos nosotros este vital «ministerio de la reconciliación» en el astillado mundo de hoy? Empecemos con nuestro ejemplo de amor, porque si las personas no ven a los santos amándose entre si, ¿Cómo pueden creer que Dios ama a los pecadores? La unidad de la iglesia en el Espíritu y en amor es la herramienta evangelística más poderosa que tenemos.

«No ruego sólo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como Tú estás en Mí y Yo en Ti, per-mite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo

crea que Tú me has enviado. ... Yo en ellos y Tú en Mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que Tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a Mí».

Juan 17:20-21,23

Esta unión espiritual por la que Jesús ora no es algo invisible, sólo visto por Dios. Es una unidad visible en la que el mundo puede ver cómo los cristianos se aman entre sí y en eso se demuestra que son verdaderamente discípulos de Cristo. Jesús no estaba pidiéndole al Padre que pusiera juntas a todas las iglesias y denominaciones dentro de «la iglesia universal,» pero sí que uniera a todos los cristianos verdaderos en el amor, sin importar sus afiliaciones locales. No era una iglesia con una doctrina diluida o con convicciones comprometidas, pues «la unidad de la fe» es tan importante como nuestra unidad en el amor. Se supone que nosotros amamos la verdad así como nos amamos unos a otros.

Juan 13:34-35

Efesios 4:11-13

1ª Corintios 13:6

2a
Tesalonicenses
2:10

Cuando vivimos en esta atmósfera de amor y unidad, es mas fácil para nosotros compartir a Cristo con los perdidos, orar por ellos y hacer la clase de buenas obras que glorifican a Dios. No podemos alcanzar y cambiar al mundo entero, pero podemos dar testimonio en donde Dios nos ha puesto. María de Betania dio lo mejor de sí a Jesús, desde donde ella estaba y por siglos, lo que ella hizo ha tocado a las personas alrededor de todo el mundo. Si usted quiere vivir para Jesús, no sueñe con lugares lejanos y nuevas y excitantes experiencias. Empiece desde donde usted está y permítale a Dios guiarlo por el resto del camino.

Mateo 5:16

Mateo 26:13
Marcos 14:9

Jesús murió para que viviéramos con Él

«Pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo sino a recibir la Salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él murió por nosotros para que, en la vida o en la muerte, vivamos junto con Él».

1ª Tesalonicenses 5:9-10

Pablo estaba escribiendo acerca del cielo, la gloriosa casa de todo hijo de Dios, pues uno de los propósitos tras la muerte de nuestro Señor era que pudiéramos vivir eternamente con Él.

-I -

El brillante matemático y filósofo Alfred North Whitehead (1861-1947) alguna vez le dijo a un amigo, «Respecto a la teología cristiana, ¿puedes imaginarte algo más espantosamente idiota que su idea del cielo?»¹ Pero los creyentes cristianos, incluyendo a muchos importantes teólogos, no consideran que el cielo descrito en la Biblia sea «espantosamente idiota,» ni siquiera Jesucristo, quien sabe

¹Price Lucien, ed., Diálogos de Alfred North Whitehead (Boston: Little, Brown & Co., 1.954), p.277

más que nadie sobre el tema lo considera así. Si el Dr. Whitehead hubiera conocido la Biblia tan bien como conocía a Platón y Aristóteles, probablemente no hubiera hecho ese comentario.

El cielo era real para Jesús, «quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios». Fue su visión del cielo la que lo mantuvo firme en los momentos difíciles. Siglos antes, la convicción del cielo animó a Abraham, a Isaac y a Jacob. Ellos mantuvieron sus ojos en esa futura patria y ciudad que Dios estaba preparando para ellos .

Hebreos 12:2

Hebreos 11:13-16

En la mañana leí el obituario de un hombre en nuestra ciudad que sintiéndose enfermo el viernes, visitó a su doctor para unos exámenes de sangre e inmediatamente fue trasladado al hospital, y finalmente, murió el lunes. Cuando usted comprende la brevedad de la vida y la finalidad de la muerte, acaso es «espantosamente idiota» querer saber a dónde irá cuando muera? Jesús sabía a dónde iría después de su muerte en la cruz. Igualmente, si usted confía en Él como su Salvador, puede saber hacia dónde está yendo.

Los cristianos han sido acusados de estar «tan celestialmente dispuestos que no son terrenalmente buenos,» y quizás sea verdad en algunos casos. Pero C. S. Lewis escribió, «si usted lee la historia, verá que los cristianos que más hicieron por el mundo presente fueron precisamente los que pensaron en lo venidero... Es desde que los cristianos

2 Lewis C. S., El Comportamiento Cristiano (New York: Macmillan, 1.946), p.55

han dejado de pensar en el otro mundo que se han vuelto tan ineficientes en éste.»² Saber que vamos al cielo debe hacer una diferencia en el modo en que vivimos hoy.

Juan 14:2-3

La esperanza cristiana del cielo descansa sobre tres pilares inquebrantables, el primero de los cuales es la promesa que Jesús hizo: «En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán don de yo esté». Esta promesa es tan clara que no necesita explicación. ¡Es la mejor medicina para un corazón con problemas!

Juan 17:24

Juan 11:41-42

El segundo pilar es la oración que Jesús hizo: «Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado...». Como el Padre siempre contesta las oraciones de su amado Hijo, podemos estar seguros que también ésta la está contestando. Por esto, estamos seguros de que cada creyente que muera, instantáneamente va al cielo para contemplar la gloria del Señor.

2a Corintios 5:8

El tercer pilar, es el precio que Jesús pagó. Pablo alentó a los afligidos creyentes tesalonicenses que eran jóvenes en la fe, diciéndoles que si ellos morían o vivían, Jesús los llevaría al cielo. Ésa es la razón por la cual Él murió y se levantó de nuevo. Cuando los creyentes mueren, van al cielo para estar con Cristo; «ausentarnos de este cuerpo,» significa «vivir junto al Señor». Si Jesús viene mientras nosotros

seguimos vivos, entonces Él nos tomará para llevarnos y permanecer con Él para siempre.

1ª
Tesalonicenses4:
14-18

Es en éste tercer pilar, en el precio que Jesús pagó, donde queremos enfocarnos y descubrir la relación entre la cruz de Cristo y el cielo.

- II -

Así como los pequeños se ponen nostálgicos, los adultos sufren el «choque cultural.» Éste término es familiar hoy día para nosotros, pero era un concepto nuevo en 1.94-0 cuando apareció impreso por primera vez. Si usted ha viajado a lugares desconocidos, especialmente si es a un país extranjero, seguramente habrá sufrido el trauma emocional que se puede sentir estando «fuera de su elemento.» Pero considere lo que significó para el Hijo de Dios venir a la tierra desde el cielo, para vivir entre pecadores y después morir en la cruz. Hablemos de choque cultural! Él vino de la armonía del cielo a la discordia de la tierra, de la santidad y la gloria al pecado y la vergüenza, tomando para Él mismo un cuerpo en el cual experimentó las situaciones normales de los humanos: cansancio, hambre, sed, sufrimiento psicológico y emocional y en el futuro, la muerte.

Esto no quiere decir que también en esos días Jesús no haya tenido alegrías, porque sí las tuvo. Aunque Él era «varón de dolores, hecho para el sufrimiento,» fue capaz de decirle a sus discípulos antes de ir a la cruz, «Les he dicho esto para tengan mi alegría y así su alegría sea completa».

Isaías 53:3

Pero durante su ministerio Jesús fue «hecho para el sufrimiento,» especialmente durante su juicio y crucifixión, para que nadie jamás sufriera como lo hizo el Hijo de Dios.

Ciertamente el infierno estaba en la cruz del Calvario, motivando a gente ignorante a burlarse de Él y a matarlo. «Muchos toros me rodean,» dijo David en el Salmo 22, hablando proféticamente acerca del Mesías, «fuertes toros de Basán me cercan.... Como perros de presa me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados». Pablo nos dice que las huestes del infierno atacaron a nuestro Señor mientras Él estaba colgado en la cruz. «Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal». Los espectadores en el Calvario no vieron ni la batalla ni la victoria, pero las huestes del cielo y del infierno que observaban con interés y preocupados, vieron a Jesús triunfar.

Salmo 22:12,16

Colosenses 2:15

La cruz era tan terrible, que debemos recordar que ahí estaban presentes tanto el cielo como el infierno. Jesús estaba en la cruz cumpliendo el deseo de su Padre, tomando la copa que su Padre había preparado para Él. Dondequiera que usted encuentre a alguien haciendo la voluntad de Dios, ése lugar es un fortín del cielo. Un pequeño grupo de discípulos se reunió en la cruz, lo cual significaba que Dios estaba allí con ellos: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mateo 18:20

Cada declaración que Jesús hizo desde la cruz era una palabra del cielo, cumpliendo la profecía y dando ánimo. Su oración por el perdón del Padre, el cuidado de María, y,

especialmente su promesa al ladrón creyente, fueron todas evidencias de que el cielo estaba muy cerca.

Cerca del final de su prueba, Él fue desamparado por el Padre y lo anuncio con su voz fuerte: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” Éste fue el clímax de la horrible oscuridad que había rodeado la cruz durante tres horas. Pero segundos después, Él grito, “Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu”, Él fue desamparado por el Padre para que nosotros nunca seamos desamparados por Dios.

Mateo 23:38 1
Samuel 4:19-22

En aquel terrible día cuando Jesús murió en la cruz, la presencia de Dios no estaba sobre el templo judío ni en la ciudad de Jerusalén, pues Jesús ya lo había declarado a la nación incrédula: «Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada». Él escribió «Icabod» sobre la ciudad: «la gloria de Israel había sido desterrada». La presencia de Dios no estaba en la celebración de la Pascua Judía; cuando el Cordero de Dios fue sacrificado por los pecados del mundo, la Pascua se volvió un ritual vacío cuyo real significado sólo podía ser encontrado en el Jesús que los líderes religiosos habían rechazado.

Mateo 23:38
1 Samuel 4:19-
22

El amor y el propósito del cielo trajeron a Jesús a la cruz y lo mantuvieron allí: «quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz». ¿Cuál era ese gozo? Era el gozo de retornar al Padre, habiéndosele restaurado a Él la gloria que había dejado a un lado en su encarnación. Pero éste gozo también incluye haber compartido su gloria con nosotros cuando Él presentó a su novia al Padre. Después, su

Hebreos 12:2

Juan 17:5

Judas 24

Efesios 1:6 iglesia reinaría para siempre con Él «para alabanza de su gloriosa gracia».

1ª Corintios 1:24 La religión que rechaza la cruz es tanto impotente como ignorante, porque el Cristo de la cruz es «el poder de Dios y la sabiduría de Dios». Sólo el Cristo de la cruz puede llevarnos a Dios. La religión que rechaza la sangre de la cruz no puede entender el mensaje de la Biblia, y es impotente para tratar con el pecado y la naturaleza pecadora de los humanos. «La religión cómoda» que evita llevar la cruz y seguir a Jesús no es más que una fachada religiosa que no sabe nada del verdadero discipulado.

1ª Pedro 3:18 El cielo estaba en la cruz por que la cruz es el único camino al cielo. El camino a Dios estaba abierto, no por la vida de Jesús, ni por su ejemplo o sus enseñanzas, sino por su muerte en la cruz. «Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios.». «Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo».

Hebreos 10:19

No toda sangre de bestia,
En altares judíos sacrificada,
Puede dar paz a la culpable conciencia,
O limpiarla de lo que ha sido manchada.

Sólo Cristo, el Cordero celestial,
Todos nuestros pecados puede quitar;
Sacrificio de nombre más noble no hay tal
Ni sangre más preciosa que se pueda derramar.³

(Isaac Watts)

³Adaptación a la rima del texto original en inglés.

-III-

El cielo estaba en la cruz, pero la cruz también está en el cielo. Por supuesto, no literalmente el madero en el que Jesús murió, pero esa misma cruz está allí.

Empecemos con las heridas en el cuerpo de Jesús, el glorificado cuerpo en el cual ascendió al cielo. A los poetas y escritores de himnos les gusta usar la palabra «cicatrices,» quizás porque es más fácil de rimar, pero las Escrituras no conocen nada de las cicatrices en el cuerpo de Jesús. Cuando Juan vio al Cristo glorificado en el cielo, vio «un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado». Él vio heridas.

Apocalipsis 5:6-12

Cuando el pueblo de Dios ve a Jesús y recibe su cuerpo glorificado, ése sería el final de su propia debilidad, pánico, dolor, desfiguración, enfermedad, decadencia y muerte. Pero cuando nuestro Señor volvió a la gloria, eligió llevar sus heridas con Él, heridas gloriosas sin duda, pero heridas al fin y al cabo. Las únicas obras del hombre pecador hoy en el cielo son las heridas del cuerpo de Jesús. Pero esas heridas hablan de pecados perdonados y del sacrificio aceptado. Cuando Él ministra como nuestro Sumo Sacerdote y nos defiende ante el trono de Dios, lo hace como el Cordero sacrificado de Dios. Cuando Satanás acusa a los santos, el Hijo de Dios lo calla con los rasguños y la herida de la lanza en su costado.

¿Misericordia tan grande puede haber?

¿Habrá aún algo de ella reservada para mí?

¿Puede mi Dios su ira esconder

Y a mí, de los pecadores el que más, perdonar?
Allí permanece para mí el Salvador,
Extendiendo sus manos heridas;
Yo lo sé, lo siento, ¡Dios es amor!
Pues Jesús sufre y aún así, me ama.
(Charles Wesley)

La cruz es vista en el cielo a través de las heridas del Salvador, pero también es escuchada en el cielo a través de las alabanzas de los adoradores celestiales. En Apocalipsis 4, las huestes celestiales cantan acerca del Creador; en Apocalipsis 5, su alabanza es acerca del Redentor. «Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación».

Apocalipsis 5:9

«Si usted quiere atraer gente a sus servicios,» algunos expertos contemporáneos de la iglesia aconsejan, «evitar usar canciones sobre la cruz y la sangre. Simplemente, la generación moderna no capta ese tipo de enseñanza o simbolismo.» Pero si usted deja fuera la cruz y la sangre de Jesús, ¿Cómo puede predicar el mensaje del evangelio? Si usted predica a Cristo, tiene que predicar la cruz («Cristo murió por nuestros pecados»); si no predica a un Cristo crucificado, no está predicando el Evangelio y, ¿cómo puede predicar de la Biblia si no les dice a los pecadores que Él murió «de acuerdo a las Escrituras»? Si las huestes del cielo están alabando al Cordero que fue sacrificado, ¿Por qué las huestes en la tierra habrán de callar sobre su muerte? La única forma en que los pecadores pueden ser salvados

1ª Corintios 15:3

es a través de la sangre del Cordero. Los ángeles en el cielo se regocijan cuando un pecador se arrepiente. Los ángeles deben llorar cuando miran al pueblo de Dios que se reúnen para rendirle culto a Cristo sin hablar sobre su sangre. Lucas 15:7, 10

El Sumo Sacerdote Judío podía entrar al Lugar Santísimo sólo si traía consigo la sangre del sacrificio, y ningún pecador puede ser limpiado y llegar a la presencia de Dios apartado de la sangre de Jesucristo. A través de toda la eternidad, Jesucristo será alabado como «el Cordero sacrificado,» y por esa alabanza, la cruz estará eternamente en el cielo. Levítico 16
Hebreos 10:19-25

Ese mismo nombre de Jesús, el Cordero, nos ayuda a mantener la cruz en el centro en el cielo. Sólo en el libro de Apocalipsis, Jesús es llamado «el Cordero» por lo menos 28 veces. La ira de Dios es «la ira del Cordero»; somos limpiados por «la sangre del Cordero»; y la iglesia es «la novia del Cordero». ¡Para toda eternidad, Jesús quiere ser conocido como el Cordero! Apocalipsis 6:16
Apocalipsis 7:14
Apocalipsis 19:7
Apocalipsis 21:9

- IV -

Jesús murió para que pudiéramos vivir a través de Él, lo cual es Salvación; para que pudiéramos vivir por Él, lo cual es consagración; y para que pudiéramos vivir con Él, lo cual es gloria. No importa cuán difícil pueda ser nuestro peregrinar aquí en la tierra, sabemos que nosotros habitaremos en la casa del Señor para siempre. Salmo 23:6

«Usted pronto dejará la tierra de los vivos,» le dijo un pastor a un creyente agonizante, a lo cual él contesta,

«No, no estoy dejando la tierra de los vivos. Estoy dejando la tierra de los muertos y yendo a la tierra de los vivos!»

Él estaba en lo correcto. Y fue capaz de dar esa buena confesión porque había estado ante la cruz y había sido salvado por la sangre de Jesucristo.

Mateo 13:42,50 Pero no todo el mundo va al cielo. Hay otro lugar llamado el infierno, adonde va la gente que no cree en Jesucristo como su Salvador. Jesús describe el infierno como un horno de fuego, y el apóstol Juan (el apóstol de amor) llamaba al infierno «un lago de fuego». El infierno es un lugar real, así como el cielo es un lugar de verdad.

⁴ Metropolitan
Tabernacle
Pulpit, vol. 22,
p.599

La cruz de Cristo es el único escape del infierno eterno. La cruz también es la única advertencia para los pecadores. Charles Spurgeon lo pone de esta manera:

Apocalipsis 5:9


La advertencia más terrible para los pecadores en todo el mundo es la muerte de Cristo. Porque si Dios no excusó a su propio Hijo, a quien sólo se le imputó el pecado, ¿excusará a los pecadores cuyos pecados son propios?⁴

2- Pedro 3:9

Pero nadie tiene que ir al infierno. Dios «no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan».

² Corintios
5:20-21

«En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios. Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en Él recibiéramos la justicia de DIOS».



**- Parte 3 –
Lo que Jesús dijo desde la
cruz**

5

Padre, Perdónalos

Las últimas palabras pueden ser muy reveladoras. Como rayos X, ellas pueden exponer el corazón y la mente de una persona. Por ejemplo, ¿Qué esperaría usted que el magnate del circo, P. T. Barnum, hubiera dicho en su lecho de muerte? Probablemente sólo dijo: «¿Cuáles fueron los ingresos de hoy?» No nos sorprende que las últimas palabras de Napoleón fueran, «¡Comandante del ejército!» Las últimas palabras del gran predicador bautista, Charles Spurgeon, fueron: «Jesús murió por mí.» John Wesley, el fundador del Metodismo, dijo: «Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros».

El 14 de Marzo de 1.883, el día en el que Karl Marx murió, su ama de llaves fue hacia él y le dijo, «dígame sus últimas palabras y yo las escribiré.» Marx le contestó: «¡Vete, sal de aquí! Las últimas palabras son para los necios que no han dicho bastante.» Marx estaba equivocado en esa afirmación como en muchas otras. Jesucristo ciertamente dijo bastante durante sus tres cortos años de ministerio en la tierra, y todavía Él pensaba que era importante decir más, y lo dijo desde el

lugar de sufrimiento, la cruz. El Rey de Reyes convirtió la cruz en un trono y habló palabras reales de verdad espiritual, palabras que apreciamos y de las cuales aún podemos seguir aprendiendo. Él es la verdad y habló la verdad, así que lo que Jesús dijo es digno de toda nuestra consideración y meditación.

Las últimas siete palabras de nuestro Señor desde la cruz son importantes no sólo por quién las dijo, sino también por el lugar en donde fueron pronunciadas. Mientras nuestro Señor estaba llevando a cabo su más grande obra en la tierra, muriendo por los pecados del mundo, pronunció algunas de sus más gloriosas palabras. Estas últimas siete palabras desde la cruz son las ventanas que nos permiten ver la eternidad y el corazón del Salvador y la esencia del Evangelio.

La primera de estas siete declaraciones se encuentra en Lucas 23:33-34:

Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. «Padre,» dijo Jesús, «perdónalos porque no saben lo que hacen.»

La angustia

La catedral de Coventry en Inglaterra, es la catedral contemporánea más bella que hayan visto mis ojos. Mi esposa y yo la hemos visitado varias veces y siempre está

llena de esplendor. Cuando el sol de la mañana entra por las reducidas ventanas, usted permanece de pie rodeado de increíble belleza. Las «Tablas de la Palabra» sobre los muros citan las palabras de Jesús tan intensamente, que usted podía usarlas para llevar a un pecador a creer en Cristo.

La vieja catedral fue bombardeada la noche del 14 de Noviembre de 1.940, y sus ruinas aún permanecen cerca del nuevo santuario, el cual fue consagrado en 1.962. Para mí, la cosa más interesante acerca de esas ruinas es la inscripción grabada detrás de la carbonizada cruz. Las pa-labras simplemente dicen, «Padre, perdón.»

Padre, perdón! Esta fue la oración de un pueblo angustiado que estaba observando sus edificios ser destruidos y a sus parientes y amigos ser mutilados y asesinados. Padre, perdón! Cuando usted mira las ruinas de la vieja catedral, puede ver un monumento al egoísmo y al pecado del hombre, pero también puede ver un monumento a la gracia de Dios que le permite a los cristianos orar por sus enemigos. «Padre, perdón!»

A veces es muy difícil para nosotros perdonar a la gente. Es más fácil para nosotros abrigar un espíritu rencoroso, totalmente contrario a lo que la Biblia enseña acerca del perdón. Alguien nos hiere y en nuestro corazón no podemos perdonar u olvidar. Por supuesto, hacer esto sólo nos hiere y mantiene la herida abierta, pero hay algo en la naturaleza humana que le encanta alimentar el rencor. Esa es la razón por la que necesitamos escuchar a Jesús orar, Lucas 23:34 «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».

Estas palabras son tan familiares que no notamos cuán maravillosas realmente son. Pero si captamos la grandeza de esta primera declaración desde la cruz, seremos capaces de perdonar a otros y experimentar el gozo que trae el verdadero perdón.

El Discurso.

Considere lo sorprendente del discurso. Jesús dijo, «Padre.» Mientras Él estaba en la cruz, nuestro Señor se dirigió a Dios en tres ocasiones. Su primera declaración fue, «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». La cuarta palabra y a su vez la declaración central de su mensaje desde la cruz fue, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?». Y su declaración final fue, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Lucas 23:34

Mateo 27:46

Lucas 23:46

Sus primeras palabras, así como la declaración central y la final, fueron todas dirigidas a su Padre. Cuando nuestro Señor entró en su sufrimiento, cuando Él estaba soportando el sufrimiento, y cuando Él emergió victoriosamente de su sufrimiento, Él le habló a su Padre en el cielo. Nada amenazaba su relación con el Padre.

En mi ministerio pastoral, algunas veces he oído a la gente decir, «No puedo hablarle a Dios! No puedo orar! Mire, la manera en que la gente me ha tratado. No creo que Dios esté conmigo!» Pero mire la manera en que la gente trató al Señor Jesús, el perfecto Hijo de Dios! Los líderes religiosos de su nación lo rechazaron y pidieron que Él fuera crucificado. Sus propios discípulos lo abandonaron

y huyeron. Los soldados lo trataron brutalmente, y Pilato lo declaró inocente y luego lo envió a la cruz! En un momento dado, incluso el Padre abandonó a su Hijo amado; con todo, Jesús fue capaz de levantar sus ojos y decir, «Padre.»

Mateo 3:17 Jesús vivió en perfecta comunión con su Padre. Cuando nuestro Señor empezó su ministerio, el Padre dijo, «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él». El Padre y el Hijo disfrutaban de una comunión de amor en la que Jesús podía decir, «siempre hago lo que le agrada». Pero en medio del terrible sufrimiento, Jesús no discutió la voluntad del Padre ni cuestionó su amor.

Juan 8:29

Cuando usted y yo estamos sufriendo, ya sea por un dolor físico o emocional, somos tentados a decir, «Me pregunto si Dios realmente me ama. Me pregunto si Él me cuida.» Sabemos la respuesta. Él nos ama; siempre nos amará y cuidará de nosotros. El carácter santo de Dios es mucho más grande que nuestros sentimientos, y sus promesas nunca fallan. Él está desarrollando su propósito para nosotros, aún cuando no siempre nos diga sus razones.

Cómo transformó Jesús la prueba en triunfo? Él oro, «Padre.» Cuando usted puede orar así, «Padre,» entonces las puertas se abren para recibir de su Padre celestial el poder, la gracia y la ayuda que usted necesita cuando esta sufriendo. No es fácil soportar el sufrimiento. El dolor hierde. Un corazón roto lastima más que un brazo fracturado. Pero cuando usted dice «Padre,» puede levantar los ojos al cielo y saber que la sonrisa de Dios está sobre usted.

Si desea poder perdonar a otros, este es el punto de partida: asegúrese de tener una buena relación con su Padre en el cielo. Podemos perdonar a nuestros enemigos porque sabemos que el Padre está en control y no tenemos nada que temer. Cuando Jesús oró en el Jardín, voluntariamente aceptó la copa que el Padre preparó para Él. Una vez que usted se entregue a la voluntad del Padre, puede recibir de Él la gracia que necesita para perdonar y, entonces, las heridas internas pueden ser sanadas.

Juan 18:10-11

La Petición.

Considere lo asombroso de esta petición: «Padre, perdónalos». La conjugación del verbo «decir» indica que nuestro Señor repitió esta oración. Mientras los soldados lo clavaban en la cruz, Él oraba, «Padre, perdónalos.» Cuando levantaron la cruz y la colocaron en el hoyo del lugar, nuestro Señor oraba, «Padre, perdónalos.» Mientras Él colgaba allí entre el cielo y la tierra, y oía a la gente religiosa burlándose de Él, Jesús oraba repetidamente, «Padre, perdónalos.»

Lucas 23:34

Jesús podía haber orado, «Padre, júzgalos! Padre, destruyelos!» Él podía haber llamado legiones de ángeles a liberarlo, pero no lo hizo. Muchas veces quisimos que Dios enviara fuego desde el cielo sobre alguien que nos ha herido, Y hemos orado, «Padre, júzgalos! Padre, hiérelos como me hirieron a mí.» Pero nuestro Señor oraba desde un corazón lleno amor, «Padre, perdónalos.» Qué ejemplo para que nosotros sigamos!

Qué se estaba cumpliendo mientras Jesús oraba así?

El Cumplimiento de la Palabra de Dios.

En Isaías 53:12 (el gran «capítulo del Calvario» del Antiguo Testamento), usted lee estas palabras: «Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecados-res.» Nuestro Señor Jesucristo oró por quienes lo crucificaron y cumplió esa profecía del Antiguo Testamento.

Cuando sufrimos, muchos de nosotros intercedemos por nosotros mismos y no por otros; Jesús se olvidó de sí mismo y pensaba en otros. Para Dios, perdonar sus pecados era más importante que evitarle el sufrimiento a su propio Hijo. Jesús se entregó voluntariamente a sí mismo para morir en la cruz, como ya se ha visto, pero quería que todos supieran que Él los había perdonado por cómo lo trataron.

Tan versados como eran los escribas y rabinos en las Escrituras del Antiguo Testamento, se pensaría que uno de ellos hubiera recordado Isaías 53:12. Si hubieran leído el capítulo en el pergamino de Isaías, el Espíritu de Dios les habría abierto sus ojos a la verdad acerca del Mesías Jesucristo. Pero los eruditos estaban demasiado ocupados ridiculizándolo; ellos no tenían tiempo para descubrirlo en sus propias Escrituras.

Él Practicó lo que Había Enseñado a Otros.

Jesús no era sólo el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, sino que era también el practicante de la verdad que Él había enseñado a otros. Durante su ministerio, Él predicaba y practicaba el perdón. Él dijo, «Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas». Esto no significa que el perdón está basado en nuestras propias buenas obras, o que ganamos el perdón de Dios por perdonar a otros. Ni quiere decir que Jesús necesitaba el perdón, porque Él era el perfecto Cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo. Su oración nos recuerda que si no estamos queriendo perdonar a otros, entonces nuestros corazones no están en condición de pedirle a Dios que nos perdone. Si yo estoy quebrantado delante de Dios, entonces podré perdonar a los demás.

Mateo 6:15

Juan 1:29

1a Pedro 1:18-19;
2:24

Debemos recordar que la muerte de nuestro Señor ocurrió durante el tiempo del Imperio Romano y el reinado de Tiberio César. Entre sus muchas deidades, los romanos adoraban la justicia (Némesis), la diosa de la venganza y la retribución. Nuestro Señor Jesucristo no adoró la venganza, como tampoco nosotros deberíamos. Él oró, «Padre, perdónalos,» y así cumplió la Palabra y practicó su propio mensaje de perdón.

Hechos 28:1-6

Sólo Dios puede ver el corazón humano, tan sólo Él sabe el daño que hace la gente que no quiere perdonar a otros. El virus de un espíritu rencoroso ha infectado los

matrimonios, las familias, las iglesias y a todas las naciones con consecuencias devastadoras. Qué diferencia habría si sólo aprendiéramos a perdonar y a orar como Jesús oraba!

El Propósito de su Muerte.

1ª Corintios 15:3

Una razón por la que Jesús murió fue para que Dios pudiera perdonar gratuitamente los pecados de todos los que creyeran en Cristo. Ese es el mensaje del Evangelio: «Cristo murió por nuestros pecados». No tenemos que llevar la carga y la culpa del pecado, porque en el Calvario, Jesús llevó la carga por nosotros. Ahora nosotros podemos ser perdonados y perdonar, gracias al Calvario.

Lucas 5:20

Lucas 7:48

Lucas 7:50

Nuestro Señor le dijo al paralítico, «Amigo, tus pecados quedan perdonados». Él le dijo a la mujer pecadora que lo ungió, «Tus pecados quedan perdonados», luego Él agregó «Vete en paz». El perdón es toda la cruz. Pero aunque el perdón es gratuito no es barato, le costó a Jesucristo su vida.

Usted y yo tendremos menos problemas perdonando a otros si somos rectos en nuestra relación con nuestro Padre y si recordamos cuánto Él nos ha perdonado gracias a Jesús. Quienes no perdonan a otros echan abajo el gran puente sobre el cual caminan ellos mismos. La gente me ha dicho, «Pero nadie sabe cuán crueles han sido otros conmigo.» Les recuerdo a cuánta gente trató el Señor Jesús; aún así Él fue capaz de orar, «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Recuerde lo maravilloso de este llamamiento y déjelo obrar en su propio corazón.

El Argumento.

Hay un tercer interrogante aquí, y es el increíble argumento que nuestro Señor le dio al Padre mientras oraba: «porque ellos no saben lo que hacen.» Nuestro Señor no sólo oró por el perdón de sus enemigos, sino que aún habló en su nombre! Esto es como si Él fuera un abogado y le dijera a su Padre, «Déjame darte una razón por la que deberías perdonarlos.»

Esta declaración ha sido muy malinterpretada. No significa que toda persona es automáticamente perdonada porque Jesús haya hecho esta oración. Ni significa que la ignorancia traiga el perdón. Todos sabemos que la ignorancia no es excusa a los ojos de la ley.

Un día yo estaba conduciendo en Chicago e hice un giro a la izquierda en una intersección que yo conocía muy bien. En menos de nada, vi una luz intermitente detrás de mí y me detuve. El oficial de policía se acercó y me dijo, «Señor, usted hizo un giro prohibido a la izquierda.» Yo había hecho ese giro muchas veces. Pero recientemente habían puesto allí una señal de «Prohibido el Giro a la Izquierda,» la cual le confesé al oficial que yo no había observado. Yo le dije, «Lo siento, oficial, pero no sabía que el giro a la izquierda estuviera prohibido.» Usted sabe lo que él me dijo? «Señor, eso no hace ninguna diferencia. Aún así, usted violó la ley.» La ignorancia no es excusa a los ojos de la ley.

De qué era ignorante esta gente?

Ellos no sabían quién era. A pesar de su cuidadosa atención en el estudio de las Escrituras del Antiguo Testamento, la gente no reconoció a su Salvador y Rey cuando Él vino. Ellos se burlaron de Él como profeta y dijeron, «¡Adivina quién te pegó!» . Ellos se burlaron de Él como Rey, poniéndole una capa, dándole un cetro y colocando una corona de espinas sobre su cabeza. Ellos le gritaban a Pilato, «No tenemos más rey que el emperador romano». Ellos se rieron ante las palabras de Cristo de que Él era el Hijo de Dios. «Salvó a otros; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Escogido».

Lucas 22:64

Juan 19:15

Lucas 23:35

Por qué ellos no sabían quién era? Porque ellos se rehusaban a creer en su Palabra y a obedecer lo que Él decía. Alguien que sinceramente busca obedecer la verdad de la Palabra, será guiado a confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios. Pero los judíos estaban tan encerrados en sus tradicionales enseñanzas religiosas que no recibirían las enseñanzas de Cristo ni discutirían la realidad de la vida eterna.

Juan 7:17

Ellos eran ignorantes del significado de sus propias acciones. No comprendían que lo que estaban haciendo era cumplir con sus propias Escrituras del Antiguo Testamento. Ellos se repartieron sus vestiduras y eso cumplía el Salmo 22:18. Ellos le dieron a beber vinagre, y eso cumplía con el Salmo 69:21. Él fue crucificado entre dos criminales, y con eso se cumplía Isaías 53:12. Aún su grito llamando al Padre, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?» es una cita del Salmo 22:1, un Salmo que los judíos ciertamente conocían bien.

Lucas 23:34

Lucas 23:36

Lucas 23:33

Los romanos y los judíos «por medio de gente malvada» mataron a Jesús, y aún así sus muchas acciones lie- varón a cabo el plan de Dios. Aún la ira de los hombres se vuelve alabanza a Dios, y mientras los pecadores están haciendo sus maldades, Dios está haciendo lo mejor.

Hechos 2:23

Salmo 76:10

Ellos eran ignorantes de su propio pecado. La enormidad de sus pecados nunca los preocupó. Ellos clavaron al Hijo de Dios en una cruz y luego fueron a celebrar la Pascua! En el Antiguo Testamento, la Ley de Moisés previo los pecados por ignorancia pero no los pecados por arbitrariedad deliberada. La ofrenda por el pecado descrita en Levítico 4 era por los pecados por ignorancia que habían sido descubiertos y necesitaban ser perdonados. En su oración, lo que Jesús decía era algo así como, «Padre, mi pueblo no entiende; ellos son ignorantes. No saben lo que están haciendo. Padre, es un pecado por ignorancia; así que perdónalos.»

Esto quiere decir que la ignorancia logrará que un pecador entre al cielo sin que el pecador primero crea en Jesucristo? Por supuesto que no! Ciertamente quienes conocen a verdad y la han rechazado tienen una mayor obligación delante de Dios que quienes nunca la han oído, pero la ignorancia no es un sustituto para el arrepentimiento y la fe. Si lo fuera, entonces entre a menos gente le hablemos acerca de Jesús, más llegarán al cielo!

Los pecadores están ciegos y no entienden lo que están haciéndose a sí mismos y al Señor al endurecer sus corazones y rehusar arrepentirse. Como Jesús le dijo a Saulo

Lucas 23_34

Hechos 9:4-5

RV 60

de Tarso, «Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?... Dura cosa es dar coces contra el aguijón». Si los pecadores siguieran humildemente la luz que Dios les da, ellos eventualmente conocerían la verdad y serían salvos.

La Respuesta.

Hechos 3:17

Qué se llevó a cabo de esta oración? Cuál fue la respuesta de Dios? La respuesta de Dios fue gracia y misericordia: el juicio no cayó. Dios continuó enviando su mensaje de salvación a cada nación que había crucificado a su Hijo. El apóstol Pedro le dijo a los líderes judíos, «Yo sé que ustedes y sus dirigentes actuaron así por ignorancia». Dios fue paciente con Israel y les dio casi cuarenta años de gracia antes de que la ciudad de Jerusalén fuera destruida por los romanos en el año 70 d.C.

1ª Timoteo 1:13

El apóstol Pablo escribió acerca de los pecados de sus propios días antes de su conversión, «Anteriormente yo era un blasfemo, un perseguidor y un insolente; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque yo era un incrédulo y actuaba con ignorancia». En respuesta a la oración de Cristo, Dios fue paciente con Saulo de Tarso. Mucha gente en Jerusalén llegó a conocer a Cristo como su Salvador, incluyendo a Saulo de Tarso, quien llegó a ser el gran apóstol Pablo.

Dios no siempre juzga el pecado inmediatamente. En su misericordia, Él pospone su juicio a causa de lo que su Hijo oró, «Padre, perdónalos, porque ellos no saben lo que hacen.» Usted y yo estamos viviendo en un día de gracia, no

de juicio. Es un día en el que Dios está buscando reconciliar a los pecadores con Él mismo, en respuesta a la maravillosa oración de su Hijo. Hoy Dios perdonará a cualquier pecador que se arrepienta y crea por fe en Jesucristo.

Charles Wesley escribió en uno de sus himnos:

Cinco sangrantes heridas recibió Él en el Calvario;
Son oraciones eficaces, que interceden por mí fuertemente,
«Perdónalo, Oh Perdón,» gritan,
«No dejes que el pecador redimido muera.»

«Padre, perdónalos, porque ellos no saben lo que hacen.»

6

La Promesa del Paraíso

Siempre que un pecador se arrepiente del pecado y cree en Jesucristo como su Salvador, esa persona nace dentro de la familia de Dios e inmediatamente llega a ser un hijo de Dios. «Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios»

Juan 1:12

La salvación es realmente una experiencia asombrosa porque cuando usted cree en Jesús, sucede un milagro. El pecador muerto espiritualmente es levantado a la vida eterna y es traído de la oscuridad a la luz. La Biblia llama a esta experiencia «nacer de nuevo», donde se recibe tanto la vida divina como la naturaleza divina.

Juan 3

Para cada creyente, el milagro de «nacer de nuevo» es igual, pero las circunstancias que rodean ese milagro son diferentes. Algunas experiencias en conversiones son más maravillosas que otras. Cuando acepté a Jesucristo como mi Salvador, yo estaba en la parte posterior de un auditorio universitario escuchando a Billy Graham predicar el evangelio. No levanté mi mano para orar ni caminé

el pasillo para recibir consejo. De hecho, nunca esperé a que el Dr. Graham terminara su mensaje e hiciera la invitación. Mientras él estaba predicando, yo simplemente abrí mi corazón a Cristo por fe y fui salvo.

Esas circunstancias fueron completamente diferentes de las circunstancias que rodearon la conversión de Saulo de Tarso, quien llegó a ser el apóstol Pablo. Él fue cegado por una brillante luz del cielo; él tuvo una visión del Señor Jesús en la gloria; y Jesús le habló a él desde el cielo! Saulo cayó al suelo asustado y estuvo ciego por tres días antes de que Dios le abriera los ojos. Ninguna de esas cosas me sucedieron, pero igual nací de nuevo porque creí en Jesús.

Así cada conversión es asombrosa, pero las circunstancias de algunas conversiones son más asombrosas que otras. Eso incluye la conversión del ladrón en la cruz. A pesar del hecho de que no ocurrió ningún milagro sorprendente, la conversión del ladrón en la cruz fue una de las más maravillosas experiencias espirituales en las Escrituras.

Aquí está la narración del Evangelio de Lucas:

La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aún los gobernantes estaban burlándose de él. «Salvó a otros,» decían; «que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Escogido.» También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre y le dijeron: «Si eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.» Resulta que había sobre él un letrero, que decía: «Este es el Rey de los Judíos.» Uno de los criminales allí colgados

empezó a insultarlo: «¿No eres tú e Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!» Pero el otro criminal lo reprendió: «¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; éste, en cambio, no ha hecho nada malo.» Luego dijo: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.» «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Le contestó Jesús.

Lucas 23:35-43

Lucas 23:34

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso» fue la segunda declaración de nuestro Señor desde la Cruz. La primera fue «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Nuestro Señor primero oró por sus enemigos, pero en su segunda declaración, él le habló a un pecador arrepentido y le aseguró que iría al cielo cuando muriera. Consideremos los asombrosos aspectos de esta conversión de un hombre.

Una Increíble Situación.

Usted no puede evitar ser tocado por la asombrosa situación del Calvario. Cuando ellos crucificaron a nuestro Señor Jesucristo, ellos lo pusieron en medio de dos ladrones. Pudieron haber puesto a los dos ladrones juntos, lo cual hubiera sido la cosa más natural, pero parece que estos dos ladrones eran cómplices y se conocían el uno al otro. En cambio, los soldados romanos pusieron al Señor Jesús en medio de los dos ladrones y generaron una asombrosa situación. Qué la hizo tan asombrosa?

La Profecía fue Cumplida.

Jesús colgado entre dos ladrones, fue el cumplimiento de la profecía. Isaías 53:12 nos dice que «fue contado entre los transgresores.» Marcos escribió en su Evangelio: «Con El crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice 'Fue contado con los malhechores.'»

Marcos 15:27-28

En el «lugar de la calavera» donde Jesús fue crucificado, no sólo estaban las manos malvadas de los hombres en acción, sino también las poderosas manos de Dios. Sin saberlo, hombres perversos estaban obedeciendo el plan de Dios y cumpliendo la divina profecía. La promesa de Dios es, «Yo estoy alerta para que se cumpla mi palabra», y su palabra nunca fallará.

Hechos 2:23

Jeremías 1:21

Jesús fue contado entre los transgresores porque hombres malvados habían concluido que Él era un transgresor. El santo Hijo de Dios fue tratado como un criminal! Pero esto no debería sorprendernos, porque fue por los pecadores que Jesús vino al mundo. «... le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados». «Así como el Hijo del Hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos». Jesús vivió con pecadores y aún fue llamado irónicamente «un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores». Él murió con pecadores y por pecadores.

Mateo 1:21

Mateo 20:28

Mateo 11:19

La Graciosa Providencia de Dios.

Pero había algo más asombroso acerca de esa situación en el Gólgota: Jesús fue crucificado entre dos ladrones porque Dios estaba desplegando toda su graciosa providencia. La palabra «providencia» significa «ver con anticipación.» No había accidentes en la vida del Señor Jesús, sólo compromisos. No fue accidental que el Señor Jesús estuviera entre estos dos ladrones, porque el Padre estaba desplegando su gracioso plan providencial.

Lucas 23:34

Para empezar, debido a que Jesús estaba entre los dos ladrones, ellos podían escuchar su repetida oración, «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». El Espíritu Santo de Dios usó esa oración para hablarle a los corazones de esos dos criminales, «Aquí está Aquel que perdona a los pecadores y que ora para que Dios tenga misericordia de ellos.»

Debido a que esos ladrones estaban a ambos lados del Señor Jesús, ellos podían ver el letrero que Pilato había puesto sobre la Cruz. Cuando se combinan los escritos de los Evangelios, se ve que el letrero completo era: «Este es Jesús de Nazareth, el Rey de los Judíos.» Estaba escrito en tres idiomas y los ladrones probablemente sabían al menos dos de ellos. Podemos decir que Pilato escribió el primer «evangelio» y lo colgó sobre la cabeza del Señor Jesús.

No hay duda de que esos ladrones se miraban el uno al otro mientras se hablaban y esto significaba que ellos tenían qué mirar al Señor Jesús colgado en medio de ellos,

y, al hacerlo, tenían qué ver ese título, el cuál les decía quién era y qué era.

Él es Jesús, que significa «el Salvador.» El nombre «Jesús» en hebreo es «Josué» que significa «Jehová es el Salvador.» Como el Josué del Antiguo Testamento, Jesús guía al pueblo a su herencia, si confían en Él y lo invocan, «porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Hechos 2:-21

Romanos 10:13

Él es «Jesús de Nazareth,» lo que significa que Él vino de una ciudad despreciada y rechazada y fue identificado con los parias. Él es el «Rey de los Judíos,» lo que significa que Él es un Salvador que tiene un Reino! Entonces, al leer este título, ellos podían aprender la buena nueva de que este hombre llamado Jesús no era un criminal, aunque estaba colgado en una cruz. Él era el Salvador de los perdidos y los pecadores, el Rey de los Judíos.

Juan 1:46

Consideremos un tercer hecho: Debido a esta asombrosa situación, ambos ladrones podían escuchar a la multitud gritándole a Él. Los soldados se mofaban de Él: «Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». La gente común y los líderes religiosos de la nación, se burlaban de Él y decían: «Salvó a otros; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Escogido». Esa era ciertamente una buena noticia, si sólo los ladrones la hubieran creído; si Él salvó a otros, Él podía salvarlos a ellos también!

Lucas 23:37

Pilato puso ese letrero en la cruz para tranquilizar su propia conciencia, pero Dios lo usó para ganar un alma perdida. Los soldados y los líderes se mofaron del Señor

Lucas 23:35

Jesús, pero Dios usó sus burlas para transformar a un criminal en un pecador arrepentido. Qué tan asombrosa es la obra de la graciosa providencia de Dios!

Cada uno de los ladrones tenía acceso al Señor Jesús. No tenían que hacer mayores esfuerzos para escucharlo o hablarle, porque Jesús estaba justamente allí en medio de ellos. Los ladrones al hablar, miraban a Jesús y, mientras lo hacían, veían algo diferente en Él. Él no estaba denunciando a los soldados en la manera que otras víctimas lo hacían generalmente, ni respondía a quienes lo injuriaban. No asombra entonces que el ladrón creyente confesara, «Este hombre no ha hecho nada malo». Dios obrará providencialmente para crear situaciones que le den a la gente la oportunidad de encontrar a Cristo, de confiar en Él y de ser salvos. Nadie es salvo por accidente, porque encontrar a Cristo es una cita divina. Dios crea la situación para darle a los pecadores la oportunidad de escuchar el evangelio, de confiar en Jesucristo y ser salvos. El Señor «no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan». El deseo de Dios es que todos los hombres sean salvos. Qué tragedia cuando la gente pierde esa dorada oportunidad de confiar en Jesús y ser perdonados.

Lucas 23:41

2a Pedro 3:9

1ª Timoteo 2:3-4

Una Increíble Súplica.

Lucas 23:42

«Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino». No es una oración tan complicada, pero aún es una de las más increíbles oraciones recordadas en la Biblia. Por qué? Consideremos algunas razones.

La Confesión Contendida en su Oración.

Cuando él hacía esa simple oración, éste ladrón moribundo admitió que temía a Dios. Él no era un agnóstico cuestionando la existencia de Dios, ni un ateo negando la existencia de Dios. Él no concebía a Dios como un Creador distante cuyos oídos estaban sordos al clamor de los pobres pecadores. Éste hombre temía a Dios, así que él quería estar listo para encontrarse con Dios cuando muriera.

Los hipócritas líderes religiosos judíos permaneciendo con la multitud alrededor de la Cruz habrían clamado que ellos temían a Dios, pero no había evidencia de temor ni en sus palabras ni en sus acciones. Ellos estaban crucificando a su propio Mesías y se mofaron de Él mientras sufría y moría! «El principio de la sabiduría es el temor del Señor», pero estos piadosos hombres actuaron así por ignorancia y no entendían lo que estaban haciendo. «Con temor del Señor se evita el mal», pero estos hombres orgullosos estaban cometiendo el más grande crimen en la historia del hombre al matar a su propio Mesías.

Salmo 111:10
Hechos 3:17
Proverbios 16:6

Él confesó que era culpable. El ladrón admitió que él y su compañero habían quebrantado la ley y habían sido justamente condenados. Es raro encontrar criminales que admitan que han hecho mal y que merecen ser castigados. Creo que fue Federico el Grande, quien una vez visitó una prisión donde escuchó a un prisionero después de que protestara su inocencia y le pidiera al emperador que lo liberara. Pero un hombre humildemente confesó que era culpable y que merecía estar en prisión.

«Liberen a este hombre!» ordenó el emperador. «No es sabio tenerlo aquí contaminando a todos estos hombres inocentes!»

Romanos 3:19

Los pecadores no pueden ser salvos hasta que primero admitan su culpa y que merecen ser condenados y castigados por el Señor: «que todo el mundo se calle la boca y quede convicto delante de Dios». Antes de que usted abra su boca y clame al Señor por su salvación, su boca debe ser callada en castigo.

El ladrón arrepentido confesó que Jesucristo era inocente. Pero si era inocente, por qué estaba muriendo en una cruz en medio de dos criminales culpables? Por qué estaban los líderes de la ciudad acusándolo y maltratándolo? El ladrón sabía que Jesús era inocente a causa de la convicción en su propio corazón. Las palabras de nuestro Señor, su oración y su actitud hacia sus enemigos, hablan de pureza y amor. Este Jesús de Nazareth era diferente de otros hombres y, el ladrón sentía la diferencia.

Lucas 23:40-41

Él confesó que hay vida después de la muerte y que era responsable ante Dios. «Ni siquiera temor de Dios tienes?» Le preguntó a su amigo y entonces él agregó, «En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos». Nosotros vivimos hoy en un mundo «sin culpa,» en el que todo es un accidente, desde un divorcio o tratar de ganar un caso en la Corte. Como en el caso de Adán y Eva, nosotros buscamos a alguien a quién culpar, pero no queremos que Dios nos culpe.

El ladrón sabía que él estaba muriendo y que después de la muerte, él se encontraría con Dios. Sabía que sus excusas no convencerían a Dios de que él era inocente. Totalmente al contrario, él confesó que era culpable y que no podía enfrentar la eternidad sin un Salvador. Esa es la razón por la cuál él se volvió a Jesús.

Cree que de hecho hay vida después de la muerte? Está preparado para eso? Cree que merece un juicio, que es un pecador culpable? Cree que hay un Dios justo y santo, ante quién usted habrá de responder algún día? La muerte es una cita divina y después de la cita viene otra cita divina: el juicio. Está usted listo? El ladrón moribundo estaba listo porque él puso su fe en Jesucristo.

Hebreos 9:27

El Coraje que se tomó hacer la Oración.

En cuanto a los Escritos Bíblicos se refiere, nadie más en el Calvario le pidió a Jesús su Salvación. Los sacerdotes y los líderes religiosos estaban mofándose de Cristo y aún éste ladrón se arriesgó a creer en Jesús y hacerlo públicamente. La multitud estaba contra Él, los soldados se reían de Él y el otro ladrón, su propio amigo, se estaba burlando del Señor Jesús. A pesar de toda esa presión, el ladrón confió en Jesús. Algunas personas no quieren confiar en el Señor Jesús porque temen lo que otras personas puedan decir o hacer; aún había allí un hombre que tenía el coraje de desafiar a los líderes, a los sacerdotes, a los soldados y a su propio amigo por volver-se al Señor y confiar en Él.

Apocalipsis 21:8 lista ocho diferentes clases de personas que no van al cielo y los primeros en la lista son los «cobardes,» es decir, las personas que no tienen el coraje de admitir su necesidad y de volverse a Cristo para ser salvos. Ellos tienen el coraje para pecar abiertamente con sus amigos, pero les falta el coraje para arrepentirse a pesar de sus amigos. Ellos están temerosos de lo que la gente pueda decir si salen de la multitud y afirmar su adhesión a Cristo. Este ladrón no estaba entre los cobardes. Él con inmenso coraje se identificó con Cristo cuando casi todos los demás estaban contra Él.

La Confianza que requiere esta Oración.

Sólo piense cuán poco realmente sabía éste ladrón acerca de Jesús y del camino de salvación. Él podía leer la acusación clavada encima de la cabeza de nuestro Señor y ciertamente oía las voces de la gente alrededor de la cruz. Como hemos visto ya, el nombre «Jesús» significa «Salvador,» así que el ladrón sabía que Jesús podía salvarlo. También podía escuchar a los mofadores gritar, «Él salvó a otros!» Él pudo haber pensado, «Si este Jesús salvó a otros, puede también salvarme a mí.»

El letrero en la cruz decía que Jesús era un Rey y por lo tanto tenía un Reino. Si él tenía un Reino, entonces él tenía autoridad y podía ejercer esa autoridad sobre otros. Jesús venía de Nazareth, una ciudad desdeñada por la gente de Judea. «Acaso de allí puede salir algo bueno?» Preguntó Natanael. Pero el gran título «Jesús de Nazareth» lo identificaba con la gente común y esa era la clase de salvador que éste ladrón necesitaba.

Mucha gente dice, «Me gustaría ser salvo, pero quiero comprender más acerca de esto.» Comprender el evangelio es una parte de la salvación, pero usted no tiene que volverse un teólogo para llegar a ser un cristiano. Este ladrón no entendía mucho acerca de las cosas de Dios, pero lo que entendía lo llevó a creer en el Salvador. Él es un testimonio en contra de los pecadores de hoy, que conocen la verdad del evangelio, que han escuchado lecciones en la Escuela Dominical y sermones acerca de Jesús, que hasta han cantado las canciones sobre Jesús y aún así, lo han rechazado. Su juicio será mucho más fuerte que el de quienes nunca han escuchado del Salvador.

Además, éste ladrón miró al Señor Jesús cuando Él estaba siendo rechazado y maltratado, desfalleciendo y muriendo. Confiaría usted en alguien que estuviera en esa condición, colgado y abandonado en una cruz? Es como esperar ayuda de un salvavidas que se está ahogando! Yo podría entender que la gente confiara en el Señor Jesús si ellos lo vieran hacer un milagro, pero Jesús no hizo ningún milagro mientras estuvo colgado de la cruz. Jesús estaba abandonado, siendo objeto de burlas y mofas; aún así, éste ladrón tenía la fe para confiar en Él.

Hoy Dios lo invita a usted a confiar en un Salvador que está resucitado y glorificado, sentado en el trono del universo. No hay problema en confiar en esa clase de Salvador! Éste ladrón no tenía mucho conocimiento. Él no vio una hermosa imagen mientras miraba al Señor Jesús; aún así, este hombre creyó en Jesús y fue salvo. Su fe figura entre las más grandes registradas en la Biblia.

Una Increíble Salvación.

Hay un asombroso tercer aspecto de la conversión del ladrón, además de la situación y la súplica: la salvación. Cuando él confió en Jesús, recibió mucho más de lo que esperaba! Romanos 5:20 «Pero allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia».

El ladrón sabía que él era un pecador perdido, pero el Señor Jesús «vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». Lucas 19:10 Los que no admiten que están perdidos no pueden ser salvos. Uno de los problemas que enfrentamos al compartir el evangelio hoy es la resistencia de la gente a admitir que necesitan ser salvos. Ellos piensan que tienen suficientes «buenas obras» acumuladas para merecer un lugar en el cielo. Ellos no comprenden que son ovejas perdidas en el ancho camino que lleva a la destrucción en vez de hijos de Dios en el angosto camino que lleva a la vida.

Lucas 23:42-43 Éste ladrón era un perdido que sabía que era un perdido. Él era un hombre condenado que sabía que estaba condenado. Debido a esto, él se volvió al Señor Jesús y dijo, «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». Y Jesús le dio a él una increíble salvación: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso». Cuáles son las características de esta salvación que la hacen tan asombrosa?

La Salvación es Totalmente por Gracia.

Para empezar, esta salvación fue totalmente por la Gracia de Dios.

El ladrón moribundo no merecía ser salvado, lo cual él admitió. Él confesó que tanto él como su amigo estaban recibiendo justamente «el castigo merecido» por los crímenes que habían cometido. Él no tuvo excusas ni pretextos; simplemente confesó que era un pecador que merecía morir. Jesús escuchó el lamento del hombre y lo salvó por su gracia.

Lucas 23:40-41

Gracia es simplemente el don no merecido de Dios. Usted no puede obtenerla, comprarla ni trabajar por ella. Sólo se puede recibir la gracia como un don.

Pero eso demanda honestidad y humildad: honestidad en admitir que usted necesita ser salvo y, humildad en confesar que usted no puede salvarse por sí mismo. Cuando alguien nos da un regalo, inmediatamente nos sentimos obligados a hacer algo en retorno para merecer el regalo. Pero ese enfoque no funciona con Dios. La salvación es un don, un regalo sin condiciones.

El primer hombre, Adán, se convirtió en un ladrón cuando él y Eva tomaron del fruto prohibido y desobedecieron a Dios, y, por eso fue expulsado del paraíso. El último Adán, Jesucristo, se volvió al ladrón y dijo, «estarás conmigo en el paraíso.» Ésa es la Gracia de Dios! En su misericordia, Dios no nos da lo que nosotros merecemos; en su Gracia, Dios nos da lo que nosotros no merecemos. Qué asombrosa salvación!

Génesis 3

Éste ladrón no estaba en posición de obtener su salvación. Algunas personas expresan que para ir al cielo, usted debe guardar los Diez Mandamientos u obedecer el Sermón del

Monte. Ahora, obedecer al Señor es importante, pero nadie puede ser salvo por obedecer ya sean los Diez Mandamientos o el Sermón del Monte. El ladrón moribundo no había tenido el tiempo apropiado o la fortaleza moral para guardar los Diez Mandamientos o el Sermón del Monte. En muy poco tiempo, él se encontraría con su Creador y sería juzgado. Lo que él necesitaba era gracia, no ley.

Otros dicen que para llegar al cielo, usted tiene que someterse a algún ritual religioso. Pero este ladrón no tenía la oportunidad de participar en algo así. Dejemos de complicar el libre don de Dios de la Salvación. La conversión de este hombre fue totalmente por la Gracia de Dios. El ladrón no merecía ser salvado ni hizo algo para obtener su salvación. Él simplemente recibió el don de la Salvación por fe.

Ha recibido usted la Salvación como un regalo gratuito de Dios? O está usted jactándose de sus actividades religiosas, de cuánto ora, a cuántas reuniones asiste o cuántas buenas obras hace? Si es así, puede que usted no sea salvo del todo. Cuando usted es verdaderamente salvo, lo es totalmente por la Gracia de Dios y no fanfarronea al respecto. «Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte».

Efesios 2:8-9

Pero la gracia de Dios no es algo despreciable; costó la vida del Hijo de Dios en la cruz. Él pagó el precio por nosotros y la fe en Él es la única manera en la que podemos ser perdonados y un día entrar al cielo para estar con Jesús.

Una Salvación que es Verdadera.

Hay algo más acerca de esta asombrosa salvación: fue cierta y segura. No fue una salvación expresada con dudas como «espero que estés» o «supongo que estarás.» Escuchemos de nuevo las palabras de Jesús a éste hombre: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.» Cómo hizo este hombre para saber que su salvación era segura? Porque Jesús se lo dijo y Él nos da la misma seguridad en su Palabra hoy. «Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo». «El que tiene al Hijo, tiene la vida; al que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida». La Palabra de Dios es confiable. «Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos».

Hechos 2:21

1ª Juan 5:12

Salmo 119:89
VRV-60

Algunas personas dicen que usted no puede saber si es salvo hasta que muere, pero eso no es lo que enseñan las Escrituras. No quiero aventurar sobre la eternidad; quiero saber antes de morir que estoy yendo al cielo. Pablo escribió, «Porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado». Y Juan escribió, «Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen la vida eterna».

2ª Timoteo 1:12

1ª Juan 5:13

El ladrón sabía que él tenía la vida eterna y que estaría con Jesús en el cielo. Él era un pecador indigno, un ladrón, un criminal condenado, y aún así, sabía que estaba yendo al cielo. Cómo lo sabía? Jesús se lo dijo.

Una Salvación Personal.

Lucas 23:43 La Salvación que Jesús le dio a éste hombre fue personal. Jesús le habló a este hombre personalmente y lo salvó personalmente. «Te aseguro, te digo a ti...». Dios nos ama personalmente. Escribiendo acerca de Jesucristo, Pablo dijo «... quien me amó y dio su vida por mí». El Señor Jesucristo murió por nosotros personalmente. El amor de Dios es mostrado a nosotros personalmente, y Dios nos salva personalmente. Dios no trata con pecadores como parte de una multitud; él no salva gente en masa. Dios salva a la gente individualmente, uno por uno.

Una Salvación Presente.

Lucas 23:42 Fue una salvación personal y fue también una salvación presente: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.» Observen la palabra «hoy.» El hombre había dicho, «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino», aunque lo que el ladrón estaba diciendo era que, «Alguna vez en el futuro, cuando entres en tu Reino, por favor, acuérdate de mí.» Pero usted puede parafrasear la respuesta de nuestro Señor: «Por qué esperar hasta el futuro? Soy un Rey hoy! Te daré la salvación precisamente ahora.»

2a Pedro 3:18 La salvación no es un proceso. Usted no recibe el perdón de los pecados en un plan a plazos. La salvación es una experiencia espiritual instantánea por el poder de Dios cuando usted pone su fe en Jesucristo. Con plena seguridad, el nacimiento espiritual debe ser seguido del crecimiento espiritual,

pero el crecimiento es la evidencia del nacimiento, no su causa. Uno de los antiguos himnos lo expresa perfectamente:

Está hecho, la gran transacción está hecha!

Yo soy de mi Señor y Él es mío.¹

(Philip Doddridge)

1 Traducción literal del texto original en inglés: «Tis done, the great transaction's done! I am my Lord's and He is mine.»

Una Salvación Centrada en Cristo.

La Salvación significa estar relacionado con Jesucristo. Nuestro Señor identificado con éste hombre en conde-nación y éste hombre identificado con Cristo en salvación. Eso es lo que la cruz significa. La salvación no está centrada en Moisés o en guardar la Ley. No está centrada en un predicador, una iglesia, o en una tradición venerada. La salvación está centrada en Jesucristo.

Este ladrón no podía volverse al otro ladrón y decir, «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino»; su amigo no tenía un reino. Ni podía volverse a uno de los soldados romanos y suplicarle «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino»; los soldados no sabían nada de un reino eterno. Tampoco podía dirigirse a uno de los líderes religiosos; ellos no podían hacer nada por él. Él sólo podía volverse a Jesucristo. «De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el Cual podamos ser salvos».

2a Pedro 3:18

Cuán a menudo escuchamos el viejo argumento, «Así como hay muchos caminos a Nueva York, así también hay muchos caminos al cielo.» Pero no estamos hablando de ir a

una ciudad terrenal construida por los hombres; estamos hablando de una ciudad celestial construida por Dios. Los hombres pueden construir tantos caminos como quieran para sus ciudades, pero Dios ha declarado que sólo hay un camino para su ciudad: Jesucristo, el Salvador del mundo. Jesús dijo, «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí»

Juan 14:6

Usted ya se ha vuelto a Jesucristo y pedido que lo salve? La salvación que Él da es por gracia; es cierta y segura; es personal; puede ser suya precisamente ahora. La salvación está centrada en Jesucristo, así que todo lo que usted tiene que hacer es volverse a Él, arrepentirse de sus pecados y recibir el don por fe.

Una Salvación Gloriosa.

Todo lo que el hombre había pedido era tener un lugar en alguna clase de reino futuro sobre el cual él sabía muy poco. Pero el Señor Jesús le dio mucho más de lo que él esperaba: el ladrón creyente estaría con Jesús en el Paraíso! El Paraíso es el tercer cielo, donde Dios mora. El cielo es un lugar real, un glorioso lugar, donde no habrá dolor, tristeza, lágrimas ni muerte. El cielo es donde Jesús está ahora, preparando un lugar para todos los que han confiado en Él. Un día, Él volverá y tomará a su pueblo y lo llevará a morar con Él para siempre.

2a Corintios
12:1-4

Juan 14:1-6

Un hombre me dijo un día, «Yo voy a ser como ese ladrón moribundo. Voy a esperar hasta el último minuto y, entonces confiaré en Jesús como mi Salvador.»

Pero éste acercamiento a la Salvación presenta dos grandes problemas. Primero, usted no sabe cuándo será

ese «último minuto.» Firmarías en este mismo instante un papel que dijera, «Pospondré la salvación de mi alma hasta cinco minutos antes de morir? Por supuesto que no, porque no sabe cuándo será su «último minuto.»

Pero hay un problema aún más grande. El ladrón moribundo no es el ejemplo de un pecador salvado en la última oportunidad que tuvo; él es el ejemplo de un pecador salvado en la primera oportunidad que tuvo! No tenemos motivo para creer que este hombre hubiera escuchado predicar a Jesús antes de su encuentro con Él en el Calvario. Cuando tuvo su primera oportunidad, él confió en Jesús. Eso es lo que todo pecador debería hacer.

La única diferencia entre este ladrón y los actuales pecadores es que él había sido apresado ya y ellos aún no! Un día, todos los pecadores recibirán la recompensa que merezcan sus acciones y, entonces será demasiado tarde. Hoy, usted puede ver a Jesús como su Salvador, pero mañana, tal vez lo vea como su juez.

Poco después de que éste ladrón creyó en Jesucristo, la oscuridad cubrió la cruz y la tierra entera. «Caminen mientras tienen la luz, antes de que los envuelvan en las tinieblas,» dijo Jesús. «Mientras tienen la luz, crean en ella, para que sean hijos de la luz».

Juan 12:35-36

El ladrón moribundo se regocijó al ver
Esa fuente en aquel día.
Y allí, aunque vil como él,
Lavar todos mis pecados también yo podía.

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Nuestro Señor le habla a los suyos

Si usted y yo hubiéramos estado en Jerusalén cuando Jesús fue crucificado, qué tan cerca de su cruz habríamos permanecido? Una cosa es permanecer en un cómodo templo y cantar «Jesús mantenme cerca de la cruz,» pero algo completamente diferente es de hecho hacerlo. Después de todo, Jesús fue «despreciado y rechazado por los hombres,» y se habría tomado una gran cantidad de coraje y amor permanecer cerca de su cruz.

Los soldados romanos permanecían cerca de la cruz porque tenían que estar allí; era su deber. Cuatro mujeres estaban allí, porque todas ellas amaban a Jesús. Ellas estaban allí no por devoción ni por amor. Ellas querían estar con Jesús. María, la madre de nuestro Señor, estaba allí, así como María Magdalena y Salomé, la hermana de su madre. Salomé era también la esposa de Zebedeo y la madre de Juan y Santiago. María, la esposa de Cleofás, también estaba allí, así como el discípulo amado, Juan.

«Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien Él amaba, dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu

hijo.' Luego dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre.' Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa». Ese discípulo, por supuesto, era Juan, el autor del Evangelio de Juan donde se encuentra éste relato.

Juan 19:26-27

Los cristianos de nuestro tiempo usan la frase «cerca de la cruz» para describir su dedicación y devoción a Jesús. La frase ha llegado a ser casi una expresión evangélica. Tal vez hemos orado, «Señor, mantenme cerca de la cruz,» pero no nos hemos detenido a pensar lo que realmente estamos orando y si queremos pagar el precio de ver contestada nuestra oración. El Señor puede decirnos lo que le dijo a Juan y Santiago: «No saben lo que están pidiendo».

Mateo 20:22

Obviamente, estar cerca de la cruz no es un asunto de posición geográfica. La cruz de nuestro Señor ya no está y nadie puede ir a las afueras de la ciudad de Jerusalén y estar cerca en la manera en que Juan y las mujeres lo hicieron hace siglos. Hoy, estar cerca de la cruz se refiere a una posición espiritual, a una especial relación con Jesucristo. Estar cerca de la cruz significa identificarse con Cristo en su sufrimiento y humillación, a ir «fuera del campamento, llevando la deshonra que El llevó». Es lo que Pablo llamó «participar. en sus sufrimientos»

Hebreos 13:13

Filipenses 3:10

La tercera declaración que nuestro Señor hizo desde la Cruz nos ayuda a entender lo que significa estar cerca de la cruz. Tal vez la mejor manera de aproximarnos a nuestro estudio sería hablar con algunas de las personas que estaban allí. Vamos a entrevistar a María Magdalena, a Salomé, a la

madre de nuestro Señor y al apóstol Juan para descubrir lo que realmente significa estar cerca de la cruz de Jesucristo.

María Magdalena: Un Lugar de Redención

María Magdalena es mencionada al final de la lista de Juan 19:25, pero quiero empezar con ella. Si usted hubiera caminado con María Magdalena esa tarde y le hubiera preguntado, «María Magdalena, qué significa para usted permanecer cerca de la cruz de Jesús?» Pienso que ella habría respondido, «Para mí, este es un lugar de redención.»

El Señor Jesucristo había redimido a María Magdalena y la había liberado de la terrible posesión del demonio. De acuerdo a Lucas 8:2 y Marcos 16:9, ella había estado poseída por siete demonios. Es desafortunado que la gente la confunda con la mujer descrita en Lucas 7:36- 50. No sabemos el nombre de esta mujer, pero conocemos su reputación. Ella era una prostituta a quien Jesús había librado de sus pecados. Para mostrar su amor y aprecio por Jesús, ella entró a la casa donde Jesús estaba cenando y lo ungió con un costoso perfume. La posesión de Satanás es algo terrible y Jesús puede librarnos de eso. Él puede hacer que los pecadores «se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que por la fe en mí (en Jesús), reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados».

Él quiebra el poder del pecado,
Él hace libre al prisionero;
Su sangre puede limpiar la más grande falta,
Su sangre fue de provecho para mí.
(Charles Wesley)

Cuando usted cree en el Señor Jesucristo usted pasa de la oscuridad a la luz y del poder de Satanás al poder de Dios. Dios empieza a controlar y a usar su vida. Usted pasa de la culpa al perdón y de la escasez a la abundancia como un heredero de Dios mediante la fe en Jesucristo. Esto es lo que Jesús hizo por María Magdalena.

Este milagro de redención es algo costoso. Cuando Jesús liberó a María Magdalena del poder de Satanás, le costó su vida. «El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo». Al permanecer allí cerca de la cruz, María vió a Jesús pagar el precio de su redención.

Juan 12:31-32

Jesús tuvo que morir para que nosotros pudiéramos ser libres. Para que nosotros pudiéramos pasar de la oscuridad a la luz, Él tuvo que pasar de la luz a la oscuridad. Para que nosotros pasáramos del poder de Satanás al poder de Dios, Jesucristo tuvo que ser entregado a hombres malvados y luego abandonado por Dios. Para que nosotros pudiéramos pasar de la culpa al perdón, Jesús tuvo que ser hecho pecado por nosotros. Para Él hacerme rico, tuvo que volverse el más pobre de los pobres.

No nos asombra que María permaneciera cerca de la cruz! Y eso no es todo. Ella estuvo en la tumba cuando Jesús fue sepultado y estuvo también allí temprano en la mañana de su resurrección. María Magdalena había experimentado la redención y Jesús era precioso para ella. Como ella permaneció cerca de la cruz, María podía decir sinceramente, «La cruz es para mí, un lugar de redención.»

En su vida, la cruz es un lugar de redención? Si es así, entonces usted puede decir, «Yo he confiado en Jesucristo y Él me ha traído de la oscuridad a la luz, del poder de Satanás al poder de Dios, de la culpa del pecado al perdón, de la pobreza a una herencia mediante la fe en Él.» «Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo».

Colosenses 1:13

Salomé: Un Lugar de Reprensión

La segunda persona de la que queremos hablar es de Salomé. Ella era la hermana de María, la madre de Juan y Santiago, y la esposa de Zebedeo. La recordamos como la mujer que se acercó a Jesús con sus hijos, pidiéndole que los dejara sentarse a su derecha y a su izquierda en su reino.

Mateo 20:20-28

Marcos 10:35-40

Jesús le preguntó a los dos hermanos, «Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo, o pasar por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado?» Santiago y Juan estaban tan seguros de sí mismos que contestaron, «Sí, podemos.» Jesús les dijo, «Ustedes beberán de la copa que yo bebo y pasarán por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado.» Santiago fue el primero de

los apóstoles en ser martirizado y, Juan fue el último de los Hechos 12:1-2 apóstoles en morir, pero él experimentó el sufrimiento y la persecución antes de que fuera llamado a la casa del Padre. Si le hubiéramos preguntado a Salomé lo que la cruz significaba para ella, pienso que ella habría respondido, «La cruz para mí es un lugar de reprensión. Yo soy aquí reprendida por mi egoísmo. Yo quise que mis dos hijos tuvieran los lugares de honor a la derecha y a la izquierda del Señor Jesús. Yo permanezco aquí viendo a Jesús en una cruz, no en un trono, y estoy avergonzada de mí misma por haber orado como lo hice.»

De hecho, ella bien podía haberse avergonzado de sí misma, así como todos nosotros nos deberíamos avergonzar cuando oramos egoístamente. «Cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones». Salomé quería algo grande y glorioso para sus hijos, pero ella no consideró lo que la respuesta a su oración les costaría a ellos y a ella. Su oración nació del orgullo, no de la humildad. Ella estaba enfocada sólo en sus hijos y no en la gloria del Señor.

Santiago 4:3

Los tronos son algo que ustedes tienen que merecer, y para Jesús, el camino al trono era a través de la cruz. Primero el sufrimiento, luego la gloria. Salomé había olvidado el costo de reinar con Jesús: «Si sufrimos, también, reinaremos con El». Si queremos tener la corona, tenemos que desear beber la copa.

2a Timoteo 2:12

VRV-60

Quando medito en esa cruz maravillosa,
en la que el Príncipe de la Gloria murió,

Por pérdida doy toda mi riqueza,
con desprecio contemplo lo que me enorgulleció.
No permitas Señor, que yo me llegue a jactar
de ser salvo en la muerte de Cristo mi Señor;
Todas las cosas vanas que me han de agradar,
las sacrifico ante la sangre de mi Redentor.¹
(Isaac Watts)

Ningún cristiano se levanta sobre algo más alto que su vida de oración y algunas veces las cosas egoístas que hacemos vienen de oraciones egoístas. Salomé no podía traer a la cruz su anhelo de posición en el trono para sus hijos, porque su oración era egoísta, orgullosa e ignorante. Ella no comprendía el precio que debía ser pagado para obtener el trono. Santiago pagó el precio, pero él dio su vida por Jesús. Juan también pagó un precio, exiliado en la isla de Patmos. Salomé vio la cruz como un lugar de reprensión y estaba en lo cierto. Cómo podemos nosotros orar de manera egoísta a la luz de su sufrimiento en la cruz? Cómo podemos nosotros orar por vidas cómodas cuando Él tuvo que soportar tanto? A Dios le encanta honrar a sus siervos y un día compartiremos su gloria eterna. Pero antes de la gloria, primero hemos de sufrir. «Después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables».

¹ Pedro 5:10

María Magdalena nos dice que la cruz es un lugar de redención, y, Salomé nos dice que la cruz es un lugar de reprensión.

Ahora entrevistemos a María, la madre de nuestro Señor, para ver lo que la cruz significa para ella.

María: 'Un Lugar de Recompensa!

Si hubiéramos permanecido con María en el Calvario y le hubiéramos preguntado qué significaba para ella estar cerca de la cruz, pienso que ella habría respondido, «Para mí, la cruz es un lugar de recompensa.»

Es interesante observar que a María la encontramos al principio y al final del Evangelio de Juan (capítulos 1 y 19), pero no en los intermedios. En Juan 2, María asiste a una boda y está en medio del júbilo de una fiesta. En Juan 19, ella está en medio del dolor por una ejecución y un funeral. En Juan 2, el Señor Jesús desplegó su poder y su gloria cuando convirtió el agua en vino. Pero en Juan 19, nuestro Señor murió débil y en vergüenza mientras bebía la copa de la aflicción. Él podía haber usado su poder y salvarse a sí mismo, pero si lo hubiera hecho no habría completado su obra de salvación. Él no vino a salvarse a sí mismo; Él vino a salvarnos a nosotros.

En Juan 2, encontramos a María hablándole a Jesús y pidiéndole que ayudara a solucionar un problema. En Juan 19, María está en silencio. Sin embargo, su silencio es muy significativo, porque María era la única persona cuyo testimonio podía haber salvado a Jesús de la cruz. Los líderes judíos sabían que María era la madre de nuestro Señor y todo lo que ella tenía que hacer era decirle a las autoridades,

«Yo soy su madre. Yo lo conozco mejor que cualquier otra persona. Lo que Él dice acerca de ser el Hijo de Dios no es verdad; por lo tanto, por favor déjenlo libre.» Las autoridades habrían saltado ante la oportunidad de probar que Jesús era un embustero.

Pero María guardó silencio! Sabe por qué? Ella no podía mentir acerca de su Hijo, quien verdaderamente era el Hijo de Dios. Permaneciendo en silencio ante la cruz, María daba testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Si alguien conoce a un hijo, ciertamente es su madre. Si Jesucristo no fuera lo que decía ser, María podía haberlo dicho y así haberlo salvado. Pero ella guardó silencio. Para mí, su silencio es un testimonio elocuente de que el Cristo que adoramos es Dios Hijo encarnado.

La cruz fue un lugar de recompensa para María. En qué sentido? En que Jesús no la ignoró, sino que la recompensó al compartir a su discípulo amado con ella. María debe ser honrada, pero no adorada. Hemos leído en el Evangelio de Lucas que María se regocijaba ella misma en Dios su Salvador. María fue salva por su fe como cualquier otro pecador. Elisabet no le dijo, «Bendita tú sobre las mujeres.» Ella le dijo, «Bendita tú entre las mujeres». Luego Elisabet agregó, «Dichosa tú que has creído».

Cuando María y José trajeron al niño al templo, Simeón le dijo a María, «En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma». Ella sintió que una espada le atravesó el alma al permanecer cerca de la cruz.

Lucas 1:47

Lucas 1:42

Lucas 1:45

Lucas 2:35

Consideremos el dolor que María experimentó por haber sido escogida para ser la madre de nuestro Señor. Cuando ella fue descubierta con un niño, empezó a sufrir la vergüenza y el reproche. Su embarazo fue mal interpretado y los vecinos murmuraban acerca de ella. Ella estaba casada con José, un pobre carpintero. Ella dio a luz al Señor Jesús en un humilde establo. Luego ella, José y Jesús tuvieron que huir de Belén a Egipto para escapar de la espada de Herodes, y aún niños inocentes murieron a causa de su hijo Jesús. Me pregunto qué sintió María al escuchar esa noticia. Ella se alegró de que su hijo estuviera a salvo, pero debió haber sentido la espada en su propia alma al saber que niños inocentes habían muerto.

Cuando el Señor Jesús ya era un muchacho, Él le dijo a ella y a José, «No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?». Esto dio inicio a la dolorosa experiencia de separación entre María y Jesús. A veces, María no entendía lo que Él decía o hacía, y, la espada atravesaba su propia alma mientras lo veía y escuchaba. El salmista lo dijo de manera muy elocuente: «Soy como un extraño para mis hermanos; soy un extranjero para los hijos de mi madre»

Lucas 2:49

Salmo 69:8.

Durante la vida de Jesús, María sufrió a causa de la manera en que Él vivía y servía; en la cruz, ella sufrió a causa de la manera en que murió. Él murió en público, crucificado entre dos ladrones, tratado como un criminal. Todo tipo de personas caminaban por allí y lo insultaban a Él. Era tal la multitud cosmopolita que Pilato hubo de escribir la acusación en tres diferentes idiomas! Nuestro Señor no fue crucificado en una esquina escondida en una calle alterna, sino

fuera de la puerta de la ciudad por donde la multitud entraba y salía. Él murió públicamente, en un día en el que miles de visitantes habían llegado a Jerusalén a celebrar la Pascua. Y María permaneció cerca de la cruz, sintiendo la espada atravesar su alma.

Pero Jesús la vio y se aseguró que supiera de su amor. Él siempre hace esto. Usted puede estar experimentando algo como lo del Calvario y sufrir a causa de algo trágico que le haya pasado. Recuerde, el Señor Jesucristo siempre se asegura de que sepamos que nos ama cuando nuestros corazones están rotos. Él le dijo a ella, «Mujer (un título de respeto), ahí tienes a tu hijo». Estaba hablando de sí mismo? No creo. Pienso que estaba hablando acerca de Juan. Luego le dijo a Juan, «Ahí tienes a tu madre».

Juan 19:26-27

Juan 19:27

Al pronunciar esas breves frases, qué consiguió Jesús? Él estableció una nueva relación entre Juan y María. Fue como si Él le hubiera dicho a María, «Estoy volviendo a mi Padre en el cielo. Por esto, tú y yo debemos tener una relación completamente nueva. Pero para darte paz en tu corazón, para sanar tu corazón herido, te doy a Juan como un amado hijo.» Él le aseguró su amor cuando tomó a su discípulo escogido y lo hizo un hijo adoptivo de María. El Señor Jesús sintió su aflicción, Él sabía de su soledad y la recompensó dándole al discípulo a quien Él amaba tan entrañablemente.

Yo leí en alguna parte que el testamento más largo que se ha escrito, estaba compuesto de cuatro grandes volúmenes. Habían 95.940 palabras allí! El más corto estaba en Gran Bretaña y sólo tenía tres palabras: «Todo para mamá.»

Jesús no tenía valiosas posesiones terrenales que dejarle a alguien. Los soldados se jugaron sus ropas y eso era todo lo que Él tenía. Qué podía Él dejarle a María? Él le entregó a Juan. Desde ese mismo instante, él la recibió en su propia casa. Para María, la cruz fue un lugar de recompensa, porque Dios al final recompensa a quienes han sufrido por causa de Él.

Juan: 'Un Lugar de Responsabilidad!

Ahora debemos hablar con Juan. «Juan, qué significa para usted estar cerca de la cruz?» Pienso que Juan respondería, «Este es un lugar de responsabilidad. Al recibir a María en mi casa, estoy tomando el lugar de Jesús en cuidar de ella.»

Nuestro Señor Jesús reinó desde la cruz. Él estaba completamente en control de sí mismo y de la situación. Esa es una razón por la que rechazó tomar el vino agrio antes de que fuera crucificado, porque Él quería estar en completo control de sus facultades mientras cumplía la voluntad del Padre.

Al hablarle con estas palabras, Jesús restauró a Juan. Recuerden, en el Jardín Juan lo había abandonado y huido junto con los demás discípulos. El Pastor había sido herido y las ovejas se habían dispersado. Pero Juan regresó a la cruz y tomó su lugar con Jesús. Ahora Juan estaba restaurado y perdonado.

Usted y yo nos podemos extraviar de los caminos del Señor. Podemos desobedecer la voluntad de Dios. Podemos

aún negar a nuestro Señor como lo hizo Pedro, pero siempre podemos regresar y ser perdonados. El Calvario no era el lugar más seguro ni el más tranquilo para permanecer, pero Juan regresó y permaneció cerca de la cruz de Jesús. En mi ministerio pastoral, he permanecido junto a algunas personas mientras mueren, pero nunca he estado en una situación como la del Calvario. Se requirió coraje y amor por parte de Juan para regresar, pero el Señor Jesús lo recibió y lo restauró. Fue Juan el que escribió, «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad».

1ª Juan 1:9

Jesús no sólo restauró a Juan, sino que también lo honró. Fue como su Jesús dijera, «Juan, tú estás tomando mi lugar. Sé un hijo para María y cuídala.» Pero acaso no todo el pueblo de Dios está dispuesto a tomar su lugar ahora que Él ha regresado al cielo? Después de su resurrección, Jesús le dijo a sus discípulos, «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes». Usted y yo representamos a Jesús en este mundo.

Juan 20:21

Qué significa esto? Que si nosotros afirmamos ser cristianos, debemos vivir como Él vivió cuando ejerció su ministerio en este mundo y debemos representarlo fielmente, «para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús». Él es la luz del mundo y nosotros debiéramos ser la luz en el mundo también. Nuestros vecinos puede que no vayan a la iglesia o que no lean la Biblia, pero ellos están observando nuestras vidas y atentos a lo que hacemos y decimos. Representar a Jesús en este mundo es una

1ª Juan 4:17

Juan 8:12

Mateo 5:14-16

Filipenses 2:15

tremenda responsabilidad, pero por el poder del Espíritu de Dios, podemos ser fieles testigos suyos. La cruz es un lugar de responsabilidad. Si nosotros permanecemos cerca de la cruz, tenemos la responsabilidad de amar al Señor Jesús y vivir para Él en un mundo que lo ha rechazado.

Hechos 1:8

Cerca de la cruz es donde Jesús quiere que estemos. Cerca de la cruz, es un lugar para pecadores en busca de la salvación, porque la cruz es un lugar de redención. Si usted nunca ha confiado en el Señor Jesús, usted puede ser redimido y transformado. Sólo acérquese a la cruz y crea en Él, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Hechos 2:21

Cerca de la cruz, es un lugar de reprensión. Nuestro orgullo y egoísmo se desvanece poco a poco cuando permanecemos cerca de la cruz y vemos a nuestro Señor sufriendo por nosotros.

Cerca de la cruz, es un lugar de recompensa. Sin importar cuántas veces su corazón haya sido atravesado y quebrantado, Dios le recompensará. Él sabe cómo transformar el sufrimiento en gloria.

Cerca de la cruz, es un lugar de responsabilidad. Cuando nos acercamos a la cruz, nos identificamos con Cristo en sus sufrimientos. Entonces, hagamos la obra que Él nos encomendó y tomemos así su lugar en este mundo.

Está usted permaneciendo cerca de la cruz de Jesús?

El Grito desde la Oscuridad

Las primeras palabras de nuestro Señor desde la cruz no deberían sorprendernos porque nosotros esperábamos que Jesús orara por sus enemigos. Él enseñó el perdón y vino a traer perdón, así que «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen,» es lo que esperábamos oírle decir.

Lucas 23:34

Ni estamos sorprendidos de que le dijera al ladrón moribundo, «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Después de todo, Jesús vino al mundo a morir, así que quienes confían en Él pueden un día estar con Él en el cielo. «Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios».

Lucas 23:43

1ª Pedro 3:18

Cuando Jesús le habló a María y al apóstol Juan, sus palabras no nos sorprenden porque nuestro Señor obedeció la Ley de Dios. El quinto mandamiento nos pide honrar a padre y madre y, ciertamente Jesús los honró tanto durante su vida como en su muerte. Él no sólo llevó nuestros pecados en su cuerpo, sino que también lleva nuestras cargas y preocupaciones por nosotros.

1ª Pedro 2:24

1ª Pedro 5:7

No, las primeras tres declaraciones desde la cruz no nos sorprenden. Sin embargo, la cuarta sí, porque introduce un elemento de sorpresa y aún de misterio. Esto es lo que el escrito dice:

«Desde el mediodía y hasta la media tarde toda la tierra quedó en oscuridad. Como a las tres de la tarde, Jesús gritó con fuerza: 'Elí, Elí, ¿lama sabactami? (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?)' Cuando lo oyeron algunos de los que estaban allí dijeron: 'Está llamando a Elías.' Al instante, uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera. Los demás decían: 'Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.'»

Mateo 27:45-49

Al menos tres misterios cubren esta tercera frase pronunciada por nuestro Señor desde la cruz, y, si entendemos algo de estos misterios, podemos entender mejor lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz.

Un Gran Misterio.

Vamos a comenzar con el gran misterio de la oscuridad alrededor de la cruz. Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, la oscuridad cubrió toda la tierra, una oscuridad sobrenatural e inexplicable. No fue causada por un eclipse (un evento más improbable aún durante el tiempo de la Pascua) o por una tormenta de arena. Fue una

oscuridad sobrenatural enviada por el Padre mientras su Hijo pendía entre el cielo y la tierra. Por qué Él envió esta oscuridad? Qué clase de oscuridad era?

La Oscuridad de la Solidaridad.

El Creador estaba muriendo en la cruz y, toda la creación, cubierta de oscuridad, estaba solidarizándose con Él. Isaac Watts tenía esto en mente cuando escribió:

Bien pudo la oscuridad,
el sol y Su gloria ocultar;
Al morir Cristo, el poderoso Creador,
Por el hombre pecador.

Génesis 3:14-19

Cuando el primer hombre y su mujer pecaron, su desobediencia afectó a toda la creación. Dios pudo perdonarles su pecado, pero no podía eximirlos de las tristes consecuencias de su pecado, consecuencias que aún hoy experimentamos. En lugar de cuidar un hermoso jardín, Adán tuvo que trabajar duro para ganar su sustento diario. Mientras él cultivaba el campo, tenía que luchar con zarzas y malezas. La mujer experimentaría dolor durante el parto.

Romanos 6:23

1ª Corintios
15:22

Pero lo peor de todo es que la muerte entró en escena, r «porque la paga del pecado es la muerte,» y, «en Adán todos mueren».

Cada cosa en la creación obedece a Dios excepto el hombre, y, el hombre tiene más que perder por su desobediencia. Dios le dice a la lluvia dónde caer y al viento dónde soplar y

le obedecen; Dios le dice al hombre lo que debe hacer y lo que no debe y el hombre lo desobedece. Tenemos hoy serios problemas ecológicos a causa de la continua desobediencia a Dios. La avaricia y el egoísmo han hecho de los hombres malos administradores de la rica creación de Dios y han generado los problemas que las naciones se esfuerzan por resolver.

Hoy, toda la creación está sufriendo porque el pecado y la muerte están reinando en este mundo. «Sabemos que toda la creación gime a una, como si tuviera dolores de parto». Cuando Jesús murió, lo hizo para redimir la creación, así como también para salvar a la perdida humanidad. En cruel mofa, algunos soldados tomaron espinos, hicieron una corona y la pusieron sobre la cabeza de Cristo; pero al ceñir esa corona, Jesús anunció que Él estaba cargando con el dolor de la creación así como con los pecados del hombre. Un día, la creación estará libre de la esclavitud y del dolor y el Rey reinará en gloria y justicia. No habrán más enfermedades, desastres ni muerte.

Romanos 5:14-21

Romanos 8:22

La Oscuridad de la Solemnidad.

La oscuridad alrededor de la cruz fue también la oscuridad de la solemnidad. Fue el momento más solemne en la historia del mundo, mientras el Justo moría por el injusto y el inocente Cordero de Dios derramaba su sangre por los pecadores. Dios envió tres días de oscuridad a la tierra de Egipto antes de esa primera Pascua, cuando los corderos fueron sacrificados para proteger a los primo-

génitos; y Dios envió tres horas de oscuridad antes de que el Cordero de Dios muriera por los pecados del mundo.

Juan 12:31

En esas tres horas de oscuridad, es como si Dios pensara y dijera, «Esta es una hora de juicio solemne, mucho más que el juicio que envié sobre Egipto.» Al hablar acerca de su muerte, Jesús dijo, «El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado». La muerte de nuestro Señor en la cruz fue un evento solemne porque Él cargó con los pecados del mundo y ocasionó la derrota de Satanás, el príncipe de este mundo. En la Biblia, una de las descripciones del infierno es «la oscuridad de afuera.» A mucha gente no le gusta escuchar acerca del infierno; otras, al escuchar acerca del infierno, bromean al respecto. Pero el infierno no es broma. Jesús habló acerca de «la oscuridad de afuera,» como un lugar real donde los pecadores sufren las eternas consecuencias de haber rechazado a Jesucristo.

Mateo 8:12;
22:13; 25:30

Algunas personas despreocupadas tienen la idea de que el infierno es simplemente «el cielo con las luces apagadas.» Ellos piensan que en el infierno disfrutarán del compañerismo y la amistad como lo hacen con sus amigos pecadores aquí en la tierra. «No nos preocupa ir al infierno,» dicen no muy convencidos. «Después de todo, tendremos suficiente compañía allí!» Pero el infierno es un lugar de sufrimiento, de separación y de soledad; no es un lugar de diversión y compañerismo. Si el infierno no es algo serio, ¿por qué murió Jesús? Si el infierno no es algo real y terrible, entonces la cruz de Cristo es una burla y su muerte algo escandalosamente inútil.

La Oscuridad de lo Discreto.

Esta oscuridad sobrenatural fue la oscuridad de lo discreto, como si Dios pusiera una cortina alrededor de la cruz. Durante esas tres horas, Jesucristo llevó a cabo una gran obra de redención y murió por los pecados del mundo.

El Día de la Expiación era la única vez en todo el año en la que el Sumo Sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo y tenía que hacerlo solo. Él traía la sangre del sacrificio y la esparcía sobre y delante del propiciatorio, donde estaba el Arca de la Alianza. Sólo Dios lo veía hacerlo, porque él ministraba a solas.

Levítico 16

Durante esas tres horas de oscuridad, Jesús completó un trato eterno con su Padre y terminó la obra que había venido a hacer. Cuál era esa obra? La obra de salvación, la cual sólo Él podía terminar. Jesús estuvo en silencio por tres horas, después de las cuales dijo, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?». Jesús no cometió pecado alguno, pero fue tratado como un pecador «para que en Él recibiéramos la justicia de Dios».

Juan 17:4

Mateo 27:46 2a
Corintios 5:21

Un Misterio Mayor.

Pero un misterio aún mayor que la oscuridad alrededor de la cruz es la soledad de nuestro Señor en esa cruz. El Hijo de Dios fue abandonado por su Padre!

Al leer en el Evangelio la narración de sus últimas horas antes del Calvario, usted ve al Señor Jesús cada vez

más solo y rechazado. Él celebró la Pascua con sus doce apóstoles en el aposento alto, luego Judas salió para traicionarlo y sólo once discípulos permanecieron. Ellos fueron con Él al Jardín de Getsemaní y allí Él escogió a tres - Pedro, Santiago y Juan - para velar y orar con Él. Pero ellos se durmieron!

Cuando Jesús fue arrestado en el Jardín, todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Luego dos de los discípulos, Pedro y Juan, siguieron a los soldados y entraron al patio de la residencia del Sumo Sacerdote. Allí Pedro negó al Señor tres veces. Un discípulo, Juan, fue a la cruz de Cristo donde permaneció con las mujeres, luego Jesús lo envió a casa a cuidar de María.

Juan 8:29

Los hombres más cercanos a Jesús lo abandonaron, pero al menos el Padre estaba con ÉL «El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo,» dijo Jesús. Jesús le dijo a sus discípulos, «Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo». Pero en la cruz aún el Padre lo abandonó! Qué misterio tan profundo es este de la soledad del Salvador en la cruz!

Juan 16:32

Por qué fue abandonado por el Padre? Puede haber muchas razones, pero ciertamente la más grande de todas es que Jesús fue hecho pecado por nosotros en la cruz y Dios es demasiado santo para mirar siquiera el pecado. El pecado nos aísla de nosotros mismos y crea un vacío interior. El pecado

nos separa de Dios y aún de los demás. Cuando Adán y Eva pecaron, ellos se escondieron a sí mismos del Señor, porque eran culpables y estaban temerosos de enfrentar al santo Dios. Los pecadores han estado huyendo desde siempre. El Evangelista Billy Sunday dijo que los pecadores no pueden encontrar a Dios por la misma razón que los criminales no pueden encontrarse con un policía: ellos no lo están buscando!

Dios nunca ha abandonado a alguien sino a su Hijo. Usted se puede haber sentido abandonado por Dios, pero Dios nunca lo ha abandonado. Si Dios lo abandonara por un segundo, usted moriría; “Puesto que en Él vivimos, nos movemos y existimos”. Dios estuvo con José en sus aflicciones en Egipto; con Daniel durante su cautiverio en Babilonia; con David durante su exilio en el desierto de Judea; pero Él abandono a su hijo cuando él fue hecho pecado por nosotros en la cruz

Hechos 17:28

Jesús fue abandonado por el Padre para que nosotros nunca pudiéramos ser abandonados. Él fue a través de la oscuridad para que nosotros tuviéramos luz. Él experimentó la terrible soledad para que nosotros nunca fuéramos dejados solos. El infierno es soledad eterna, aislamiento eterno, «lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder». En el día del juicio, Jesús dirá a quienes rechazaron su gracia, «Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!». «Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

2a Tesalonicenses
1:9 Mateo 7:23
Mateo 25:41

Las Escrituras no describen lo que Jesús experimentó durante esas tres horas de oscuridad, pero lo que estaba

sintiendo fue intensamente expresado en el grito, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?» Ningún pecador en el infierno puede hacer jamás esa pregunta, porque ellos saben por qué están allí: ellos se rehusaron a recibir el don de la vida eterna mediante la fe en Jesucristo. «Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!».

El Misterio más Grande.

Para mí, el más grande misterio de todos es la ceguera de la gente alrededor de la cruz. Ellos simplemente no podían ver quién era Jesús y lo que estaba haciendo por ellos.

Alguien ha dicho que la cruz de nuestro Señor no estaba colocada en un lugar en un calmado santuario entre dos cirios, sino en una ruidosa calle entre dos ladrones. Él fue crucificado durante la Fiesta de la Pascua, cuando la ciudad de Jerusalén estaba colmada de gente proveniente de muchas naciones, judíos peregrinos que habían venido a celebrar la fiesta. Soldados romanos estaban cerca de la cruz y líderes religiosos judíos que lanzaban insultos al Hijo de Dios. Sí, todo lo que sabemos es que nadie en esa multitud entendía qué era lo que realmente estaba pasando. Ellos estaban en la oscuridad.

Ciegos a las Escrituras.

Para empezar, ellos estaban ciegos a las Escrituras. Seguramente uno de los sacerdotes o de los expertos en

la Ley Judía habría reconocido que el grito de nuestro Señor era una cita del Salmo 22:1, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?» David la dijo primero cuando estaba rodeado por sus enemigos y se sintió abandonado. Luego, guiado por el Espíritu Santo, David escribió en ese salmo una extraordinaria descripción de la crucifixión; pero la crucifixión no era una forma de ejecución judía del Antiguo Testamento! No hay registro de que David hubiera visto a alguien colgar de una cruz. Cómo, entonces, podía él describirlo tan acertadamente?

Siendo un profeta, David fue inspirado por el Espíritu Santo para escribir acerca del sufrimiento de nuestro Señor en la cruz. David describió la oscuridad y la luz en el Calvario, la burla de la multitud incrédula, el sufrimiento físico del Salvador, incluyendo el atravesamiento de sus manos y pies; la humillación y la vergüenza que soportó ; la apuesta por sus prendas; y, la aparente desesperanza por la situación.¹

Hechos 2:29-30

Salmo 22:2-21

Entrenados en las Escrituras del Antiguo Testamento, los líderes religiosos judíos que escucharon el grito de nuestro Señor, debieron haber reconocido de dónde venía, pero ellos estaban ciegos a sus propias Escrituras. Habiendo leído el Salmo 22, seguramente se habrían asombrado de los paralelos entre las palabras de David y lo que le estaba pasando a Jesús de Nazareth en la colina llamada el Calvario. Además, ellos habrían investigado los grandes pasajes mesiánicos en el Antiguo Testamento, especialmente Isaías 53 y Zacarías 9:9-10 y 12:10, y descubierto que ellos estaban crucificando a su propio Mesías.

1 Observe que David también escribió acerca de la resurrección del Señor en los versículos 22-31. Véase Hebreos 2:10-12.

Ciegos ante el Salvador.

Mateo 17:10-13;
Juan 1:19-21

No sólo ellos estaban ciegos a las Escrituras, sino también ciegos ante el Salvador. La profecía estaba siendo cumplida delante de sus propios ojos y, aún así, la gente no lo podía ver! Ellos pensaban que Jesús estaba llamando al profeta Elías, un hombre a quien el pueblo judío tenía en alta estima. Ellos esperaban que Elías volviera y preparara el camino para la venida del Mesías, sin entender que Juan el Bautista había llevado a cabo ese ministerio para Jesús.

2a Corintios 4:3-
6

Pero Jesús no estaba llamando a Elías; Él estaba citando el Salmo 22:1. Si esta gente no hubiera estado ciega a las Escrituras, ellos habrían reconocido el Salmo 22:1; entonces habrían reconocido a su Salvador. Qué trágico es cuando la gente malinterpreta la Palabra de Dios y saca conclusiones erradas! Qué hábil es Satanás para cegar la mente de los pecadores para que no vean la gloria de Jesucristo!

Por qué estaban ellos ciegos ante el verdadero Hijo de Dios? Porque ellos se rehusaron a abandonar sus prejuicios teológicos y a ver a Jesús de Nazareth como el Hijo de Dios, el Mesías enviado de Dios. Al ver en sus Escrituras sólo a un glorioso Rey y no a un sufriente Salvador, sus eruditos habían «cerrado su entendimiento» y cegado a la gente a la verdad. Jesucristo es la clave para entender los Lucas 24:44-48 escritos y profecías del Antiguo Testamento y, cuando usted lo rechaza, usted no tiene la «clave» ni la «luz.» Si ellos hubieran estado ansiosos de hacer su voluntad, sus ojos se Juan 5:39; 7:17 hubieran abierto a la verdad, pero ellos no obedecerían la Mateo 21:28-32 voluntad de Dios.

Ciegos a su Propio Pecado.

Además de estar ciegos a las Escrituras y ante el Salvador, también estaban ciegos ante su propio pecado. «Ustedes rechazaron al Santo y Justo,» les dijo Pedro a los líderes judíos, «y pidieron que se indultara a un asesino. Mataron al autor de la vida, pero Dios lo levantó de entre los muertos, y de eso nosotros somos testigos... Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes y sus dirigentes actuaron así por ignorancia».

Hechos 3:14-17

«A ver si viene Elías a salvarlo!» decían ellos. Pero Jesús no estaba planeando bajarse de la cruz. Aunque desde otro contexto, las palabras de Nehemías son una espléndida réplica a las palabras de la multitud: «Estoy ocupado en una gran obra y no puedo ir. Si bajara yo... la obra se vería interrumpida».

Nehemías 6:3

Nada ciega los ojos del corazón como rechazar deliberadamente el testimonio que Dios nos da de sus obras y sus palabras. «A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales delante de ellos, todavía no creían en Él». Esa es la razón por la que Jesús le advirtió a la gente acerca de ese día, «Mientras tienen la luz, crean en ella, para que sean hijos de la luz».

Juan 12:37

Juan 12:36

Qué paradoja que es la cruz de Cristo! Él iba a través de la oscuridad para que nosotros pudiéramos tener la luz. Él fue abandonado para que nosotros pudiéramos ser aceptados. Él fue malinterpretado para que nosotros pudiéramos conocer la verdad y ser libres. Él murió para que nosotros pudiéramos vivir.

Pero nuestro Señor no permaneció en la oscuridad. Cuando terminaron las tres horas, Él dio un parte de victoria - «Todo se ha cumplido.» - y voluntariamente entregó su espíritu al Padre. Él dio su vida por las ovejas.

Cuando el escritor de cortas historias, O. Henry, estaba muriendo, él dijo, «Prendan las luces, no quiero irme a casa en la oscuridad.» Nadie que crea en Jesús como Señor y Salvador irá jamás a casa en medio de la oscuridad, porque «la senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud».

Proverbios 4:18

El grito desde la oscuridad nos dice cuánto tuvo que sufrir Jesucristo, para que nosotros pudiéramos vivir en la luz.

Tengo Sed

Al escuchar a nuestro Señor hablar desde el Calvario, las palabras que escuchamos nos convencen de que nos ama. Este amor es revelado de una manera especial en su quinta declaración:

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: 'Tengo Sed.' Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo: 'Todo se ha cumplido.' Luego inclinó la cabeza y entregó el Espíritu.

Juan 19:28-30

Nuestro Señor fue crucificado a las nueve de la mañana y soportó las tres primeras horas en la cruz a plena luz del día. Luego vino la oscuridad y al finalizar, Él gritó, Mateo 27:46 «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?». Sus primeras tres declaraciones estaban centradas en otros: sus enemigos, el ladrón y, en Juan y María. La declaración cen-

tral está enfocada en el Padre. Pero en las tres últimas, nuestro Señor se enfoca en sí mismo: en su cuerpo, «Tengo sed;» en su alma, «Todo se ha cumplido;» y, en su espíritu, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!». Cuerpo, alma y espíritu, fueron todos ofrecidos por el Señor Jesucristo en total sumisión a la voluntad de su Padre.

Lucas 23:46

La más corta de todas estas declaraciones es la que nuestro Señor hizo desde la cruz, se encuentra en Juan 19:28: «Tengo sed.» En el texto griego, es sólo una palabra de cuatro letras, y es la única declaración desde la cruz en la que el Señor se refiere a sus propias necesidades. Esta simple palabra nos revela el corazón de Cristo y nos permite ver su amor de una manera más profunda.

La simple declaración, «tengo sed,» nos ayuda a ver tres aspectos de Cristo: el sufriente Hijo del Hombre, el obediente Siervo de Dios, y, el amoroso Salvador de los pecadores.

El Sufriente Hijo del Hombre.

Jesucristo era verdaderamente un hombre. Negar su humanidad es privarse usted mismo de un Salvador que tuvo un cuerpo real y que participó de las más genuinas experiencias humanas como el nacer, crecer, tener hambre, sed, cansancio, dolor y muerte. Los teólogos liberales han negado la deidad de nuestro Señor, pero en la iglesia primitiva había tres de ellos que cuestionaban su humanidad. Estos falsos maestros dijeron que Jesús no era realmente un hombre

1ª Juan 1:13

1ª Juan 4:1-

sino que sólo aparentaba ser un hombre. Esta es una de las razones por la que Juan escribió su primera epístola, para reafirmar el hecho de que Jesús realmente era un hombre, 3 así como también era verdaderamente Dios.

Jesús nació como un bebé. Creció como un niño y como todo joven. Nuestro Señor era «santo, irreprochable Hebreos 7:26 y puro», el perfecto Dios-Hombre que jamás pecó, pero que compartió las debilidades de la naturaleza humana; Él comió y bebió, se fatigó y durmió, sintió dolor, lloró, sufrió y murió. Todas estas son experiencias comunes a nuestra condición humana y Jesús pasó por cada una de ellas.

Cuando nuestro Señor estaba en la cruz, sintió la intensidad tanto del sufrimiento físico como espiritual. Cuando Él llegó al Calvario, le fue ofrecido el mismo narcótico que se le dió a los dos ladrones. Aparentemente ellos bebieron, pero Él no. Se rehusó a beber el vino mezclado con mirra porque quería estar en perfecto control de sus facultades al momento de morir en la cruz.

Levítico 10:8-11

Cuando el Sumo Sacerdote de los judíos ministraba en el Santuario de Dios, él tenía prohibido ingerir bebidas fuertes. De igual manera, cuando Jesús se ofreció a sí mismo como el sacrificio final por el pecado en la cruz, él no ingirió bebidas fuertes. Nuevamente, Él estaba en total control de sí mismo y sentía cada dolor asociado a la crucifixión y a la muerte. Él era el sufriente Hijo del Hombre.

Usted sabe lo que esto significa para nosotros hoy? Significa que Jesús es capaz de compadecerse de nosotros,

de identificarse con nuestro dolor y nuestras necesidades. No estoy diciendo que es un error de nuestra parte aceptar la anestesia en nuestros días cuando nos sometemos a tratamientos médicos. Después de todo, cuando Dios realizó la primera «cirugía» en el Jardín del Edén, Él puso a Adán a dormir! Pero lo que sí estoy diciendo es que nuestro Señor Jesucristo, para llegar a ser nuestro Sumo Sacerdote, soportó un gran sufrimiento durante su vida y su muerte, para poder ministrarnos mejor hoy.

Por esta razón, nosotros podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia, sabiendo que Él nos entiende y puede ayudarnos. Nosotros nos acercamos a Aquel que ha sentido nuestro dolor y nuestra aflicción y sabe cómo nos sentimos. Él sabe las cargas que llevamos y el dolor que soportamos y puede darnos la gracia que necesitamos para mantenernos en el camino.

Hebreos 4:16

Dondequiera que vayamos, encontramos gente lastimada. Un pastor escocés acostumbraba a decir, «Sean bondadosos, porque cada uno de ustedes se encuentra peleando una batalla.» Muchos están experimentando el dolor físico, en tanto que otros están sufriendo el dolor emocional que puede no ser tan evidente. Entre más cerca logre estar de la gente, más descubre las cargas que llevan y las batallas que luchan. Al decir «tengo sed,» Jesús, el sufriente Hijo del Hombre, anunciaba que se identificaba con cada una de nuestras necesidades.

Esa verdad nos anima a orar y a confiar en Él por la gracia que necesitamos para mantenernos en pie y no caer.

Eso me anima a orar por otros que están heridos, sabiendo que también ellos pueden acercarse al trono de la gracia y encontrar ayuda en tiempos de necesidad. Nuestro Señor experimentó el sufrimiento y el dolor de tal manera que nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse e identificarse con nosotros en las luchas de la vida.

El Obediente Siervo de Dios.

No nos sorprende que el Señor estuviera sediento, porque la crucifixión es una dolorosa manera de morir que genera una sed intensa. Mientras la víctima cuelga de la cruz, expuesta al sol, sus líquidos vitales son drenados de su cuerpo. El Salmo 69 describe cómo se sintió Jesús en la cruz: «Cansado estoy de pedir ayuda; tengo reseca la gan- 3 ganta. Mis ojos languidecen, esperando la ayuda de mi Dios». Usted puede leer el Salmo 69 y descubrir un retrato de nuestro sufriente Salvador, el obediente Siervo de Dios.

Salmo 69:

Por qué Jesús dice, «Tengo sed?» De acuerdo a Juan 19:28, así era como la Escritura debía cumplirse. ¿Cuál Escritura? Salmo 69:21: «En mi comida pusieron hiél; para calmar mi sed me dieron vinagre.» La gran preocupación de nuestro Señor no era su propia necesidad física tanto como la necesidad de obedecer la Palabra de Dios. En cada cosa que Jesús dijo e hizo, obedeció la Palabra de Dios. Él dijo, «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra». Más de veinte veces en los cuatro Evangelios, usted encuentra frases como «para que se cumpliera la Escritura,» porque Jesús es el obediente Siervo de Dios. Él siempre hizo la voluntad del Padre.

Juan 4:34

Por qué Jesús nació en Belén y no en Jerusalén o Nazareth? Porque el profeta Miqueas profetizó que el Mesías nacería en Belén. Por qué José y María tomaron a Jesús y Miqueas 5:2 se fueron para Egipto? Porque el profeta Oseas dijo que pasaría. Por qué Jesús inició su ministerio en Galilea? En obediencia a Isaías 9:1-2. Durante toda su vida y su ministerio, Jesús obedeció la Palabra de Dios; de hecho, Él «se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!».

Miqueas 5:2

Oseas 11:1

Mateo 2:15

Mateo 4:12-17

Filipenses 2:8

La cosa más importante en la vida de los hijos de Dios, es conocer la voluntad de Dios y hacerla, no importa el costo. Debemos ser siervos obedientes «haciendo de todo corazón la voluntad de Dios». Así como Jesús recibió sus instrucciones del Padre a través de las Escrituras, también nosotros. Esto no significa que la Biblia es una clase de «libro mágico» que usted puede abrir sin pensar y descubrir la voluntad de Dios. Eso es superstición, no fe. Pero si al leer la Palabra, meditamos en ella y buscamos obedecer lo que Dios dice, descubrimos que el Espíritu nos ayuda a tomar sabias decisiones y a vivir en la voluntad de Dios. Proverbios 3:5-6 es una promesa que nunca falla.

Efesios 6:6

Cuando escuchamos a nuestro Señor decir, «tengo sed,» nos recuerda que también nosotros debemos ser obedientes a la Palabra de Dios.

El Amoroso Salvador de los Pecadores.

Hemos visto dos aspectos del Señor Jesús en esta declaración: el sufriente Hijo del Hombre, y, el obediente

Siervo de Dios. Ahora miremos el tercer aspecto: El amoroso Salvador de los pecadores.

Mateo 27:46

Jesús tenía sed, eso es seguro a causa de la agonía física que estaba experimentando. Pero durante esas tres horas de oscuridad cuando el sol se ocultó, Él sólo había gritado, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?». Es cuando el Señor Jesús es hecho pecado por nosotros, completando esa gran transacción por nuestra salvación y soportando nuestro infierno por nosotros, que Él siente sed.

El infierno es un lugar sediento. En Lucas 16, nuestro señor habló de un hombre que murió y despertó en el lugar del juicio y, en ese lugar él estaba sediento, suplicando que alguien se acercara y le diera aunque fuera una gota de agua para mitigar su dolor. Cuando mi Señor murió por mí en la cruz, cuando Él entró en la oscuridad del infierno por mí, Él estaba sediento. El infierno es un lugar de sed eterna, donde la gente vivirá con sed eternamente y nunca estará satisfecha. Observemos que había varias copas en el Calvario. Estaba la copa de la caridad, cuando ellos le ofrecieron a nuestro Señor el vino mezclado con mirra, un analgésico para aliviar su dolor. Esa copa fue rechazada por Él. Estaba la copa de la mofa, cuando los soldados se burlaban de Jesús en la cruz y le ofrecían vino. Había la copa de la compasión cuando alguien puso algo de vino en una esponja y se la acercó a sus labios secos. Pero la copa más amarga de todas fue la copa de la iniquidad. Él dijo en el Jardín, «¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?». Él bebió toda la copa de sufrimiento que estaba destinada para nosotros.

Marcos 15:23

Lucas 23:36

Juan 19:29

Juan 18:11

En Juan 2, nuestro Señor convirtió el agua en vino. En Juan 4, Jesús le dijo a la mujer samaritana en el pozo de Sicar, «Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás». Esta mujer estaba tratando de encontrar satisfacción en el pecado, pero el pecado nunca calma nuestra sed interna; sólo incrementa el deseo pero disminuye el gozo.

Juan 4:13-14

Juan 7:37

En Juan 7, en la Fiesta de los Tabernáculos, nuestro Éxodo 17:6 Señor gritó, «¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba!». Él se estaba refiriendo a ese evento en la vida de Moisés cuando él golpeó la roca y el agua fluyó. Jesús fue golpeado por nosotros en la cruz para que pudiéramos tener el agua de vida que satisface la sed para siempre.

Apocalipsis 7:16

No hay sed en el cielo. «Ya no sufrirán hambre ni sed». La última invitación de la Biblia dice:

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!» El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.

Apocalipsis 22:17

La pregunta hoy no es, «¿Tienes sed?», porque toda la humanidad tiene sed por la verdad, sed por Dios, sed de perdón, ya sea que lo entiendan o no. La verdadera pregunta es, «¿Qué tanto continuará usted sediento?» Cuando usted cree en Jesucristo como su salvador, nunca más volverá a tener sed, pero si lo rechaza, estará sediento por siempre.

El Señor Jesucristo sintió sed en la cruz para que nunca más volviéramos a tener sed. Él es el sufriente Hijo del Hombre, el obediente Siervo de Dios, el amoroso Salvador de los pecadores. Cuando usted pone su fe y su confianza en Él, Él lo satisfará y nunca más volverá a tener sed.

Todo se ha Cumplido

La gente de nuestro tiempo no quiere enfrentar el horror de la cruz, así que la adornamos y casi la embellecemos. Hacemos de la cruz una pieza de romántica joyería o la decoración de un templo o tal vez de un cementerio. Pero debemos recordar que, para sus infortunadas víctimas, la crucifixión significó vergüenza, tortura y una lenta agonía. Aún así, nuestro Señor Jesucristo «se hizo obediente a la muerte, y muerte de cruz».

Filipenses 2:8

La sexta palabra desde la cruz es recordada en Juan 19:30: «Al probar Jesús el vinagre, dijo: "Todo se ha cumplido." Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.» Cuando usted compara los Evangelios, descubre que Él hizo esta sexta declaración desde la cruz con un fuerte grito: «Todo se ha cumplido!» No fue el quejido de un hombre derrotado; fue el triunfante grito de victoria del Hijo de Dios, nuestro Salvador. A la edad de treinta y tres años, mucha gente dice, «Está empezando.» Pero a esa edad, Jesús estaba diciendo, «Todo se ha cumplido!» Él no dijo, «Estoy acabado.» No fue el lamento de una víctima agobiada por las

circunstancias; fue el grito de un vencedor triunfando sobre sus enemigos. En el idioma griego, en el que Juan escribió su Evangelio, esta declaración sólo fue una palabra de diez letras: *tetelestai*. En griego significa, «Está terminado, permanece terminado, y, siempre estará terminado.»

Confieso que he empezado muchos proyectos que nunca he terminado. En mis archivos están manuscritos de libros que nunca han sido terminados y esquemas de sermones que nunca han terminado en mensajes. Sin embargo, tengo la sensación de que si el mundo nunca lee esos libros o escucha esos sermones, nada se echará a perder. Pero si Jesús no hubiera completado el encargo de su Padre, todo el mundo se habría perdido! Al final de su ministerio, nuestro Señor Jesucristo era capaz de gritar, «Todo se ha cumplido!» Él no dejó nada de lo que el Padre le encargó sin hacer. «Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste». Por esto, usted y yo tenemos la seguridad de la salvación eterna.

Juan 17:4

Consideremos juntos tres importantes hechos acerca de esta palabra que nuestro Señor empleó: «*Tetelestai*- Todo se ha cumplido!»

«Tetelestai,» Una Palabra Familiar.

Aunque esta palabra no es reconocida por mucha gente en la actualidad, fue una palabra familiar cuando nuestro Señor estaba ejerciendo su ministerio en la tierra. Los arqueólogos han descubierto muchos documentos griegos

1 La sugerencia para este estudio viene de A. Handful of Stars, de F. W. Boreham (Judson Press, 1.950), p. 104.

antiguos que nos ayudan a entender mejor las palabras de la Biblia, porque el Nuevo Testamento fue escrito en griego común, el lenguaje popular de esos días. Cuando Él inspiró el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo dirigió a los escritores a usar palabras comunes y corrientes, con las que la gente de los tiempos de Jesús se sintiera familiarizada. Si usted fuera a consultar el léxico del Nuevo Testamento Griego, vería que la gente común de esa época usaba la palabra «*tetelestai*» en su vida diaria. Miremos a algunos de ellos.¹

Siervos.

Los siervos y esclavos usaban esta palabra en cualquier momento en el que terminaban una labor y lo reportaban a su amo. El siervo decía, «*Tetelestai*, he terminado el trabajo que usted me mandó a hacer.» Esto significaba que la tarea asignada estaba terminada como el amo quería que se hiciera y cuando el amo quería que se hiciera.

Filipenses 2:5-11

Isaías 42:1-4;
49:1-6; 50:4-9;
52:13-53:12

Juan 17:4

Lucas 22:27

Juan 13:1-17

Jesucristo es el santo siervo de Dios. El profeta Isaías lo describió como el sufriente Siervo. Jesucristo vino al mundo como siervo, porque Él tenía un trabajo para hacer. «He llevado a cabo la obra que me encomendaste». Cuando sus discípulos estaban discutiendo sobre cuál de ellos era el más importante, Jesús reprendió su egoísmo diciéndoles, «Yo estoy entre ustedes como uno que sirve». Él aún tomó el lugar de un siervo y les lavó los pies, pero su acto de servicio más grande fue cuando murió por ellos y por nosotros en la cruz.

Un día, todos nosotros rendiremos cuentas de nuestro servicio ante el Señor. «Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios». Yo sinceramente confío en que podré decirle a Dios lo que Jesús dijo, «Te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que tú me has dado para hacer.» Descubra la tarea que Dios quiere. que haga y hágala. Usted no está solo, «pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad». Entonces un día en la gloria usted podrá decir como Jesús dijo, «He llevado a cabo la obra que me encomendaste.»

Romanos 14:12

Juan 17:4

Filipenses 2:13

Sacerdotes.

Los sacerdotes griegos también usaban esta palabra. Cuando la gente traía los sacrificios al templo dedicado al dios o diosa que ellos adoraban, los sacerdotes tenían qué examinar el animal para asegurarse de que no tuviera defecto. Si el sacrificio era aceptable, el sacerdote decía, « *Tetelestai*, es perfecto.» Los sacerdotes judíos seguían un procedimiento similar en el templo y usaban la palabra equivalente en hebreo o arameo. Era importante que el sacrificio fuera perfecto.

Jesucristo es la perfección de Dios, el sacrificio perfecto, el Cordero de Dios que murió para quitar el pecado del mundo. Cómo sabemos que Cristo es un sacrificio perfecto? Dios Padre lo dijo! Cuando el Señor Jesús fue bautizado, el Padre habló desde el cielo y dijo, «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él». Con esas palabras,

Juan1.:29

Mateo 3:17

Mateo 3:16
Mateo 11:19
Mateo 8:28-29

Dios Padre puso su sello de aprobación sobre el Hijo. Luego el Espíritu Santo bajó como una paloma y se posó sobre Él, agregando de este modo su testimonio al del Padre. Algunos de los líderes religiosos llamaron a Jesús glotón y borracho, pero aún los demonios admitieron que Jesús era el Hijo de Dios. Sus enemigos tenían que admitir que Él no había cometido pecado, porque ellos tuvieron que contratar embusteros para rendir falsos testimonios en el juicio contra Él. Los seguidores de nuestro Señor, que vivían con Él, no encontraron falta en Él. Ninguno de los apóstoles jamás dijo, «Cuando escuché a Jesús decir una mentira,» o, «Vi a Jesús cometer un pecado.» Jesús es el perfecto Salvador, el Cordero de Dios «sin mancha y sin defecto».

1ª Pedro 1:19

Lucas 23:4
Mateo 27:4

Pilato, el gobernador romano, admitió, «No encuentro que este hombre sea culpable de nada». Aún Judas, el traidor, confesó, «He pecado, porque he entregado sangre inocente». Sí, todos los que conocían a Jesús podían decir, «*Tetelestai!* Él es el perfecto, el sacrificio sin mancha.» No hay otro sacrificio por el pecado que califique. Sólo Jesucristo es perfecto, sin mancha y sin defecto.

Artistas.

Los siervos y los sacerdotes usaban esta palabra, pero también los artistas. Cuando los artistas terminaban su obra, ellos daban un paso atrás, miraban al auditorio y decían, «*Tetelestai*, ha terminado!» Eso significaba, «El cuadro está completo.»

Si usted no conoce a Jesucristo, el Antiguo Testamento presenta un cuadro más bien oscuro que es difícil de entender. En el Antiguo Testamento, usted encuentra ceremonias, profecías y símbolos que no parecen encajar unos con otros de una manera lógica. El Antiguo Testamento es un libro de muchas profecías incumplidas y ceremonias inexplicables, y, usted no consigue la «clave» hasta que conoce a Jesucristo. A menos que conozca a Jesucristo, la lectura del Antiguo Testamento es como caminar a través de una galería de arte con las luces a medias. Cuando Jesucristo vino, él completó el cuadro y encendió las luces! En su vida, muerte, resurrección y ascensión, Jesús cumplió las profecías y explicó el significado de la «pintura.»

La escena descrita en Lucas 24, de la tarde del Día de Pascua, ilustra esta realidad. Dos hombres desanimados iban por el camino de Emaús, discutiendo sobre la muerte de Cristo y su significado. Un extraño se les unió y ellos le contaron acerca de su frustrada esperanza y sus confusas mentes. (Pueden imaginarse hablándole a Jesús sobre su propia muerte?) Jesús les dijo, «¡Qué torpes son ustedes y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas!». Entonces, comenzando por Moisés y todos los profetas, el Señor Jesús a través de las Escrituras del Antiguo Testamento, les explicó todo el cuadro. Él encendió las luces. Su obra en el Calvario había culminado el cuadro, de tal manera que el gran plan de salvación de Dios podía verse ahora claramente. Debido a que ahora conocemos a Jesucristo, los creyentes podemos leer ahora el Antiguo Testamento y ver el hermoso cuadro, si bien hay aún cosas difíciles de entender. Pero la luz está brillando y

Lucas 24:25

las pinturas ya no están más en las sombras. A causa de la obra culminada de Cristo en la cruz, podemos ver el cuadro completo que Dios ha pintado.

Mercaderes.

«*Tetelestai*» era una palabra usada por esclavos, sacerdotes y artistas, pero también por los mercaderes. Para ellos, la palabra significaba, «La deuda está totalmente cancelada.» Si usted había adquirido algo «a crédito,» cuando usted hacía el último pago, el mercader le entregaba un recibo que decía «*tetelestai*.» Eso significaba que «la deuda había sido totalmente cancelada.»

Lucas 7:36-50

Los pecadores incrédulos están en deuda con Dios y no pueden pagar sus cuentas. Habiendo quebrantado la Ley de Dios, ellos están en la ruina y no pueden pagar. Pero Jesús pagó la deuda cuando murió por nosotros en la cruz. Eso es lo que significa «*tetelestai*.» la deuda ha sido pagada, permanece pagada y siempre estará pagada. Cuando nos volvemos a Cristo por fe, nuestros pecados son perdonados y la deuda es cancelada para siempre.

«*Tetelestai*,»

Dicha por un Fiel Salvador.

«*Tetelestai*» era una palabra familiar dicha por un fiel Salvador. Él vino a hacer la voluntad del Padre y la hizo. Él vino a comprar nuestra redención y lo hizo. Él vino a llevar a cabo una gran obra, la obra de salvación, y la terminó. Desde

el principio de su vida en la tierra hasta el día en que volvió al Padre, Jesús fue fiel a hacer lo que el Padre le había encomendado. «Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí». Él fue fiel durante toda su vida terrenal. Cuando tenía doce años, Jesús dijo, «No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?». En la boda de Caná, donde Él realizó su primer milagro, Jesús dijo, «Todavía no ha llegado mi hora». Él sabía que estaba en un programa divino que al final lo llevaría a la cruz. Él le dijo a sus discípulos, «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra». En el Monte de la transfiguración, nuestro Señor discutió con Moisés y Elías su «partida, que Él estaba por llevar a cabo en Jerusalén». Un día Él le dijo a sus discípulos, «Tengo qué pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla!». En su gran oración sacerdotal, él dijo, «Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste». Él podía pronunciar la palabra «tetelestai» porque Él era un fiel Salvador que hizo la voluntad del Padre. Jesús fue fiel a pesar de la oposición de Satanás, a pesar de la ceguera y la desobediencia de los líderes religiosos, aún a pesar de lo torpes y tardos para creer de algunos de sus propios discípulos. Cuando los pecadores estaban haciendo sus maldades, Jesucristo estaba dando su mejor, porque amaba al Padre y amaba a un mundo de pecadores. Jesucristo es aún un Siervo fiel. Habiendo terminado su obra en la tierra, Él está ahora sirviendo fielmente a su gente en el cielo como Sumo Sacerdote y Abogado. Cuando somos tentados, podemos acercarnos a su trono y recibir la gracia y la misericordia que necesitamos. Si pecamos, podemos acercarnos a nuestro Abogado celestial, confesar nuestros pecados y ser perdonados. Él es fiel para librarnos en tiempos de tentación,

Salmo 40:8
Hebreos 10:1-18

Lucas 2:49

Juan 2:4

Juan 4:34

Lucas 9:31

Lucas 12:50

Juan 17:4

Hebreos 4:14-16

1ª Juan 2:1-3

1ª Juan 1:9-2:2
1ª corintios 10:13
2a Timoteo 1:12

fiel para perdonarnos cuando caemos, y, fiel para guardar lo que le hemos confiado hasta aquel día en que nos encontremos con Él cara a cara.

Judas 24

«Tetelestai,» Una Obra Culminada.

Eso nos lleva al tercer hecho. «*Tetelestai*» era una palabra familiar dicha por un Salvador fiel acerca de una labor terminada. Al decir Él esa palabra, significaba que todas las profecías del Antiguo Testamento que se referían a su obra en la cruz, estaban ahora cumplidas y terminadas. Empezando en Génesis 3:15, Dios había prometido que un Salvador derrotaría a Satanás. Todas las escenas de Cristo en los muebles del tabernáculo, el ministerio sacerdotal y el sistema de sacrificios, estaban completamente terminadas y cumplidas. Los escritos y profecías del Antiguo Testamento estaban cumplidos. El velo del templo se había partido en dos y el hombre podía ahora entrar en la presencia de Dios. El camino de salvación había sido abierto!

«Todo se ha cumplido» significa también que la Ley del Antiguo Pacto ha culminado. Algunas personas temen a esta verdad, pero es tan bíblica como el alumbramiento de la virgen o la resurrección de Jesús. Colosenses 2:14, dice Romanos 6:15 que Él «anuló la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz.» Ya no vivimos más bajo la esclavitud de la ley; al contrario, ahora vivimos en la libertad de la gracia de Dios. La gran palabra del Evangelio no es «hacer;» es «hecho.» La obra de redención había sido terminada!

Hace algunos años, había un excéntrico evangelista cuyo nombre era Alexander Wooton. Un hombre se acercó a él un día y le dijo más bien con poca seriedad, «Qué debo hacer para ser salvo?» Sabiendo que el hombre no era serio acerca de la salvación, Wooton le contestó, «Demasiado tarde! Usted no puede hacer nada!» El hombre se alarmó y dijo, «No, no! Qué debo hacer para ser salvo?» Y Wooton le dijo de nuevo, «Es demasiado tarde! Ya todo ha sido hecho!» Ése es el mensaje del Evangelio: la obra de salvación está completa, ha sido terminada. No hay nada que podamos agregarle y añadirle algo podría significar eliminarla. Dios le ofrece al mundo perdido una obra terminada, una completa salvación. Todo lo que los pecadores deben hacer es creer en Jesucristo.

El libro de Hebreos explica esta completa salvación: «Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio, también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos». «Ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados... Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios...». La obra de salvación está completa. «Todo se ha cumplido!» Nuestro Señor murió, fue enterrado, levantado de entre los muertos y devuelto a la gloria. Allí estaba Él sentado porque la obra está terminada. En el tabernáculo del Antiguo Testamento, no había sillas porque el trabajo de los sacerdotes

Hebreos 9:26-28

Hebreos 10:4,12

Hebreos 1:3

nunca terminaba. Pero Jesucristo se sentó en el cielo porque su trabajo estaba terminado.

Así pues, la salvación es una obra terminada y no nos arriesgamos a agregarle, quitarle o sustituir algo de ella. Sólo hay un camino de salvación: fe personal en la obra terminada del Señor Jesucristo. Cuando mi Señor murió, Él gritó, «*Tetelesta!* Todo se ha cumplido!» Era una palabra familiar dicha por un fiel Salvador acerca de su obra terminada.

Bien se ha dicho que Jesús no dio en la cruz la «cuota inicial» de una deuda que nosotros pagaremos a plazos. La salvación no es un plan a plazos. Jesús hizo el pago total y eso significa que la redención es una obra terminada.

2 Adaptación a la rima de la traducción literal del texto en inglés.

Para morir Él fue levantado,
«Todo se ha cumplido,» Él ha gritado;
Y ahora en el cielo Él es exaltado,
Aleluya, Viva nuestro gran Salvador!
(Philip P. Bliss)²

Joel 2:32;

Hechos 2:21;

Romanos 10:13

Es Él su Salvador? Él puede serlo si usted acepta su obra culminada en la cruz, de manera personal («Cristo murió por mis pecados») y le pide que lo redima. «Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Capítulo

11

La Forma en que Jesús Murió

Entonces Jesús exclamó con fuerza:
«¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!»
Y al decir esto, expiró.
Lucas 23:46

No estamos realmente preparados para vivir, a menos que estemos preparados para morir. Mucho de lo que se hace en este mundo es parte de una continua batalla en contra de la muerte, pero finalmente la muerte gana. La muerte es un compromiso, no un accidente, y sólo Dios sabe el día y la hora en el que nuestra vida llegará a su fin. Esa es la razón por la que es maravilloso ser un cristiano y conocer a Jesús como su Salvador, porque los cristianos no debemos temerle a la muerte. La séptima declaración de Jesús desde la cruz nos habla de la muerte y cómo Él murió.

Cuatro características de su muerte deberían animarnos y remover cualquier temor sobre la muerte que pueda estar escondida en nuestros corazones.

Él Murió.

Primero que todo, Él de hecho sí murió. Su muerte no fue una ilusión; realmente murió. El Señor Jesús tenía un cuerpo humano real y experimentó sin pecar todas las debilidades de la naturaleza humana. Él supo lo que fue crecer; Él supo lo que fue comer, beber y dormir; Él supo lo que fue sentir dolor. Y nuestro Señor supo lo que fue experimentar un verdadero sufrimiento y una muerte real.

El apóstol Juan recordaba que los oficiales romanos se aseguraron muy cuidadosamente de que Jesús había muerto. Cuando los soldados se acercaron a mirar los cuerpos en las tres cruces, descubrieron que Jesús ya estaba muerto. Los soldados le rompieron las piernas a los dos ladrones para apresurar su muerte, pero no tuvieron qué hacer lo mismo con Jesús. Ellos vieron que ya estaba muerto.

Juan 19:33

Cuando José y Nicodemo le pidieron a Pilato que les entregara el cuerpo de Jesús, Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto. La evidencia oficial del Imperio Romano fue que Jesús realmente murió en una cruz en las afueras de la ciudad de Jerusalén. Él no pretendió morir, de manera que pudiera fingir una «resurrección» tres días después. No, Cristo murió realmente, en una verdadera cruz romana, y lo hizo por los pecadores.

Marcos 15:44

La evidencia de los autores de los Evangelios es que verdaderamente murió. Él no se desmayó en la cruz y

luego revivió dentro de la fría tumba. El Señor Jesús realmente murió; Él sufrió por cada pecador. Jesús enfrentó al último enemigo, la muerte, y la derrotó!

1ª Tesalonicenses
4:14 VRV-60.

1ª Corintios
15:55

Oseas 13:14

En la Biblia, la palabra «muerte» no es aplicada a los creyentes muy frecuentemente; para los creyentes, la muerte es llamada «sueño.» Cuando los cristianos mueren, se dice que «duermen en Cristo». Pero cuando Jesús murió, no estaba dormido, estaba muerto. Él sintió la plena experiencia de la muerte. Él enfrentó a su último enemigo con toda su tristeza, su dolor y su solemne finalidad. Él murió por nosotros y por eso, no debemos temer a la muerte cuando llegue nuestra hora. «Dónde está, oh muerte, tu victoria? Dónde está, oh muerte, tu aguijón?».

Salmo 23:4

Cuánta gratitud deberíamos sentir hacia nuestro Señor, por ir a través del valle de la muerte por nosotros. Si la muerte viene a nosotros lentamente o de repente, sabemos que Él está con nosotros y comprende nuestras necesidades. «Aún si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta».

Él Murió Lleno de Confianza.

Lucas 23:46

Jesús no sólo murió verdaderamente, sino que también murió lleno de confianza. Él dijo, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Cuáles fueron las fuentes de la confianza de Jesús mientras moría?

La Presencia del Padre.

Él murió lleno de confianza porque tenía la presencia del Padre. Él dijo, «Padre,» porque estaba en comunión con su Padre mientras su obra en la cruz se llevaba a cabo. Su grito no fue «Dios mío, Dios mío!,» porque la oscuridad de la separación había terminado. Qué cosa tan maravillosa es poder mirar al Padre cuando llega la hora de dejar este mundo.

Tres veces en la cruz, Jesús se dirigió a Dios. Su primera declaración desde la cruz fue «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Su cuarta declaración, fue «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?». Y su séptima declaración fue, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Al principio, en la mitad y al final de su sufrimiento, nuestro Señor se dirigió a su Padre.

Lucas 23:34

Mateo 27:46

Lucas 23:46

Vale la pena observar que la Palabra «Padre» estaba frecuentemente en los labios de nuestro Señor. A los doce años, Él dijo, «No sabían que tengo qué estar en la casa de mi Padre?». En el Sermón del Monte, Él usó la palabra «Padre» más de quince veces. En su plática y oración en el aposento alto, nuestro Señor hace mención al Padre cincuenta y tres veces. Esa es una razón por la que Él murió confiadamente. Él tenía la certeza de la presencia del Padre.

Lucas 2:49

Juan 13-17

La Promesa del Padre.

Él murió lleno de confianza porque tenía también la promesa del Padre. La última declaración de nuestro Señor

1 Por supuesto que esta «redención» podía aplicarse a su resurrección de la muerte. Cuando David escribió el Salmo 31, él estaba preocupado por ser redimido de sus enemigos

desde la cruz fue una cita del Salmo 31:5: «En tus manos encomiendo mi espíritu; líbrame, Señor, Dios de la verdad.» Este versículo es una oración que los jóvenes judíos usaban cuando se retiraban en la noche. El Salmo 31:5 es una promesa del Antiguo Testamento y Jesús la aplicó a sí mismo. Pero Él cambió la cita agregándole una palabra y omitiendo una frase. Él es el autor de la Palabra, así que Él tiene ese privilegio. Él agregó la palabra «Padre,» pero omitió la frase «líbrame, Señor, Dios de la verdad.» Jesús nunca había pecado, así que no era necesario para Él ser redimido.¹ Cuando murió, nuestro Señor clamó por la promesa de Dios y se encomendó a sí mismo a su Padre. Esa es la única manera de morir. Todas las tres oraciones desde la cruz están referidas a las Escrituras. Cuando oró, «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen», Él estaba cumpliendo Isaías 53:12: «Él... intercedió por los pecadores.» Cuando gritó, «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?», Él estaba citando el Salmo 22:1. Cuando dijo, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», Él estaba citando el Salmo 31:5. Nuestro Señor Jesús vivió según la Palabra de Dios. Si usted vive según la Palabra de Dios, usted puede morir según la Palabra de Dios también. Qué certeza tiene usted de que se sentirá lleno de confianza a la hora de su muerte? La única certeza que tenemos es la Palabra de Dios. Él murió lleno de confianza en la presencia y en la promesa del Padre.

La Protección del Padre.

Lucas 23:46

Tercero, Él tenía la protección del Padre. «En tus manos encomiendo mi espíritu». Por muchas horas, nuestro Señor había estado en las manos de los pecadores. En el

Jardín de Getsemaní, Él le dijo a sus discípulos, «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores», y las manos de los pecadores lo apresaron y lo ataron. Las manos de los pecadores lo golpearon. Las manos de los pecadores le quitaron la ropa. Las manos de los pecadores le pusieron una corona de espinas sobre su cabeza. Las manos de los pecadores lo clavaron a una cruz.

Mateo 26:45

Pero cuando se acercaba el final de su gran obra, Jesucristo no estuvo más en las manos de los pecadores. Él murió confiadamente porque estaba en las manos del Padre. El Padre no lo entregaría en las manos del enemigo. El Salmo 31:15 dice, «Mi vida entera está en tus manos; líbrame de mis enemigos y perseguidores.» El lugar más seguro del mundo es en las manos del Padre.

Salmo 31:8

El Murió Voluntariamente.

En un sentido, nuestro Señor fue asesinado por verdugos romanos. Pedro dijo, «Por medio de gente malvada, ustedes lo mataron (a Jesús), clavándolo en la cruz». Pero en otro sentido, Él no fue asesinado, porque Él entregó voluntariamente su vida. Él dijo, «Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla». Nuestro Señor murió voluntariamente. El Pastor entregó su vida por las ovejas.

Hechos 2:23

Juan 10:17-18

Esto es algo asombroso! Ningún sacrificio del Antiguo Testamento moría voluntariamente. Jamás un cordero,

macho cabrío u oveja entregaba voluntariamente su vida. Pero Jesús la entregó voluntariamente por nosotros. Es maravilloso poder decir, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Antes de que Jesucristo entregara su vida, Él perdonó a sus enemigos, le dio la salvación a un ladrón arrepentido, encargó el cuidado de su madre, terminó el encargo que Dios le había dado. Usted y yo no sabemos cuánto nos permitirá Dios vivir. Cada día que tenemos, cada minuto que tenemos, es un regalo de su gracia. Pero hoy debemos seguir el ejemplo de Cristo y perdonar a nuestros enemigos, antes de que muramos. No queremos encontrarnos con el Señor teniendo algo en nuestros corazones contra alguien. Queremos acercarnos al momento de la muerte habiendo compartido nuestra fe con otros. Queremos ser fieles en cuidar a quienes dependen de nosotros. Queremos ser capaces de acercarnos al final de nuestras vidas y rendirnos voluntariamente a Dios, habiendo terminado la obra que se nos encomendó.

El Murió Victoriosamente.

Lucas 23:46

Finalmente, Él murió victoriosamente. Él gritó «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Nuestro Señor Jesucristo terminó la obra que el Padre le había encomendado y cuando entregó su espíritu, varios milagros ocurrieron. El velo del templo fue rasgado en dos de arriba abajo, y, Dios abrió el camino al Lugar Santísimo. Las tumbas se abrieron y algunos santos fueron resucitados. Jesucristo probó en sí mismo que se

Mateo 27:51
Mateo 27:52

podía ser victorioso ante el pecado (el velo rasgado) y la muerte (las tumbas abiertas).

Mateo 27:51

Cuando Jesús murió, un terremoto sacudió el área, recordándonos el terremoto en el Monte Sinaí, cuando Dios bajó y le dio la Ley a Israel. Pero el terremoto en el Calvario no anunciaba el terror de la Ley. Anunciaba el cumplimiento de la Ley. El Señor Jesucristo murió victoriosamente, conquistando el pecado y la muerte y cumpliendo la Ley! A través de Él tenemos la victoria sobre el pecado, la muerte y la Ley. «El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!».

Éxodo 19:18

1ª Corintios
15:56-57

Cada bendición espiritual que tenemos viene a través de la obra redentora de Cristo en la cruz. Cada victoria que ganamos en la fe, es porque Jesús murió por nosotros. Derrotamos a Satanás por la sangre del Cordero. Entramos a la presencia de Dios a adorar y orar, porque Jesús rasgó el velo cuando su cuerpo fue lacerado en la cruz. Porque nosotros nos identificamos con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección y podemos derrotar la carne y caminar en una vida nueva. El mundo y el diablo son enemigos derrotados porque Jesús fue levantado para morir en la cruz. Nuestros tres grandes enemigos - el mundo, la carne y el demonio - son impotentes ante la cruz de Jesucristo.

Apocalipsis 12:11

Hebreos 10:19-22

Romanos 6

Juan 12:31-32

A menos que Jesucristo regrese para llevar a su pueblo al cielo, cada creyente morirá algún día. La gente muere en la manera en que viven. Quienes viven en pecado, morirán en sus pecados. Quienes viven en Cristo, en Cristo


Juan 8:2

Juan 14:1-6

morirán, seguros en las manos del Padre y yendo a la casa del Padre. Jesús dijo, «Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano».

Juan 10:27-28

Qué increíble es morir confiados y seguros, siendo capaces de decir, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.» Esta es la herencia de los hijos de Dios.



- Parte 4 -
Cómo deberían vivir
los Creyentes por la cruz?

La Cruz hace la Diferencia

La cruz de Cristo es mucho más que un símbolo de la fe cristiana; es el secreto de la vida cristiana. Lo que una vez fue un objeto de vergüenza y escarnio en el mundo romano, se convirtió en una fuente de bendición y gloria para quienes han creído en Cristo y han nacido de nuevo. Esta es la razón por la que Pablo podía escribir, «En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo».

Gálatas 6:14

La cruz es la que hace la diferencia. Una vez que usted se ha identificado con la cruz de Jesucristo y entendido algunos de los efectos de su muerte y resurrección, usted nunca puede ser el mismo de nuevo. «Cristo murió por nuestros pecados», es una declaración tan simple que un niño podría creerla y ser salvo, pero tan profunda que un teólogo nunca llegará a entenderla plenamente.

1ª Corintios 15:3

Libertad.

Para el pueblo de Dios, la cruz significa libertad. «En Él tenemos la redención mediante su sangre». Una vez fuimos los esclavos del pecado, pero mediante su muerte fuimos libres para llegar a ser voluntariamente los siervos de Jesucristo. Pablo pregunta, «Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?». Él nos da la respuesta: «Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna».

Efesios 1:7

Romanos 6:2

Romanos 6:22

El tema de Romanos 4 y 5 es sustitución, la santa verdad de que Cristo tomó nuestro lugar y murió por nosotros en la cruz. Él «me amó y dio su vida por mí». Pero Gálatas 2:20 su obra en la cruz, tan maravillosa, va más allá de la sustitución. También involucra la identificación, que es el tema de Romanos 6. No sólo Cristo murió por nosotros, sino que también morimos con Cristo y podemos decir por fe, Gálatas 2:20 «He sido crucificado con Cristo».

Si usted es uno de los hijos de Dios, entonces usted ha sido identificado con Cristo en su muerte, sepultura, resurrección y ascensión. Cuando Él murió, usted murió con Él, y fue sepultado con Él. Cuando Él resucitó, usted resucitó con Él, dejando la antigua vida en el sepulcro y caminando ahora en la «nueva vida». Cuando Él ascendió, usted ascendió con Él para sentarse con Él en el trono de gloria. Y cuando Él venga de nuevo, usted se manifestará con Él en gloria. De principio a fin, usted está identificado

Romanos 6:1-10

Efesios 2:4-7

Colosenses 3:3

con Jesucristo en cada victoria que Él ha obtenido y en cada bendición que Él ha ganado.

Romanos 6:13

Por supuesto, estos maravillosos privilegios traen con ellos grandes responsabilidades, la primera de las cuales es presentarnos nosotros mismos ante Jesucristo en total sumisión a Él. «Ofrézcanse más bien a Dios como quien ha vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia». Habiendo muerto con Cristo, debemos ahora considerarnos a nosotros mismos muertos a la vieja naturaleza y vivos en la nueva. «Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad».

Efesios 4:22-24

«Considerarse» simplemente significa aceptar como verdad para mí mismo lo que la Biblia dice que Jesús ha hecho por mí y actuar en base a ello. Suponga que un amigo acaudalado me da un cheque por mil dólares. Si yo creo que él tiene el dinero en su cuenta, entonces yo pruebo mi fe endosando el cheque y poniendo el dinero en mi cuenta. Eso es considerarse: es actuar sobre la base de que lo que Dios dice es verdad acerca de mí en Jesucristo. Es reclamar para mí mismo todo lo que Dios dice que Cristo ha hecho por mí y actuar de acuerdo a eso.

En su libro *The Normal Christian Life*, Watchman Nee nos recuerda que había tres cruces en el Calvario, para dos criminales que fueron crucificados junto con nuestro

Señor. Pero cómo saber que esos dos criminales fueron crucificados en el Gólgota? La respuesta es evidente: La Palabra de Dios nos lo dice. Pero esa misma Palabra nos dice que fuimos crucificados con Cristo cuando Él murió en la cruz! Si creemos lo uno, porqué no podemos creer en lo otro y actuar conforme a ello?

Jesucristo nos ha levantado de la muerte y sepultado la vieja naturaleza para siempre. Cuando Jesús resucitó a Lázaro de la muerte, dijo, «Quítenle las vendas y dejen que se vaya». Lázaro fue desatado y ellos lo dejaron libre. Él estaba envuelto en vendas pútridas que hedían a muerte, pero fue limpiado y vestido con frescas prendas. Por qué? Porque él estaba ahora vivo y no había necesidad de mortajas. Él dejó la tumba y se unió a la vida; y lo siguiente que usted sabe de Lázaro, es que estaba sentado con Cristo dando testimonio de su poder salvador. Lázaro era ahora libre para caminar en la nueva vida gracias a Jesucristo.

Efesios 2:1-7

Juan 11:44

Juan 12:2,9-11

Enfoque.

Si nos hemos identificado nosotros mismos con Cristo en su victoria en el Calvario, entonces nuestros corazones y mentes tendrán una nueva dirección, enfocándose en el cielo. «Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios».

Colosenses 3:1-3

Colosenses 3:3

Colosenses 3:4

Usted no se puede imaginar a Lázaro anhelando volver a la tumba cada día para permanecer como un hombre muerto! El hijo de la viuda de Naín ciertamente no guardaría su mortaja y el féretro en el que los hombres lo llevaban, ni reuniría a los dolientes para reiniciar el funeral. La gente viva se concentra en la vida y la vida cristiana está «escondida con Cristo en Dios». Nuestra atención, afecto y ambición están centradas en Cristo, que es nuestra vida.

Cuando un hombre y una mujer se enamoran y deciden casarse, toda su perspectiva de la vida cambia radicalmente. Los pronombres cambian de «mío» y «tuyo» por «nuestro», y las decisiones que cada uno toma involucran al otro. La manera en que ellos gastan su tiempo y su dinero, los planes que hacen, las actividades en las que se involucran, son todas gobernadas por una cosa: están casados! Después de que han llegado a ser marido y mujer, ellos mantienen ese mismo enfoque. Debido a que ellos se aman y se pertenecen el uno al otro, sus vidas están unidas y no pueden concebirse el uno sin el otro.

Pasa igual con el creyente y su Salvador. A través del Espíritu Santo, Cristo está en nosotros y nosotros en Él. No podemos imaginarnos haciendo planes o tomando decisiones sin considerar su voluntad. Mientras caminamos juntos con Cristo, llegamos a estar tan unidos a Él que intuitivamente sentimos lo que le agrada y lo que no. Buscamos hacer sólo esas cosas que le agradan.

Así pues, la cruz hace la diferencia entre la esclavitud en la vieja vida y la libertad en la nueva naturaleza,

pero esta libertad es la libertad de la obediencia. «Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado». Es la libertad del hijo, la libertad que es motivada por el amor y no por la ley. «El amor de Cristo nos obliga...».

2a Corintios 5:15

2a Corintios 5:14

Cuando los hijos de Dios deliberadamente desobedecen su voluntad, ellos no sólo se rebelan y quebrantan la ley, sino que también lastiman el corazón de Dios. Es mucho más que ciudadanos quebrantando la ley del rey; son niños quebrantando el corazón de su Padre celestial. Jesús «se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» y, es impensable que nosotros nos acerquemos a la cruz, convirtiendo nuestra libertad en licencia, desobedeciendo voluntariamente su Palabra. «Porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones».

1ª Juan 3:4-7

Filipenses 2:8

Gálatas 5:13

Valores.

El creyente dedicado mide cada cosa en la vida por la cruz. La gloria del mundo y cada resplandeciente oferta que hace se vuelven oropel a la luz de la cruz. Isaac Watts lo expresó bien cuando escribió:

Cuando medito en esa cruz maravillosa,
en la que el Príncipe de la Gloria murió,
Por pérdida doy toda mi riqueza,
con desprecio contemplo lo que me enorgulleció.

No permitas Señor, que yo me llegue a jactar
de ser salvo en la muerte de Cristo mi Señor;
Todas las cosas vanas que me han de agradar,
las sacrifico ante la sangre de mi Redentor.¹

(Isaac Watts)

Cuando lo medimos por la cruz, ningún sacrificio es demasiado grande, ningún sufrimiento es demasiado insoportable, ninguna carga es demasiado pesada y ningún encargo que recibamos de Dios es demasiado difícil. La gloria de la cruz le resta importancia a la gloria del hombre y reduce su orgullo a un mero soplo de viento.

Lucas 16:15

Las ambiciones de la carne y los logros del mundo al rechazar a Cristo no llegan a ser más que basura a los pies de la cruz. «Aquello que la gente tiene en gran estima, es detestable a los ojos de Dios».

Mateo 16:21-23

Mateo 27:40-44

Pedro le aconsejó al Señor no ir a la cruz, y la multitud le gritaba que se bajara de la cruz. Nuestro Señor resistió ambas tentaciones y así debiéramos nosotros. «Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme».

Mateo 16:24

Mateo 27:32

Debía Jesús cargar la cruz solo y todo el mundo ser libre? No, hay una cruz para cada uno y hay una cruz para mí.

Refiriéndose a la experiencia de Simón de Cirene, quien cargó la cruz de nuestro Señor, Thomas Shepherd escribió:

Debía Simón cargar la cruz solo y así otros santos ser libres? Cada santo deberá encontrar su propia cruz y hay una para mí.

Cargar la cruz no es una metáfora de experimentar las normales dificultades de la vida humana, como vivir o trabajar con gente desagradable o tener qué aguantar circunstancias difíciles. Aún los no cristianos tienen que hacer eso. Cargar la cruz diariamente significa identificarse con Cristo en su vergüenza, sufrimiento y muerte; ser tratado de la manera en que Él lo fue por obedecer a Dios como Él lo obedeció; morir a sí mismo y vivir por fe para que la voluntad de Dios se lleve a cabo en la tierra.

Cuando nosotros cargamos la cruz, salvamos nuestra vida. «Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará». Una vida sin la cruz es una vida inútil. No importa cuánto gozo experimentemos o cuántos logros obtengamos, sin la cruz nuestra vida ha sido infructuosa y en vano. «Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. El que se apega a su vida, la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna».

Mateo 16:25

Juan 12:24-25

Imagínese llegando al final de su vida, mirando atrás, y descubriendo que todos esos años fueron desperdiciados! Y usted no tiene la oportunidad de vivirlos nuevamente! Usted obtuvo lo que quiso del mundo, pero perdió su vida y ahora, la vida se ha terminado. Paradójicamente, cargar la cruz de Cristo involucra tanto la muerte como la vida, el perder como el ganar, el sufrimiento así como la gloria. La semilla es plantada en la tierra y muere, pero da mucho más fruto. Jim Elliot lo expresó perfectamente cuando en Octubre 28 de 1.949, escribió en su diario, «Él no es

tan tonto como para prometer lo que no puede cumplir, o para ganar lo que no puede perder.»

Resistencia.

Hebreos 12:2

VRV-60

Juan 17:3

Juan 17:24

Judas 24

Jesús resistió la cruz a causa del «gozo puesto delante de Él, el gozo de regresar a su Padre en el cielo y un día presentar a su iglesia delante del trono de Dios en la gloria. Él era capaz de soportar el presente porque Él estaba seguro del futuro.

2a Corintios

4:16-17

Romanos 8:18

Pablo tenía una perspectiva similar sobre la vida cristiana. «Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento». «De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros».

1º Pedro 1:6-7

Y Pedro tenía la misma filosofía de la vida. «Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque imperecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele». Pedro había resistido la cruz porque él pensaba que un sufrimiento tan vergonzoso era contrario a la dignidad del Salvador. Pero después aprendió que la cruz era la puerta a la gloria de Cristo.

Una cosa es lucir una cruz colgando de una cadena de oro o prendido en la solapa, pero otra cosa muy diferente es cargar una cruz y seguir a Jesucristo en su vergüenza, sufrimiento y, muerte. «Quien quiera servirme, debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará». Pablo llamó a esto «los seguidores de sus sufrimientos» .

Juan 12:26

Filipenses 3:10

Nosotros nos acercamos a la cruz por fe y encontramos la eterna salvación, y, cargamos la cruz por fe para experimentar diariamente la santificación y la satisfacción. Morimos a lo que está por fuera de la voluntad de Dios, de manera que podamos gozar de todo lo que está en su voluntad y no creamos que estamos haciendo un enorme sacrificio, al menos no cuando lo comparamos con lo que Jesús hizo por nosotros.

Cuando los cristianos somos verdaderamente portadores de la cruz, podemos estar confiados frente el placer y el éxito que el mundo ofrece, pero muy preocupados acerca de la necesidad del mundo por un Salvador. No tenemos tiempo para discutir entre nosotros sobre quién es el más importante en la iglesia, porque estamos demasiado consumidos con la gloria de Cristo para ser distraídos por los elogios de los hombres. Nuestras prioridades son adorar y servir, testificar y sacrificar, todo para la gloria de Dios. No importa cuánto nos ofrezca Demás en este mundo presente, no tenemos deseos de unirnos a Él.

2a Timoteo 4:10

Los embarazosos problemas que existen entre el pueblo de Dios en las iglesias, podrían ser rápidamente

resueltos si todos nosotros cargáramos la cruz. A los santos «maduros» en las asambleas romanas que despreciaban a sus remilgados hermanos, Pablo les escribió: «No destruyas, por causa de la comida, al hermano por quien Cristo murió»; y les preguntó a los competitivos y divisivos corintios: «¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes?».

Romanos 14:15

1ª corintios 1:13

A los santos en las iglesias de Galacia que estaban criticándose y mordiéndose unos a otros, Pablo les recordó gloriarse en la cruz y no en sus actos religiosos. Él amonestó a los esposos cristianos en Éfeso para que amaran a sus esposas «como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella». Cuando Pablo escribió a los Filipenses acerca de algunos creyentes mundanos en medio de ellos, él lloraba y los llamaba «enemigos de la cruz de Cristo». Él les dijo a los creyentes en Colosas que, enamorados de los rituales religiosos judíos, se estaban apartando del camino por la ley que Jesús había anulado en la cruz.

Gálatas 6:11-15

Efesios 5:25

Filipenses 3:18

Colosenses 2:14

Resumiendo, no hay problema personal o doctrinal que no pueda ser resuelto si lo llevamos al Calvario. Tal vez las problemáticas disputas y divisiones entre los cristianos profesos de hoy son evidencia del hecho de que la cruz de Jesucristo no es tan preeminente en nuestra adoración, teología o caminar diario.

Progreso.

Saintly Samuel Rutherford, quien soportó mucho por la causa de Cristo, escribió que la cruz «es tan esencial

como las velas lo son para un barco o las alas para un ave.» En esta declaración, Él no estaba negando el dolor o el precio de ser un discípulo fiel, porque Rutherford sufrió demasiado para promover esa clase de ilusión. Más bien, él estaba afirmando lo que los santos de Dios han afirmado siempre, que soportar la cruz es el único medio de progresar verdaderamente en la vida cristiana.

2 Huegel, F. J.,
La Cruz de
Cristo, el Trono
de Dios
(Minneapolis:
Bethany
Fellowship,
1.965), p.141.

Un santo moderno, F. J. Huegel, escribió: «La cruz no lleva a la pasividad. No crucifica alguna facultad. Por el contrario, libera poderes que nunca soñábamos poseer.... Somos vaciados vez tras vez en el molde de la cruz, siendo hechos conforme a la muerte de Cristo.»²

3 Adaptación a la
rima de la
traducción literal
del texto original
en inglés.

No hay nadie con corona en el cielo, que no haya cargado con su cruz aquí abajo,» dijo Charles Haddon Spurgeon. Para citar a Isaac Watts nuevamente:

Pero las gotas de dolor nunca pueden compensar
La deuda de amor que acepto tener;
Aquí, Señor, a mí mismo me vengo a entregar,
Y eso es todo lo que yo puedo hacer.³

En *Desde la Cruz*, el querido maestro de la Biblia, Warren Wiersbe, vuelca toda su atención al mensaje central de la fe cristiana, explicando la constante relevancia de la Cruz para los creyentes y demostrando que un apropiado entendimiento de la Cruz, trae un cambio radical en sus vidas, transformando sus motivaciones, valores y aspiraciones y liberándolos para el ministerio. Desde la perspectiva de Jesús, Wiersbe expone:

- Cómo Cristo se acercó a la Cruz.
- Por qué murió en la Cruz.
- Qué significan sus palabras desde la Cruz para los Cristianos.

«A menos que regresemos a la Cruz, no podemos avanzar en nuestra vida cristiana.»

Warren Wiersbe.

Warren W. Wiersbe, fue pastor de la histórica Moody Church y director general de Regreso a la Biblia, es el autor de más de 100 libros, incluyendo Los Nombres de Jesús, La Oración Intercesora de Jesús, y Dios no tiene prisa!

